



*félix
guattari*

SEMINARIOS II

CARTOGRAFÍAS

ESTALLIDO
DE LA SUBJETIVIDAD
Y LA ALTERIDAD

editorial
Cactus
Serie CLASES

SEMINARIOS I

CARTOGRAFÍA

ESTALLIDO DE LA
SUBJETIVIDAD Y LA
ALTERIDAD

Félix Guattari



Editorial Cactus
Serie Clases

22

Guattari, Félix

Seminarios II: cartografías. Estallido de la subjetividad y la alteridad / Félix Guattari;
Compilación de Sebastián Puente - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Cactus, 2025.
160 p.; 22 x 15 cm - (Clases / 22)

Traducción de: Pablo Ariel Ires; Sebastián Puente
ISBN 978-987-3831-93-5

1. Psicología. 2. Psicoanálisis. 3. Teorías Psicoanalíticas. I. Puente, Sebastián, comp. II. Ires,
Pablo Ariel, trad. III. Puente, Sebastián, trad. IV. Título.
CDD 150.195

Título:

Seminarios II. Cartografías
Estallido de la subjetividad y la alteridad

Autor:

Félix Guattari, 1981-1982

Traducción y notas

Pablo Ires & Sebastián Puente

Diseño de interior y tapa: Manuel Adduci

Imagen de Félix en tapa e interior © Bruno y Emmanuelle Guattari

Impresión: Latíngrafica SRL

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

ISBN: 978-987-3831-93-5

1ra. edición – Buenos Aires, febrero de 2025

IMPRESO EN LA ARGENTINA ★ ★ ★ PRINTED IN ARGENTINA

www.editorialcactus.com.ar
info@editorialcactus.com.ar

FÉLIX GUATTARI
Seminarios II
Cartografías
Estallido de la subjetividad y la alteridad

Editorial Cactus
Serie Clases
Volumen 22



Índice

- 11 • **ENCUENTRO 1. Estallido de la subjetividad y la alteridad:
funcionamiento y esquema de los agenciamientos**
- 45 • **ENCUENTRO 2. Los referentes de los enunciados
y sus vínculos**
- 71 • **ENCUENTRO 3. Cuatro dimensiones para un análisis
de la economía del deseo**
- 89 • **ENCUENTRO 4. La cuestión de los agenciamientos
de transferencia**
- 107 • **ENCUENTRO 5. La cuestión de la energía en el inconsciente**
- 123 • **ENCUENTRO 6. PRIMERA PARTE. Energías, incorporeales
y noción de estado**
- 149 • **ENCUENTRO 6. SEGUNDA PARTE. Bateson, el *double bind*
y los niveles lógicos (por Mony Elkaïm)**

ADVERTENCIA

Esta traducción se hizo en base a las transcripciones existentes en el idioma original que publicó la revista *Chimères*, fundada en 1987 por Félix Guattari junto a Gilles Deleuze, Jean-Claude Polack y Danielle Sivadon. El título del seminario, así como el título y el índice de temas de cada encuentro fueron agregados por los editores para organizar mejor la lectura y facilitar el seguimiento de los argumentos.

Las notas al pie de los editores se indican "[N. de T.]". El resto corresponde a anotaciones que hizo el propio Guattari sobre las transcripciones.

En la versión original no figuran nombres propios, que fueron reemplazados por letras. En los casos en que las averiguaciones nos permitieron confirmar con seguridad la identidad de los participantes, repusimos sus nombres.

Los seminarios fueron realizados en tres lugares: en el colectivo 125 en Boulevard St. Germain (VI Distrito), en el domicilio de Guattari, en el número 9 de la calle Condé (VI Distrito) y luego en la calle St. Sauveur (II Distrito), su último domicilio.

Agradecemos de manera especial a Emmanuelle Guattari, por su inmensa generosidad. También a Anne Querrien, François Pain, Norberto Gómez y Stéphane Nadaud por sus valiosas informaciones. La imagen de portada, que reproducimos por entero en la siguiente página, fue gentilmente cedida por Bruno y Emmanuelle Guattari

Estallido de la subjetividad y la alteridad: funcionamiento y esquema de los agenciamientos

8 de diciembre de 1981

Cuestionamiento de la oposición significante y significado (el cine y el sueño) -
La rehabilitación del significado - Los agenciamientos: expresión y contenido,
redundancias y territorialización - Categorías de Hjelmslev -
El vínculo de expresión (peristencia): flujos / cuerpos, territorios - Vínculo
de contenido (transistencia): flujos / universos desterritorializado -
Esquema del agenciamiento como articulación de los cuatro elementos
(un amor-universo de Swann) - Cuatro tipos de catástrofes - Tareas del
esquizaanálisis - Fenómenos, tiempos y catástrofes - Ejemplos (música,
inconsciente, militancia, tabla de Mendeleiev, Mitterrand) - Discusión

Al ser retomadas en la teoría de los agenciamientos, estallan y se multiplican dos tipos de oposiciones bipolares tajantes: la primera entre el sujeto y el otro —en la psicología, y especialmente en el lacanismo con la teoría del otro especular y del gran Otro—, la segunda entre el significado y el significante, el representante de la representación y la representación, de modo tal que encontraríamos sujeto en las cosas y relaciones objetuales en el sujeto.

En todo caso, quisiera tratar de disolver por completo el carácter masivo y globalizante de las concepciones relativas a la subjetividad y a la alteridad.

Para retomar cosas más antiguas, ante todo voy a partir nuevamente de la cuestión del significante. Esta categoría de cierta época de la lingüística se vuelve a cuestionar en dos ejes:

- el de la oposición relativa entre la expresión y el contenido,
- el de las diferentes teorías de la enunciación¹.

Lo representado puede designar al representante² o, en ciertos agenciamientos, la cosa es lo que designa el signo, y no el signo el que está en un vínculo de designación con el objeto apuntado; y de una manera general, tratamos con situaciones donde esa categoría –significante/significado– no es en absoluto pertinente, ya que los vínculos entre la expresión y el contenido pueden ser reversibles, y sobre todo nunca tienen un carácter de oposición necesaria, inmotivada³.

Tomemos el sueño y el cine. Vemos que en estos ejemplos nunca tenemos directamente una oposición expresión/contenido.

De hecho, siempre hay una, pero puede cambiar, puede ser reversible, y en todo caso no pone en juego dos componentes, sino *n* componentes: no solamente un texto significativo –un texto lingüístico– sino varios textos con el subtítulo; por lo tanto, un texto escrito y un texto oral; pero también un texto musical y además un texto de imágenes. Y en ciertos casos, el texto de imágenes puede ser justamente el que designe el texto musical, o al revés. Es decir que, según la naturaleza del agenciamiento, algún componente toma el poder en cuanto que componente de expresión, lo cual da a luz diferentes agenciamientos de lectura, de visión de un film: se lo puede ver a través de los colores o de los ritmos, a través de las imágenes, a través de la cadena de afectos engendrados, y no hay en absoluto un vínculo unívoco, necesario, inmotivado, entre una cadena significativa y los contenidos significados.

Sucede lo mismo en el sueño, donde no hay relación biunívoca entre un contenido latente y un contenido manifiesto o una primacía de las representaciones de objeto sobre las representaciones de palabras, ya que en ciertos casos es exactamente la palabra la que designa el

¹ Dejo de lado toda la corriente chomskyana que también canaliza cuestionamientos relativamente importantes. De hecho, no retomaré las cosas bajo ese ángulo.

² Barthes había insistido sobre este punto.

³ Toda la teoría saussuriana, endurecida por la teoría del significante lacaniano.

objeto o el objeto el que designa la palabra, o incluso un sistema de relaciones, o un sistema de traslación de espacio, etc.

Toda referencia a mecanismos primarios tendería a instaurar una lógica que trascendería esos diferentes movimientos y los prefijaría. No insisto sobre esto pues ya lo hablamos mucho. Pero a este nivel, hablaré pura y simplemente de una rehabilitación del contenido, una rehabilitación del significado. El significante es solo una categoría límite. La matemática formal de las sintaxis de expresión solo se constituye a través de un metalenguaje.

En cuanto al significado, en cierto modo los contenidos son siempre portadores de una función diagramática, y es allí que se vuelve a poner en entredicho la oposición entre las semióticas icónicas y las semióticas discursivas, lingüísticas u otras: todos los iconos son portadores de discursividad. Esta es la intuición de Peirce cuando sitúa los diagramas –incluidos los álgebras– como casos particulares de sistemas icónicos. Y esto incluso en los casos más simples.

La visión de un cuadro implica la discursividad de la lectura de la imagen según el tipo de agenciamiento de enunciación: un niño, un hombre primitivo, un aficionado ingenuo o un aficionado formado, no tienen en absoluto el mismo tipo de percepción discursiva de un mismo icono. Hablaré entonces al respecto de *ritornelo perceptivo*.

Por lo tanto, en un vínculo icónico hay diferentes tipos de modos de temporalización, diferentes modos de ritornelización, y no una oposición masiva entre un icono que se daría globalmente y unos sistemas discursivos.

Por ejemplo, hay un tiempo inmutable de la pintura, pero esa inmutabilidad resulta del hecho de que el tiempo se repliega sobre sí mismo, como si las secuencias, los ritornelos se neutralizaran a sí mismos para dar la apariencia de una imagen fija. Pero en ciertos casos, precisamente cuando hay un desajuste de los ritornelos, como en el film de Vigo, *Cero en conducta*⁴, un icono puede comenzar de repente a hacer aspavientos, a partirse en pedazos y a liberar sus ritornelos potenciales.

⁴ Jean Vigo, *Zéro de conduite*, 1933 [N. de T.].

Otro tiempo doble, e incluso más que doble, múltiple, es el tiempo de la música. El tiempo perceptivo —tiempo de la percepción de la música, tiempo de la audición— está asociado a diversos tiempos maquínicos: el de la armonía, el de la melodía, el de la polifonía, los tiempos rítmicos que se pegan, se articulan entre sí.

Entonces, en vez de esas oposiciones necesarias, estructurales —supuestamente inmotivadas o no— entre el significante y el significado, en el lugar de esa tradicional barra saussuriana entre el significante y el significado retomada por Lacan, yo diré que está el agenciamiento. Hay agenciamiento de contenido y agenciamiento de expresión, con toda la contingencia, la singularidad de esos diferentes tipos de agenciamientos: agenciamientos de componentes relativamente más territorializados, agenciamientos de componentes relativamente más desterritorializados, con posible reversibilidad.

Por ejemplo, el mismo texto francés leído por un inglés y leído por un francés invierte precisamente los vínculos entre significante y significado.

Otro ejemplo: las semióticas somáticas. La somatización histórica u otra: las representaciones llamadas de objeto pueden estar en posición relativamente más territorializada respecto de los demás componentes, pero pueden estar también en posición más desterritorializada respecto de los demás componentes, respecto del lenguaje. Pueden estar entonces en posición de expresión, es decir, puede suceder que sea el cuerpo el que exprese al lenguaje o relaciones complejas de estrategia familiar, social, etc., en vez de ser una especie de superficie de inscripción sobre la cual se inscribirían los signos discursivos.

El vínculo expresión-contenido no es estructural, sistémico o matemático —en el sentido de los matemas de Lacan—, es ante todo y fundamentalmente una oposición micropolítica ligada a la naturaleza de los agenciamientos que producen su concatenación o su puesta en función diagramática.

Por lo tanto, la relación significado/significante es sustituida por el agenciamiento de n componentes de expresión y n componentes de contenido. Aquí se trata de la articulación de dos tipos de redundancias. Unas redundancias relativamente más territorializadas que

serán⁵ las antiguas redundancias significantes –el significante deviene lo más territorializado, a la inversa de la concepción lacaniana de lo simbólico–. Y las redundancias maquínicas, las redundancias asignificantes devienen los componentes más desterritorializados –siempre con un acento puesto, en un agenciamiento, sobre uno de los polos, sobre uno u otro de sus vectores–. Siempre hay mixto de esos dos tipos de componentes, expresión-contenido, pero dicho esto, no hay necesidad de una articulación equivalente, equilibrada entre el significante y el significado, la expresión y el contenido. Algunos agenciamientos pueden estar más cargados por los contenidos y otros por la expresión.

Para retomar las viejas terminologías, podemos decir entonces que aquí⁶ tenemos una línea de contenido –significado– y una línea de expresión que resultará articulada, y eso será un agenciamiento. La línea que traza esa articulación no es una línea de correspondencia estructural, sino un agenciamiento contingente. Está agenciado o no está agenciado. De hecho, las semióticas del contenido pueden trabajar por su propia cuenta o haciendo explotar el agenciamiento. Será el caso del delirio, del síntoma.

Retomemos las categorías de Hjelmslev, que me gusta recuperar ya que nos permiten, luego, explorar ciertos tipos de problemas.

En el nivel de la expresión, se distinguirá materias de expresión y sustancias de expresión. Las materias de expresión son los flujos materiales, los flujos energéticos: flujos de fonía, flujos escriturales, flujos de pintura... todas las perspectivas están abiertas. En el nivel de la sustancia de expresión, habrá cuerpos, territorios.

A los vínculos entre las materias y las sustancias de expresión, los habíamos llamado vínculos de persistencia. O para quienes recuerden *El Anti-Edipo*, corresponde al antiguo tipo de vínculos entre los flujos y los códigos. En efecto, hay cierto recorte de cuerpos y territorios entre los flujos. Pueden ser territorios como esta habitación, territorios sensibles; puede ser un recorte de objeto. Este es el vínculo de

⁵ Luego veremos por qué.

⁶ Cf. los esquemas en anexo.

persistencia: algo persiste a través de este tipo de semiotización que crea redundancias –significantes, de territorio–. Ese es un vínculo de expresión.

Lo que caracterizará a un agenciamiento es que otro tipo de pareja –materia y sustancia– estará en posición de contenido. Esa pareja territorializada estará en un vínculo metabólico, agenciada con una pareja desterritorializada de contenido, a la que se llamará *filum* –*filums* maquínicos–, y con universos desterritorializados⁷.

Materia y sustancia, entonces. Pero recuerden que en las categorías de Hjelmslev que había retomado siempre teníamos materia, sustancia y forma. La Forma. Pero la forma de los formalistas y de los estructuralistas constituía sustancias abatiéndose sobre la materia. En el nivel de la expresión, en el nivel del contenido. La Forma, como una red sobre la materia, crea sustancias. Por ejemplo, la forma de la estructura de repartición de los fonemas o de las distribuciones sintácticas se pliega sobre las materias de expresión, los diferentes flujos fónicos o escriturales, para crear con ellos sustancias de expresión. Hjelmslev hablaba también del mismo mecanismo al nivel de los contenidos⁸.

Lo interesante es que decía que en el nivel de la forma, era el mismo tipo de forma lo que unía las sustancias de contenido y las sustancias de expresión. Esta intuición es la que yo retomaré. Pero en lugar de convertirla en una forma trascendente retomada en universales del lenguaje, de la sintaxis o del recorte del contenido, esta concatenación no será una forma así, que se fusiona de cualquier modo, sino que será un agenciamiento. Dicho de otro manera, en lugar de una forma trascendente, el agenciamiento contingente permitirá dicha articulación.

Por lo tanto, para aclarar un poco este cuadro⁹, en lugar del vínculo *significante/significado*, vamos a hablar en el nivel del contenido de los *filums* maquínicos que serán materias del contenido que se articulan a universos. Estos serán universos subjetivos, universos de valor, todas

⁷ Volveremos a esto luego.

⁸ Diferentes contenidos. Él consideraba allí toda una serie.

⁹ Cf. esquemas en anexo.

esas categorías de incorpóreas, de devenires de los que hablamos este último año¹⁰. Para esquematizar, en la expresión tendremos flujos que se articularán a territorios. Y para articular todo, agenciamientos.

Por lo tanto, en lugar de una teoría de la Forma o de la Estructura, son agenciamientos, agenciamientos de enunciación, los que permiten articular esas cuatro posiciones. O no las articulan, por cierto, lo que dará una flexibilidad muy grande al sistema.

Por oposición a las consistencias maquínicas, vemos el mundo de las *consistencias referenciales*. Volveremos a encontrar, si ustedes quieren, el triángulo semiótico tradicional, que oculta esto¹¹. Tienen cierto tipo de vínculos entre flujos, códigos, referentes semióticos. Ellos van a crear sistemas de coordenadas que recortan territorios. Y tendrán allí vínculos de segmentariedad entre esos diferentes territorios y vínculos de mezcla entre esos diferentes flujos.

La semiótica está para articular esas mezclas y esos vínculos segmentarios entre los territorios. Lo cual quiere decir simplemente que todos los territorios se ensamblan entre sí en vínculos sistémicos.

En cambio, allá [la parte superior del gráfico]¹² la consistencia está totalmente diferenciada. En efecto, cada uno de los filums desarrolla su propio universo. ¿Qué quiere decir esto? Tomemos, por ejemplo, un filum musical: cierto tipo de signos musicales o de objetos musicales desarrollan su universo, que se llama la música. Al lado tienen un filum matemático que, a partir de cierto signo, va a desarrollar idealidades matemáticas. Pero entre las matemáticas como universo y la música no hay vínculo, ni mezcla, ni segmentariedad. Y sin embargo, hay de hecho un vínculo, ya que podemos hacer matemáticas con música.

Un amor —el amor de Swann¹³ por Odette, por ejemplo— está constituido por todo tipo de universos: un universo de mujeres de

¹⁰ Cf. Félix Guattari, *Seminarios I: Agenciamientos y máquinas abstractas. ¿Qué hacer con las singularidades?*, Cactus, Buenos Aires, 2024.

¹¹ Cf. esquemas en anexo.

¹² Para facilitar la lectura, añadiremos indicaciones entre corchetes cuando Guattari haga referencia a los gráficos [N. de T.].

¹³ Cf. Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido 1, Por el camino de Swann* [N. de T.].

compañía, un universo de cierto tipo de rostro, de cierto tipo de referencia a las muchachitas, de ritornelo musical —la frase de Vinteuil—, cierto universo plástico. Luego, todo eso se denomina amor, constituye el amor de Swann.

¡Pero entonces Proust se arranca un poco los cabellos! ¿Cómo se mantiene todo eso junto? No es en vínculos de espacio, de energía... Eso constituye cierto tipo de agenciamiento. Cada uno de esos universos remite a filums, remite a sus propias posibilidades, líneas, remite a su propio pasado, a su propio futuro, a su propia productividad maquínica. ¿Cómo estos universos se mantienen juntos?

Y bien, precisamente porque están agenciados con flujos, sin lugar a dudas materiales y energéticos, y con territorios sin dudas referenciados. Dicho de otro modo, la transistancia entre universos totalmente heterogéneos se instituye a través del rodeo de esas líneas de persistencia. De hecho, su característica es la de ser totalmente heterogéneos y tener vínculos de filiación muy particulares con todas las categorías de irreversibilidad y a la vez de alisado del tiempo¹⁴.

Lo que hace que se mantengan juntos los diferentes universos que constituyen el amor de Swann es que las segmentariedades, las mezclas de flujos, son metabolizadas a través de una semiótica que, en lugar de hacerlas trabajar en el sentido del equilibrio, la repetición, la redundancia, los territorios, los cuerpos, las sensibilidades, etc., las hacen trabajar lejos del equilibrio para articular justamente universos heterogéneos, para empalmar universos que están ellos mismos en un plano de consistencia totalmente afuera de las referencias —la música, la ciencia, las matemáticas, y todo lo que quieran—, en universos que podrían estar completamente cortados de los agenciamientos concretos, pero aquí los agenciamientos los articulan.

Y se trata entonces de hacer que las mezclas y las segmentariedades trabajen según líneas de universo, según heterogeneidades, según líneas de filums maquínicos, según universos heterogéneos que, de lo contrario, continuarían girando en círculo, siempre con el riesgo de

¹⁴ Que son, además, dos conceptos complementarios.

un hundimiento, de un agujero negro, de una inhibición, de todos los sistemas de los que hablamos este último año.

Un agenciamiento es entonces el hecho de que hay flujos materiales o energéticos, vínculos de segmentariedad, de territorio, coordenadas, referencias, que se articulan con filums maquínicos que de cierto modo trabajan por su propia cuenta y que desarrollan universos. Por lo tanto, es el hecho de que, en algún grado, esos cuatro tipos de elementos están articulados juntos.

Los universos son universos subjetivos, universos de valor, especies de objetos —decía— que tienen la característica de no entrar en las coordenadas, a tal punto de que van infinitamente más rápido que la velocidad de la luz, que están en todo y en todas partes en el universo, que están en todo y en todas partes antes, durante y después de las coordenadas temporales.

El interés de este esquema, respecto de los esquemas anteriores, consiste en que vamos a poder desarrollar una multiplicidad, una heterogeneidad total de los factores de subjetividad.

Una subjetividad, la hay o no la hay. Puede suceder que Odette no sea en absoluto un otro, y durante todo un tiempo no lo es. En un momento, uno de los universos se activa: “¡Vaya!, ella tiene un rostro rudo o... es fea...”. Un universo. Eso no alcanza para desencadenar un gran amor. Pero hay otro universo: “¡Vaya! ¡Botticelli!”. Y luego está también el salón Verdurin, etc. Y en ese momento, en lugar de hacer del otro una categoría absoluta, *el otro es el hecho de que una serie de posibles transportados por los universos en cuestión se articulan entre sí.* A fuerza de introducir así posibles, de hacerlos funcionar en vínculos transistentes, eso produce algo, forma cierto tipo distinto de objeto que comienza a funcionar a través de esto.

No tenemos un otro porque tengamos un individuo viviente enfrente nuestro, en absoluto. E inversamente, un otro no es necesariamente un individuo viviente. Puede ser un cuadro, una representación, un paisaje que comienza a funcionar como universo maquínico.

Por lo tanto, estallido, como decía al comenzar, de esa categoría masiva de alteridad y de subjetividad. La subjetividad es despegada

completamente del territorio del individuo, del territorio, de la imagen, de la identificación.

Las mezclas mismas pueden funcionar como filums maquínicos o no. Pero les haré notar algo: en este esquema no hay vínculos de infraestructura/superestructura. Ya que si es cierto que una economía persistencial puede despegarse del equilibrio a través de una semiótica lejana al equilibrio, engancharse a filums maquínicos y a universos heterogéneos, lo inverso también es cierto. El funcionamiento de filums maquínicos y universos puede enganchar, engendrar nuevos flujos, nuevas segmentariedades. El ejemplo que nos venía a la mente hablando con E. hace un momento es el de la química. Ustedes pueden tener un agenciamiento maquínico con diferentes filums: filum de escritura, filum de matemáticas, filum de física, filums experimentales, etc., que desarrollan y articulan entre sí universos físicos, químicos, matemáticos, etc. Agenciados entre sí, crean nuevos flujos y nuevos territorios químicos, nuevos territorios perceptivos, nuevos colores, nuevas materias, que no preexistían a la puesta en marcha de esos filums y de esos universos.

Por lo tanto, el esquema no va necesariamente en un sentido u otro. Lo que nos permitirá considerar, en una perspectiva de análisis esquizoanalítica, que siempre tendremos que contemplar la potencialidad de la existencia de cada uno de esos cuatro triángulos¹⁵. Porque puede suceder que haya algunos que estén completamente degenerados, totalmente restringidos, con riesgos de catástrofes. Estudiaremos los cuatro tipos de catástrofes —y cómo designarlos— que acontecen cuando un agenciamiento pierde uno o, necesariamente, tres de esos triángulos. ¿Qué pasa cuando esos triángulos se desploman?

Primer caso. Está el triángulo referencial, flujos, códigos, hay una semiotización, un agenciamiento. Hay un pequeño bucle, un pequeño triángulo maquínico degenerado. Pero nada. No hay consistencia de los filums maquínicos, ni consistencia de los universos.

Un ejemplo. Toqueteo el piano, jugueteo en el piano... Tomo mis flujos musicales, flujos de estímulo nervioso.... Me hago pequeños

¹⁵ Cf. esquemas en anexo.

territorios... Tarareo... Jugueteo con el piano. Tengo un medio de semiotización, pero en ningún caso enganche filums de escritura, filums y universos musicales. Entonces puedo toquetear el piano toda mi vida¹⁶. Es un agenciamiento musical, pero muy particular: sobrecargado en el nivel de la consistencia referencial, puede devenir un ritornelo obsesivo, y uno puede imaginar cualquier cosa de ese tipo de ritornelo. El riesgo es que, dado que la semiotización está tan estratificada, tan lejos de estar lejos de los equilibrios, el sistema pueda estallar, desencadenar un efecto de agujero negro y que directamente ya no haya agenciamiento: "Quisiera recuperar el ritornelo, pero lo perdí". Podría haber un ritornelo, pero ya ni siquiera hay. La semiotización, el propio agenciamiento pueden explotar.

Segundo caso. Hay una consistencia maquínica. Hay un sistema muy bonito, obsesivo o marxista-leninista... Funciona... hay filums, una tradición, hay universos, universos religiosos, etc. Hay una semiotización, pero no se engancha con nada. Eso desencadena un vínculo de entusiasmo con universos, ramificaciones esquizo-maravillosas, y en cierto modo totalmente justas, totalmente verdaderas. Podrían ser los flujos schreberianos, que son totalmente rigurosos al nivel del inconsciente maquínico, pero no hay territorio —o a lo mejor está solamente esbozado— y los flujos se escapan en todas las direcciones.

He aquí entonces otro tipo de figura, podríamos decir psicótica, mística o teórica-desconectada.

Tercer caso. Hay universos, hay territorios. Aquí funciona entonces en ambos sentidos. Podríamos llamar a este caso el de los devenires incorporales. Lo que prima en el agenciamiento es que existen relaciones territorializadas y luego producción, engendramiento. Es lo que Freud llamaba la sublimación, que es una categoría totalmente difusa. Pero esta "sublimación" puede marchar también en el otro sentido del devenir incorporeal, puede ser también que un universo engendre un territorio. En lugar de ese vínculo bilateral incomprensible entre una economía territorializada de la libido que va a sublimarse en el arte, en valores, en universos, será exactamente lo contrario: el hecho

¹⁶ ¡Eso existe: lo oigo con la vecina de arriba!

de enganchar ese tipo de universo permite reconstituir, o constituir, o inventar otros territorios sensibles, otros cuerpos...

Cuarto caso. Este está dedicado a Mony¹⁷. Aquí tenemos filums maquínicos, flujos, un agenciamiento. Cuando hagamos un cuadro de las categorías, situaremos las singularidades en los flujos. Las singularidades son casi lo contrario de las redundancias. En cuanto a los flujos, el hecho de que sean flujos y mezclas de flujos, es porque no tienen carácter redundante. Son heraclitanos. Fluyen por sí mismos. Y luego tenemos filums maquínicos.

Entonces, en un caso tenemos un flujo, una singularidad que comienza a proliferar y a trabajar como un filum maquínico. Por ejemplo, será cierto elemento territorializado de flujo que comenzará a trabajar y proliferar, a hacer un texto musical, o un elemento de singularidad que va a producirse y a engendrar una lógica que implica un universo.

Inversamente, tenemos el hecho de que los filums, en cierto modo, están siempre enganchados a puntos de singularidad. Entonces eso sería más bien la teoría del Objeto *a* lacaniano, es decir que hay siempre un más acá singular...

El esquizoanálisis consistirá entonces en saber lo que funciona, cuál es la primacía de ese tipo de elemento que tiene el mérito de introducir caracteres y una ordenación completamente diferentes.

Consistirá, o bien en saber si tratamos con singularidades, con flujos de los que literalmente no hay nada para decir –incumbe al “es así”, y siempre puedes ir, mezclar todo, puedes hacer lo que quieras, pero no alcanzarás ese tipo de flujo–; o bien en hacer una estrategia en los territorios. Serán entonces todas las interacciones sistémicas: tomas un pedazo de territorio, tomas otro, y luego intentas desencadenar algo que haga un acuerdo, que consolide un territorio... Aquí hay una lógica particular de interacciones, allí una lógica particular de mezclas. O bien consistirá en ver si, por el contrario, tratamos con un sistema

¹⁷ Mony Elkaïm, psiquiatra y psicoterapeuta marroquí-belga, uno de los pioneros del movimiento de la antipsiquiatría y, como se verá, principal interlocutor de Félix Guattari en estos seminarios [N. de T.].

maquínico. Aquí es algo completamente distinto: en cierto modo, hay una primacía de la máquina y de las máquinas abstractas que estas transportan. Acarreando y haciendo funcionar la semiótica lejos del equilibrio, esa primacía pone en entredicho, relativiza, rearticula, extrae singularidades o desterritorializa territorios: es el predominio de la máquina o de un universo que va a desarrollar potencialidades. Es la contingencia de los flujos maquínicos que aparecen. Los flujos maquínicos podrían ser flujos científicos, flujos musicales que intervienen en un agenciamiento. Pero aquí es el mundo de lo posible, el mundo de una potencialidad que, de golpe, surge completamente lista y preparada. Incluso antes de que los flujos se hayan manifestado, aparece un mundo de lo posible que abre y contamina con ese posible los diferentes elementos.

Pero esos sistemas intra-agenciamientos –lo han comprendido bien– nunca se deben tomar en cuanto que tales, cada término mantiene siempre vínculos rizomáticos con términos similares, y tenemos así sistemas de correspondencias que hacen que esos diferentes polos mantengan otros polos. Los diferentes sistemas maquínicos, como decía anteriormente, están en vínculos con otras máquinas, heterogéneas –vínculos de heterogeneidad de los universos–. Los vínculos de flujos están en vínculos de mezclas. Los vínculos de territorio están en vínculos de segmentariedad. Y los vínculos de enunciación constituyen agenciamientos de enunciación, ya que, por supuesto, jamás podremos delimitar un agenciamiento de enunciación. Aquí vuelvo a nuestras primeras referencias a la Mutua¹⁸, donde yo siempre decía: ¿quién habla? Jamás es un individuo. El ministro, él mismo, si habla, quizás es un individuo, pero es una institución. Cada elemento de agenciamiento de enunciación que captamos remite a otros sistemas de vínculos de enunciación.

La cuestión es captar qué es pertinente en un momento o en otro. ¿Qué se delimita? ¿Qué tipo de agenciamiento hacemos nosotros mismos cuando estamos articulados con un agenciamiento concreto? ¿Por dónde se lo atrapa? Si uno lo atrapa por los flujos, puede estar

¹⁸ Mutuelle nationale des étudiants de France (MNEF) [N. de T.].

seguro de que no se atrapa nada, ya que no se atrapan flujos. Si uno lo atrapa por los códigos, puede estar seguro de que lo reterritorializa, lo consolida. Si uno lo atrapa por los filums, mucho mejor, pero es preferible dejarse llevar, y hacia afuera, porque... Si uno lo atrapa por los universos, puede ser entonces que algunos posibles inunden, irrigen el sistema.

Toda la pregunta es: ¿qué se juega al nivel de la praxis, al nivel de los agenciamientos de enunciación, qué se modifica, ya que después de todo, las diferentes articulaciones pasan siempre por esos agenciamientos de enunciación?

Listo, sobrevolé entonces las categorías de este último año presentándolas un poco de otro modo. Lo que puedo hacer ahora es simplemente reordenar una serie de nociones en este esquema¹⁹, e ilustrar esto con algunos ejemplos totalmente diferentes entre sí para ver cómo intentar articular agenciamientos sin producir fenómenos de sobredeterminación, vínculos infraestructuras/superestructuras, ya que precisamente tendremos entradas de agenciamientos completamente heterogéneos que habrá que escoger para dar cuenta de su compatibilidad.

[*Refiriéndose al esquema 2*] Allí, como categoría o clave de efectua-ción, hay un fenómeno de materialización. Aquí hay fenómenos de estructura —hice alusión a ellos—. Acá hay fenómenos de ordenación asinificante, siempre la puesta en juego de esquemas significantes que anuncian la posibilidad de un ingreso de los sistemas maquínicos. Aquí son procesos, allí organizaciones turbulentas, en el sentido de que hay una velocidad absoluta que no acota el círculo del agujero negro y los sistemas interrelacionales. Por lo tanto: singularidades, redundancias significantes, redundancias territorializadas, redundancias asinificantes, redundancias maquínicas o energéticas —lejanas al equilibrio— y eterno retorno de los devenires.

En el nivel de las categorías crónicas, se podría decir que allí está la repetición en el vacío; aquí está Cronos: son las duraciones significantes, los tiempos vividos o los tiempos estriados; acá están las

¹⁹ Cf. esquemas en anexo.

secuencias —la economía secuencial de las semióticas asignificantes—; acá un tiempo de ajuste, un tiempo de transistencia —o bien un tiempo significativo si eso se repliega—; aquí está la ordenación maquínica; y ahí el aión²⁰ —la hétero-temporalidad, el tiempo liso (eterno retorno, etcétera)—.

Mencionaba antes el caso de la catástrofe. ¿Qué sucede en los diferentes términos cuando el agenciamiento salta por los aires? Allí, cuando hay una catástrofe, lo que sucede es la muerte a nivel de los flujos: es la economía del equilibrio total sobre la que insistió Freud en *Más allá del principio del placer*. En el nivel de los territorios, es el agujero negro: los territorios se desmoronan, o bien se lucha de una manera obsesiva para evitar ese desmoronamiento aprehendiendo e invistiendo ese agujero negro. Acá, las relaciones rizomáticas entre los filums maquínicos ya no son rizomáticas sino arborescentes, y en cierto modo se repliegan en estratificaciones. Y ahí, es un universo en sí mismo catastrófico al que podríamos llamar la nada o el nirvana —categoría del vacío absoluto—.

En cuanto a las consistencias, si retomamos las categorías del último año, sería la subsistencia de los flujos, la persistencia de los territorios, la existencia: los agenciamientos son ex-istentes, es decir que solo hay existente, puesta en coordenadas y en efectuación maquínica por medio de un agenciamiento. La clave de la existencia está ahí.

Tomemos un agenciamiento musical. Los flujos son de todo tipo. Son vibraciones, flujos de voces, ondas hertzianas, discos, o bien todo lo que en cierto modo puede materializar los flujos involucrados en el agenciamiento musical.

Los territorios musicales son vínculos múltiples: vínculos estructurales, segmentarios y otros. Pueden ser los ritornelos, los ritmos, los timbres, las resonancias, las secuencias, los armónicos, las obras, los géneros.

Los filums varían en razón de los diferentes tipos de agenciamientos musicales. Hay filums de escritura, hay filums de instrumentación ligados, por ejemplo, a la economía de la desterritorialización del

²⁰ En griego en el original [N. de T.]

metal en la historia de los instrumentos musicales. La historia de las voces y su desterritorialización dan a luz otro filum. Está también la desterritorialización de los ritmos, de las normas profesionales, cierta utilización de la música en el campo social y en la religión. Y finalmente, cualquier otro componente tomado en filums históricos que podrán confluir, en algún momento, con el agenciamiento de existencia de cierto agenciamiento musical, con su nacimiento.

Jean-Claude Polack²¹: ¿Entra el viento en esa categoría?

Guattari: Seguramente. En la música antigua, sí. El viento en las cuerdas, seguramente.

Los universos musicales son heterogéneos pero están articulados entre sí: la armonía, con sus categorías de lo justo y lo imperfecto, de lo disonante; los modos: modo menor, modo mayor; los afectos musicales: son todo lo que puede producir en cierto modo el efecto, la subjetividad musical y sus diferentes modos de valorización.

En función de esas diferentes categorías que comunican con el viento —como dices—, con un mito religioso o una práctica social —música militar, himno, tarareo, etc.—, los agenciamientos musicales serán completamente múltiples. De hecho, en el agenciamiento musical encontraremos también instituciones, equipamientos colectivos, todo lo que estudió Michel Rostain²²: los conservatorios, los patrocinadores, los conciertos, etc. El hecho de tararear, el hecho de tocar en orquesta, el hecho de tocar música de cámara, son dimensiones del agenciamiento en el nivel de la ejecución. En el agenciamiento entran también otros elementos, que son los medios de comunicación, el hecho de que la música esté en directo o en diferido, o el hecho de que esté en un film, en una ópera o en un mensaje publicitario. Esto es lo que nos dará agenciamientos musicales. También puede dar grandes categorizaciones como el *Ars Nova*, la música clásica o el jazz.

²¹ Jean-Claude Polack, psiquiatra y psicoanalista francés, nacido en 1936, redactor en jefe de la revista *Chimères* y cinéfilo [N. de T.].

²² Cf. por ejemplo: "Aujourd'hui l'opéra", *Revue Recherches*, n° 42.

Pero en cada caso podremos precisar qué tipos de agenciamientos entran en su interior, y en lugar de hablar de manera restrictiva de una de las categorías de la música, buscaremos articular entre sí esos agenciamientos musicales, comprendiendo que esa articulación –lo mismo que he dicho para la lingüística– no está dada de una vez y para siempre, ya que puede haber un derrumbe de las dimensiones maquínicas de la música –por ejemplo, la caída del wagnerismo en el nazismo–, ya que eso funciona con un agujero negro no muy lejano. Inversamente, podemos tener una música que pierda su territorialidad. Esta es la operación de Proust. Habla de una música de Vinteuil que jamás existió, pero entonces la desarrolla y le da su filiación con todo tipo de otras músicas. Una parte del agenciamiento puede desaparecer, y eso puede estar en posición de expresión respecto de un nuevo tipo de contenido.

Podríamos multiplicar los ejemplos. Había imaginado uno acerca de las máquinas de trabajo. Simplemente los enumero y luego retendremos los que les interesen.

En lo que respecta a los niveles del inconsciente –el nivel de las pulsiones, de los objetos parciales, el nivel de las zonas erógenas–, dentro del vínculo que habíamos estudiado este año –la máquina deseante, las pulsiones, el inconsciente maquínico y el deseo, la economía no-energética de la libido–, podríamos intentar rearticular esas nociones para ver los diferentes tipos de entrada, lo que en las teorías del inconsciente fue colocado en el registro del yo, lo que fue colocado en el registro de los flujos y finalmente la economía psicótica, lo que fue colocado en las pulsiones con la capacidad que les es propia de engendrar universos...

Había imaginado también que podíamos poner un agenciamiento militante, con los líderes, los grupos primarios, los partidos, los flujos de palabras, de posturas, de violencias, de ondas hertzianas, las zonas donde eso prende en el territorio pero también en los afectos. Y luego todos los diferentes filums que confluyen a hacer un agenciamiento militante –a la vez filums sociales, filums demográficos, pero también filums teóricos–. Y luego la lucha, la política, el cambio, la pertenencia, los grandes universos que están tomados así.

Polack: La tabla periódica de Mendeleiev, por ejemplo, que produce algo así como un agenciamiento, ¿cómo la situarías?

Guattari: La tabla de Mendeleiev es una semiótica asignificante. Es un agenciamiento de enunciación que, en lugar de enunciar de manera constante los significantes químicos para reterritorializarlos sobre los cuerpos tales como se producen, etc., se abre de pronto como semiótica lejana al equilibrio, es decir es la semiótica que precede a la existencia de los cuerpos. ¡Tenemos ahí una semiótica que habla de cuerpos que no existen! No solo no existen en un primer momento, sino que ella los hará existir mediante otro tipo de agenciamiento.

Esto implica entonces que dicho agenciamiento de la tabla de Mendeleiev puede estar articulado —entrar en vínculos de transistancia— con flujos que no son manifiestos —no están actualizados ahí— sino que son flujos potenciales. Reunidas ciertas condiciones experimentales, técnicas, harán que esas redundancias asignificantes... no se puede decir que se encarnen, sino que se articulen maquinicamente para permitir la completud, la proliferación de dicho agenciamiento.

Por lo tanto, la proliferación es a la vez maquinica, asignificante, y al mismo tiempo concreta, está en la materialidad misma de las cosas. Entonces, esto quiere decir que la tabla de Mendeleiev no solo va a producir cosas, a engendrar nuevos territorios químicos, nuevas cualidades de las cosas y a emitir nuevos flujos, sino que va a producir también una nueva religión química. En última instancia, produce la Metalurgia, con una M mayúscula, la Química Orgánica, cosas así. Engancha un universo. Hasta ese momento, la química era cocina o alquimia, y de golpe²³ se enganchan nuevos universos químicos.

Sería interesante también tomar ejemplos que sean situaciones en las cuales ustedes estén enganchados, para ver cómo se puede salir de ellas para comprender los enganches. Por el momento, aquí tenemos un divertido ejemplo, una ecuación muy curiosa: el 10 de mayo, François Mitterrand, un agenciamiento, el Partido Socialista. Y luego, extrañamente, uno de los cambios científicos, experimentales a los

²³ ¡Exagero! Esto sería más bien al nivel de Lavoisier...

que asistimos, es que cambian los cronistas de *Le Matin*, *Libération*, *Paris-Match*, y vemos que aparecen Bernard-Henri Lévy, Glucksmann, Hallier... Desde el momento en que la izquierda está en el poder, es la derecha la que escribe en los diarios de izquierda. ¿Es curioso, no!? Sería un agenciamiento interesante para excavar.

En efecto, si ese agenciamiento –Mitterrand– no acarrea o no es correlativo de la diagramatización de filums maquínicos y de universos diagramáticos, hay motivos para pensar que producirá una reterritorialización a diestra y siniestra. Es decir que la derecha será tanto más la derecha en la medida en que exista esa tentación, esa tentativa de semiótica lejana al equilibrio, y se aborte. Se ha alarmado tanto en vano a los capitalistas, a los pequeños burgueses, con el cambio... Pero con un cambio abstracto y que no es un universo del cambio, ya que si fuera un universo del cambio, estaríamos en el cambio, ¡no podríamos alarmarnos! Entonces, vemos que efectivamente que la derecha se reterritorializa en la izquierda, la izquierda en la derecha, para poder volver a darle una persistencia al sistema. Así es como podríamos tener puntos de entrada.

¿Qué piensan de todo esto?

Elkaïm: Te escucho cada vez más como escucharía un poema. Aprendo muchas cosas... Desde el momento en que renuncié a comprender, comencé realmente a sentir placer... [*risas*]

Guattari: Pero esta presentación no me parece más interesante que otra. Evidentemente me resulta más cómoda para tratar de articular las cosas en conjunto. Pero en efecto, me interesa esta idea de una reapropiación de la poesía, el delirio, la religión, los ideales, etc., que no esté bajo el modelo de las superestructuras, la sublimación, sino bajo el de comprender su carácter operatorio.

¿Por qué el hecho de caer, de repente, en un universo amoroso o musical, cambia completamente todo? Y no es un razonamiento marxista o freudiano el que da cuenta de ello. Cambia todo porque ese universo es soporte de potencialidades de sistemas maquínicos que efectivamente trabajan y cambian todo. Pero el amor y la música

no se ven-. ¿Cómo hacer entonces para hacerlos entrar con elementos más visibles –territorios, flujos, cuerpos–? ¿Cómo hacer, en cierto modo, para que podamos entrar tanto en ese sentido como en el otro, y en todas las categorías? Porque vivimos bajo una estúpida tradición materialista –o idealista, es completamente idéntico– reductora, que no nos permite comprender la eficiencia radical de datos del inconsciente maquínico que no tienen nada que ver con individuos, con entidades localizables –datos de universos de valor, de universos de deseo, etc.–. Y es como si hubiera una especie de miopía total que se hubiera abatido sobre cierta forma de ver las cosas, mientras que los niños, los locos, los hombres primitivos no tienen en absoluto esa miopía. Ellos no se engañan en absoluto, en un momento lo ven bien: “¿Pero qué es ese espíritu que perturba el sistema?”. No tienen dudas, ni prejuicio. Demás tienen razón: no dudan de esa entrada posible.

Asimismo, hay cierto vínculo de entrada en la creación, en la producción, que podemos ver que cambia todo. En las relaciones concretas, cuando alguien emprende un proceso, ¿qué quiere decir que se intente cuadrificarlo, recuperarlo, situarlo, interpretarlo? “¡Bueno, ve para allí! ¡Ya veremos!”. Simplemente, ¿hacia qué micropolítica se dirigirá dicho proceso?

Al mismo tiempo es una posibilidad de cuestionar de manera radical el concepto de interacción. Es también un poco con ese objetivo que volví a elaborar este sistema. Es decir: es cierto que las interacciones existen, pero no existen solo las interacciones, están también las mezclas, también la heterogeneidad total, también las filiaciones... ¡No hay que meter la interacción en todas partes!

Elkaïm: Desde que contamos nuestras historias, me doy cuenta de que las personas que escucho me hablan de manera diferente. Recientemente, una dama vino para hablarme pero no lograba hablar, y acabó por decirme: “¿Puedo quitarme los zapatos?”. “Adelante”, le dije. Se subió sobre la silla, y debido a que la luz le daba a sus ojos desde un ángulo diferente, comenzó a hablar. Creo que esas cosas que nunca me sucedían antes son posibles desde que te escucho.

Guattari: Es posible. ¡Es un agenciamiento de cabezas múltiples!
[risas]

C: ¡De pies múltiples! [risas]

Polack: Creo que lo que sería importante, o dramáticamente urgente, no es tanto reapropiarse —en el sentido de reconocer su existencia— esos agenciamientos, sino ver cómo podrían entrar en vínculos de reversibilidad, o justamente, de interconexión, de articulación. Porque en el fondo tenemos la intuición de ese tipo de agenciamientos, pero al mismo tiempo los tenemos completamente separados, es decir que una vez que nos sumergimos del lado de arriba a la izquierda con algunas tentativas del lado de arriba a la derecha²⁴, es casi para siempre. Y la cuestión es saber si existen medios —agenciamientos, justamente— capaces de hacer que esas no sean, en el fondo, posiciones aisladas.

Guattari: Yo no diría “para siempre”. Voy a tomar un ejemplo biográfico, y lo mejor es tomar el mío, si les parece.

La Borda — Oury... Todos los flujos giran en círculo para mí durante cierto tiempo, y giran entre el 50 y el 65 en torno a un agujero negro conyugal que produce novias. Eso gira hasta la Mutual de Estudiantes, hasta el final de la guerra de Argelia. Hay identificaciones... cólicos renales, piedras. Todas las piedras que tengo datan de ahí. Es lo que me dijo el profesor X.: “Las hizo todas al mismo tiempo, cinco de un lado, cuatro del otro” [risas]. Es así. Y me acuerdo muy bien de mi primer cólico renal... ¡realmente un agujero negro amenazante! Un día hubo una escena que cristalizó todo. Estaba en el tren que tomaba todos los jueves. Iba en el vagón restaurante. El mesero viene a mi encuentro y me dice: “Señor, le doy la mano ya que es la última vez... me voy a jubilar” [risas] ¡Dios mío! ¡Aterrorador!

Llega la Mutual. El hecho de que mi padre, antes de morir, insiste y me da un billete de cincuenta francos para que saque mi permiso de conducir. No es poca cosa pasar el examen para conducir, ¡yo lo pasé

²⁴ Cf. esquemas en anexo.

muy tarde! Llegan entonces todo eso, y toda esa banda, Raymond²⁵ y los demás que me arrastran, me atrapan en otro agenciamiento.

Pasan muchas cosas, las dejo de lado... cambio de territorio. Arlette²⁶, divorcio, el 68 y luego Deleuze. Una máquina, diferentes filums que trabajan... Y según las necesidades, las urgencias, los agenciamientos, ese filum no trabaja de la misma manera: período del inicio, ruptura CERFI-FGERI²⁷... Y luego, en un momento otra secuencia, me encuentro completamente solo, separación con Arlette. Eso puede detenerse, volver a arrancar. Aparecen otros universos más o menos consistentes.

Y ahí tengo varios sueños con el rostro de Oury: en especial un sueño donde él está en el suelo, bajo una silla, y busca algo, busca algo, y luego yo soy culpable del hecho de que busque algo, está Brivette²⁸ y todo eso. Y digo: "¿Pero por qué me jode? ¡Él busca algo! ¡Me cago en él! ¡Que busque, que busque!". Es como si hubiera un despegue de la imagen con el universo ouryano. Pero finalmente, ¿por qué la consistencia de ese universo se pega, por qué se pliega? ¿Por qué aparece una especie de culpabilidad *a priori*?

Es evidente que cierto funcionamiento de los rostros, de la imagen, de la identificación es totalmente diferente según el tipo de consistencia. Pero esa consistencia no está asegurada. Puede desengancharse. El universo puede extinguirse. Lo verifico regularmente: ¿por qué viajo todo el tiempo? ¿Seguramente no digo en absoluto lo mismo en el exterior, en otros países! Porque en el contexto parisino, es un milagro que haya una banda de amigos para discutir... Y además en otra parte hay otro agenciamiento, entonces todos los filums

²⁵ Raymond Petit, militante de izquierda que en ese entonces se convierte en una especie de "padre espiritual" para Félix Guattari. Cf. Francois Dosse, *Gilles Deleuze y Félix Guattari. Biografía cruzada*, FCE, Buenos Aires, 2009, pp. 45-46 [N. de T.].

²⁶ Arlette Donati, psiquiatra de la clínica de La Borde y pareja de Guattari luego de la separación de su esposa [N. de T.].

²⁷ CERFI: Centre d'Etudes, de Recherches et de Formations Institutionnelles; FGERI: Fédération des groupes d'études et de recherches institutionnelles [N. de T.].

²⁸ Brivette Buchanan, secretaria de Jean Oury en la clínica de La Borde desde 1959 [N. de T.].

políticos, psicoanalíticos, todo eso vuelve a arrancar. Tampoco hay permanencia: cuando eso se vuelve a encender, lo hace de repente, con una remanencia, un alisado retroactivo y prospectivo... ¿Esto responde un poco a lo que decías?

Lo hemos verificado con el CINEL²⁹: antes, Pain³⁰, Piperno³¹, dábamos vueltas así. ¡Es el momento de decirlo! Y luego hay perfiles, ciertos tipos particulares de personas que están adentro. Mitterrand. Seguramente hay hechos actuales: la santa trinidad de la que hablaba³² toma el poder sobre la prensa. ¿Pero qué vemos suceder en las reuniones del CINEL? Sin que se les dé la palabra, ¡reaparecen personas pre 68, gente del FGERI! Allí hay una problemática del inconsciente maquínico, en cierto modo, un tipo de flujo, de posibilidades que se vuelven a agenciar. Es una problemática de ese tipo de agenciamiento. Hace falta estimar cuál es el tipo de entrada: ¿quizás un deseo de reterritorializarse, el azar de los flujos, encuentros, una voluntad de agenciar algo? ¡En absoluto! Lo que reaparecería es cierto tipo de universo, de filum maquínico pre-68 y que, precisamente, se había derrumbado en el 68 donde, en última instancia, leer, pensar, era escandaloso, había que ser idiota...

Polack: Voy a formular mi pregunta de otro modo. Sobre lo que señalabas como catástrofes hace un momento, la cuestión es saber si en lugar de ser, digamos, manifestaciones contingentes de ese cuadro, de esa representación, no son acaso la regla, justamente, en el sistema que describes. En tal caso, volveríamos a caer en recortes, territorializaciones, sistemas estructurales... Es decir que una vez que estamos en la catástrofe psicótica, ya no es posible regresar...

²⁹ Centre d'initiative pour les nouveaux espaces de liberté [N. de T.].

³⁰ François Pain, cineasta, cuya obra se despliega en estrecho contacto con la psiquiatría experimental [N. de T.].

³¹ Franco Piperno, militante comunista italiano, fundador junto a Antonio Negri del grupo *Potere Operaio* [N. de T.].

³² En referencia a Bernard-Henri Lévy, André Glucksmann y Jean-Edern Hallier, mencionados en la p. 29 [N. de T.].

Guattari: A mi modo de ver, a ese nivel es la regla, en el sentido de que un territorio, una semiotización que individúa, un sistema de codificación, una semiotización cercana al equilibrio, siempre están acechados por la catástrofe, por el agujero negro, sin importar cómo se lo llame, nada o repudio. Siempre.

Pero el rizoma no conoce la catástrofe en el sentido de que es más que inmortal, ya que el problema del tiempo no se plantea. Son secuencias maquínicas, no hay coordenadas, ni tiempo, ni espacio. De hecho, se puede hacer explotar toda la Tierra en una guerra atómica total, pero la música —el filum maquínico— queda, no sé dónde, pero en cuanto que filum maquínico no se corta.

Polack: Para volver a las catástrofes, ellas tenían en común el hecho que es ahí, en el centro, del lado de las máquinas asignificantes... Lo que quería preguntarte hace un momento es si eso tiene que ver con la diagramatización.

Guattari: ¡Evidentemente! Es exactamente eso.

Polack: Esas cuatro catástrofes tenían entonces eso en común, el hecho de detenerse allí. Me gustaría que hablemos un poco más de eso. Ya que, por ejemplo, para retomar un ejemplo concreto que conocemos todos, pienso que la Philadelphia³³ de Laing, en Londres, con sus departamentos terapéuticos, etc., es una tentativa de erigir, sin saberlo, una especie de agenciamiento diagramático para articular esos diferentes... a partir de un universo metanoico, del análisis existencial y de una pizca de hinduismo budista.

Guattari: Sí, es interesante. Porque vemos, por ejemplo, el delirio de Oury. ¡Cómo ese tipo que no es nada, en ningún territorio, que en última instancia no sabe nada, de repente lanza un universo! ¡Esa entrada es escandalosa! [*risas*]. De hecho, creo que habría que ahondar

³³ The Philadelphia Association, fundada en 1965 por el psiquiatra escocés Ronald David Laing [N. de T.].

en la razón por la cual la emergencia de semióticas asignificantes es lo que permite, en los agenciamientos, la diagramatización, es decir el pasaje al acto, la actorización, la inyección de nuevos posibles.

Tienes posibles que están programados, y luego, de repente, te pones... a hacer una ópera con los autos que circulan sobre la plaza de la Concorde. Eso no está previsto en los territorios musicales, pero si logras esa jugada, en cierto modo cambia todo. Es algo de ese orden: la entrada de cierto posible de un universo maquínico donde no estaba. John Cage, por ejemplo: lo que pasa ahí, ahora es música. No dijo nada pero hizo entrar un universo...

Polack: O Mary Barnes y la historia de la mierda³⁴, ¿no? Una especie de pasaje...

Guattari: La cuestión es saber de qué manera una economía asignificante, transportada por redundancias significantes —redundancias territorializadas—, se agencia con redundancias maquínicas. ¡Pero hace veinte años que doy vueltas sobre eso! ¿Qué hace que un plano, una ecuación, si son convenientes, adecuados, pertinentes, si tienen una buena consistencia asignificante, permitan eso con umbrales, con categorías de dimensionamiento? No basta con decir que el plano es algo que permite ajustar elementos materiales para que eso funcione, ya que en cierto modo hay un funcionamiento puramente maquínico abstracto —o puramente teórico, si ustedes quieren— que existe con independencia del retorno a la experimentación.

Aquí retomaríamos una vieja discusión epistemológica. Tienen una teoría pura, por ejemplo la tabla de Mendeleiev, que no tiene mucha necesidad de actualización para afirmarse como máquina, que no tiene necesidad de ser verificada experimentalmente, que lo será o no... Podemos prever una química de las energías a una potencia muy alta o una química orgánica a 37°, pero sin tener del todo los medios

³⁴ Mary Barnes (1923-2001) fue paciente en la comunidad terapéutica fundada por Laing en Londres y comenzó sus trabajos artísticos pintando con sus excrementos [N. de T.].

para hacerlas. Y sin embargo, puede funcionar como maquinismo. O no. Evidentemente hay una dialéctica en realidad, porque las cosas no se desarrollan así, de manera unilateral. Pero es evidente que, por ejemplo, en un sueño, en una fantasía, en un manejo escénico, etc., puedes producir una dimensión maquínica con independencia de que exista su puesta en acto posible. Simplemente, todo ha cambiado: “Soñé eso, y después...”.

¿Qué es entonces ese funcionamiento asignificante? Aquí sería interesante reintroducir seriamente el concepto de máquina abstracta. Lo que funciona en ese momento es la máquina abstracta, la consistencia abstracta.

La coherencia maquínica que llevan las ecuaciones y el plano del avión Concorde hacen volar al Concorde. Pero no hay consistencia económica, se burlan de él, nadie lo quiere. De acuerdo. Pero dicho esto, a fin de cuentas, al menos a ese nivel técnico, vuela. No vuela concretamente ya que no es posible, no hay consistencia económica, no existe el universo de deseo para hacer volar el Concorde. Pero no quita que tenga su consistencia maquínica. Podría muy bien no tenerla. Ya que inversamente, podrías tener todos los elementos y que no vuele, a falta de consistencia maquínica.

Danielle Sivadon-Sabourin³⁵: ¿Las radios libres no eran un poco así antes del 10 de mayo³⁶? Había una radio, todo el mundo llegaba, todo el mundo hablaba y eso no tenía ningún efecto en ninguna parte.

Guattari: No es del todo exacto que no tenía efecto en ninguna parte. Tenía un pequeño efecto. Por ejemplo, servía para que Fulano y Mengano tengan relaciones homosexuales. Se hacían reuniones, cosas, eran los buenos tiempos... Y luego, de golpe, ingresaron otros componentes, la CGT, etc. Estallido total de las relaciones. Comenzaron

³⁵ 1937-2017. Psiquiatra y psicoanalista, crítica de las prácticas asilares, estuvo algunos años en La Borde y fue cofundadora de la revista *Chimères* [N. de T.].

³⁶ Alusión al 10 de mayo de 1968, día en que ocurre en Francia el suceso que se conoce como “la noche de las barricadas” [N. de T.].

a odiarse, a hacer declaraciones... [*risas*]. Pero ya no eran los mismos individuos, los mismos territorios, tampoco el mismo lenguaje. No sé si X. tiene la misma nariz roja³⁷... Habría que ver... ¡Ah, sí, siempre! Una singularidad quedó... no proliferante. ¡Pero puede suceder que en otra etapa de las radios libres ya no tenga la nariz roja!

Acerca de este ejemplo de las radios libres, vemos bien que esa máquina abstracta, relativamente abstracta, el universo aliciano³⁸, funciona primero así nomás, para ocupar el tiempo. Pero el ingreso de otros componentes lo articula, transforma la problemática, pone en juego todo tipo de historias... ¡Hasta Chirac ahora, que sube a la Torre Eiffel!

G: ¿Cómo sucede esto, unos que se repliegan y territorializan, otros que van hacia el agujero negro? ¿Cómo pasa todo eso? Es lo que me interesa.

Polack: Solo un esbozo de respuesta: quizás depende del hecho de que justamente los modos de estructuración bipolares del tipo signifi-cante/significado no son en absoluto los mismos, o no están en absoluto acabados, o incluso son directamente embrionarios. Pienso en toda una serie de lenguas orales africanas donde efectivamente esa bipartición no existe o es muy precaria. Y evidentemente en los chicos, lo sabemos muy bien.

Guattari: Tienes razón. Conocer la significación de un ritual en los sistemas africanos no tiene sentido. ¿Por qué haces eso? ¿Por qué me planteas la pregunta? ¿Qué quieres decir cuando haces eso? ¿Qué quieres decir cuando planteas la pregunta? La pregunta no se plantea.

Polack: Umberto Eco citaba en un artículo una historia de un chico al que le preguntaba qué era un helicóptero y era efectivamente

³⁷ La expresión "tener la nariz roja" significa "estar borracho" [N. de T.].

³⁸ Por Radio Alice, experiencia de radio libre que funcionó en Bolonia, Italia, entre los años 1976-1977 [N. de T.].

incapaz de decírselo. Le mostraba un dibujo, creo, y le preguntaba “¿qué es?” mostrándole la hélice, pero el niño era incapaz de decirle algo a partir de la imagen. En cambio, le nombró perfectamente lo que era y le explicó con su cuerpo para qué servía la famosa hélice³⁹.

Guattari: Lo hacemos constantemente: uno se explica a sí mismo cosas que no pasan por la discursividad del lenguaje. No hay consistencia de universos. Nuestro problema es saber en qué se sostienen las consistencias. Pueden sostenerse a ese nivel intra-agenciamiento, pueden sostenerse a ese nivel extra-agenciamiento. Si sostengo en México mi discurso repetitivo sobre la Revolución molecular, anda bien, está la consistencia porque hay otros universos, los barrios pobres, la mierda y toda otra tradición de componentes semióticos que produce la consistencia de los universos en cuestión. Pero si sostengo ese discurso hoy en Francia, no se sostiene, no es consistente: “¿Pero de qué está hablando?”. Esto al nivel de la consistencia de los universos, pero al nivel de las consistencias de los filums maquínicos es igual. Tenemos alteraciones completas debido a que aparece otro filum maquínico, por ejemplo el filum maquínico de la informática. Lo interesante es justamente tener categorías lo suficientemente elaboradas como para no volver a arrancar con la misma batería interpretativa infraestructura/superestructura.

Polack: En suma, lo que permite al psicótico moverse con comodidad ahí adentro, es justamente la forclusión del nombre del Padre.

Guattari: ¡Es otra manera de decirlo! [*risas*]

E: ¡Vamos, atrévete!

³⁹ Eco, Umberto, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*, Editorial Lumen, Barcelona, 1986, p. 176. En realidad, el niño representa la estructura del helicóptero con su cuerpo, pero no logra codificarla en un dibujo [N. de T.].

Polack: Es lo mismo que lo que dije antes, pero retomando las categorías usuales.

Guattari: Forclusión de los polos territorializados, familiaristas, sí.

E: Para volver al problema que planteaba G., es también la historia del cine mudo en relación con el cine sonoro. Pienso, por ejemplo, en el film *El crepúsculo de los ídolos*⁴⁰, donde esa vieja actriz derrotada hace un alegato extraordinario a favor del “cine mudo”: “Teníamos todo y no teníamos necesidad de todos estos artificios. Ahora tienen artificios, pero ya no tienen nada, no se sostiene” Hay en efecto una batería asinificante que se daba a nivel de los planos, de imágenes-afecciones, etc.

Guattari: Sí, y luego eso hizo que penetren territorios hollywoodenses, flujos de dinero, todo un cine de consumo, que cambian totalmente el agenciamiento. Es lo que decíamos para las radios libres.

E: Y es contemporáneo al comienzo del cine sonoro.

Polack: Sí, además de la estupidez de las personas que introdujeron el lenguaje en el cine. Lo vemos muy bien en el último film de Pabst⁴¹ que vuelve a pasarse ahora, la historia de la jovencita perdida. En un momento ella comienza una carta: “querido padre”, en alemán. Entonces vemos en la traducción en francés: “cher père”. Luego toma su lápiz y tacha. Vemos entonces “querido padre” en alemán, tachado. Y después otra imagen: “cher père” tachado. Como si no fuéramos capaces de traducir una tachadura. ¿Lo notaron?

E: Lo que a mí me parece extraordinario es que creo que finalmente, en cierto modo, acabas de ajustar cuentas con Lacan. Porque lo que nos

⁴⁰ Billy Wilder, *Sunset Boulevard*, 1950 [N. de T.].

⁴¹ Georg Wilhelm Pabst, *Die Büchse der Pandora*, [La caja de Pandora (Lulú)], 1929 [N. de T.].

dijiste al comienzo, como si nada, es que de hecho la subjetividad era el otro. Es efectivamente al mismo tiempo “el axioma número 1” del esquizoanálisis, esto es, desterritorializar la categoría de subjetividad, retirarla de la de territorio, no limitarse a una aplicación biunívoca, sino intentar pensarla como un problema...

Guattari: Y no pensarla como dependiente de una pseudo-categoría del significante que engendraría al sujeto, e introducir la multiplicidad de las entradas de producción de subjetividad: la producción de subjetividad no es solamente tal tipo de significante.

N: De hecho, la multiplicidad del otro.

Guattari: Es eso, lo otro concebido como universo de posibles, es decir que no hay justamente una categoría de alteridad que atravesaría los espacios y los tiempos. Hay alteridades que se componen, otras que no se componen. Es evidente que la alteridad en la época griega o romana no involucra a los esclavos, muy poco a las mujeres o a los niños. La cuestión no se plantea. Son universos que existen, pero en otra parte. El ingreso del universo de la dama, del universo de la infancia en cierto tipo de concatenación de los filums maquínicos, por ejemplo, a partir del Renacimiento, hace que allí haya otra subjetividad. Es lo que resulta muy interesante en las historias de Ariès⁴² & Cia. Muestra que surgen algunas subjetividades, alteridades o valores que no estaban allí en los territorios. Podemos decir entonces que son inventados históricamente y que al mismo tiempo, por otro lado, tienen una consistencia maquínica, “cuajaron”.

⁴² Cf., por ejemplo, Philippe Ariès, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, El Cuenco de Plata, Buenos Aires, 2023 [N. de T.]

Anexo

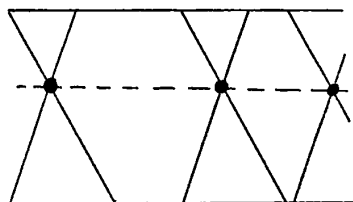
Máquinas
abstractas

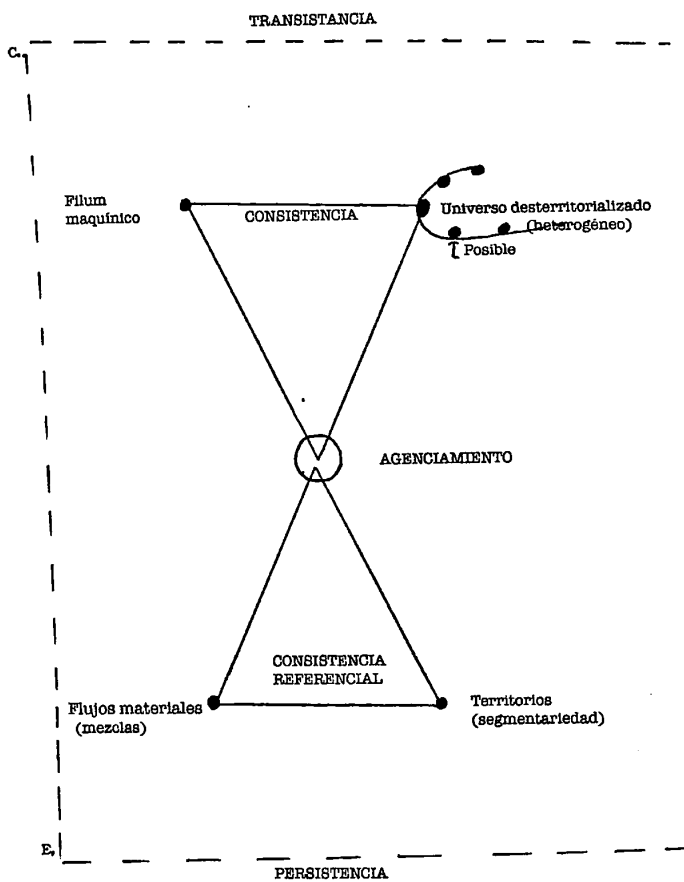
Potencialidades

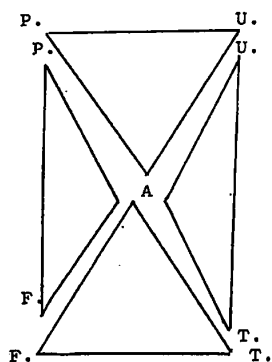
Flujos

Territorios

Agenciamento







	MATERIA	SUSTANCIA
C	Filum maquínico	Universo desterritorializado
E	Flujo material energético	Cuerpos Territorios

PERSISTENCIA

Los referentes de los enunciados y sus vínculos

26 de enero de 1982

Los referentes de los enunciados y sus vínculos - Codificación territorial - Semiologías interpretativas - Línea de significación - Semióticas maquínicas - Plusvalía de código y diagrama - Maquínicas lejanas al equilibrio - Plusvalía maquínica - Vínculos entre los cuatro referentes: significación, diagramas, proposiciones maquínicas, afectos - Configuraciones de los núcleos: máquina de guerra, máquina de poder, bayoneta lacaniana y bayoneta esquizo - Los enunciados de Helga - Plusvalías de universos - Noción de Estado - Tipos de muertes

En cierta cantidad de situaciones, algo, alguien o un agenciamiento, recibe enunciados. Se trata de saber con qué vinculamos esos enunciados. De allí la búsqueda de *tópicas* para disponer localizaciones, *cartografías* donde relacionar esos enunciados. ¿A qué tipo de referente están conectados? ¿Cómo funcionan dichos referentes? ¿Qué funciona entre esos diferentes referentes, qué no funciona? ¿Cuáles son los componentes intrínsecos a esos referentes y cuáles los componentes que funcionan entre esos diferentes referentes?

Y lo repito, esta es la *tópica* que propongo hoy, por el momento y en el punto en el que estamos. Puede cambiar la semana próxima, y cualquiera podrá proponer otra. La *tópica* que tenemos aquí no se pretende realmente universal.

Partimos de *cuatro tipos de referentes* [esquema 1] que me parece que, de una forma u otra, deben estar siempre involucrados –incluso

de manera implícita— desde el momento en que hay vínculo o semiotización de un enunciado que concierne al dato más general que propongo, es decir el de los agenciamientos:

1. *Los flujos* funcionan bajo un registro de mezclas de flujos.
2. *Los territorios* funcionan bajo un registro de segmentariedad —cruce, ensamblaje, etc.—.
3. *Las máquinas* funcionan, unas respecto de las otras, bajo el modo del engendramiento por filum y de interacción entre los filums.

En el primer nivel, en los flujos, no hay vínculo temporal ya que hay pura intensidad y ningún referencial. En el segundo, hay coordenadas espacio-temporales. En el tercero, están las coordenadas de tiempo de las que habíamos extraído la idea de *tiempo secuencial*, que implica un alisado retroactivo y prospectivo del tiempo.

4. *Los universos*, que implican por su parte vínculos de duración totalmente heterogéneos.

Vamos a examinar ahora cómo estos elementos entran en vínculo de a pares. Proponemos esta combinatoria, dado que desembocaremos luego en una gama de combinaciones que deberían permitirnos articular mejor lo que son los referentes de los enunciados concretos particulares con los que lidiamos.

Entre los flujos y los territorios se produce un modo de *codificación territorial* a partir de cadenas sintagmáticas de figuras de expresión¹.

Los vínculos etológicos son un ejemplo de codificación territorial. Una codificación territorial se articula en cierto modo con cierto tipo de signos que, como tales, no requieren de ningún tipo de interpretación, dados como tales: hay vínculos de territorio, hay vínculos de comportamiento que se instauran a partir de una materia señalética. Esto no demanda vínculos de interpretancia, sino que entra quizás —para retomar las categorías de Benveniste— en vínculos de significancia inmediata y con todos los vínculos de segmentariedad ya que, para seguir con este ejemplo de la etología, ustedes saben que un territorio solo se pone en juego en cierto tipo

¹ En otra terminología, es lo que había llamado semióticas asignificantes.

de agenciamiento. Lo que se delimita como territorio mediante el canto de un pájaro, se delimita dentro de una circunstancia dada, en cierto tipo de vínculos, por ejemplo de agresión, y en un tipo de comportamiento —en un comportamiento de cortejo o en un comportamiento de huida, no estamos en el mismo tipo de territorio—. Por lo tanto, no son objetos en sí, sino territorios en vínculo con cierto modo de codificación territorial.

Aquí desembocamos en espacios estriados, espacios que están estratificados según cierto tipo de coordenadas transportadas por esas codificaciones. Entonces, este triángulo² —así como los demás triángulos a los que prestaremos atención— tiene una consistencia particular.

Y si la sintagmática de las figuras se desploma, podremos vectorizarla y hacer que ese punto se aproxime hacia una zona de desplome que será un agujero negro territorial: la catástrofe. Es decir que iremos hacia un punto de catástrofe que nos servirá para tratar de definir cierto tipo de objeto neurótico catastrófico o cierto tipo de catástrofe en otras situaciones de desplome territorial.

La pérdida de consistencia puede producirse en ese sentido, pero también en la dirección de una pérdida de consistencia particular de las figuras asignificantes hacia los flujos o hacia los territorios. Podemos imaginar —es una hipótesis provisoria— que quizás esta dirección nos permite caracterizar una pérdida de consistencia fóbica respecto de una aprehensión histórica de los territorios corporales³.

Ven entonces que este punto [a-S] puede ir así en la dirección de una toma de consistencia que lo pondría en articulación con los otros universos. Puede ir en la dirección de una pérdida de consistencia de los flujos, de un hundimiento hacia los flujos o de un hundimiento hacia los territorios. Podrá entonces cambiar de configuración.

Esta triangulación de las codificaciones es simplemente un ensayo de cartografía. ¿Tratamos con una codificación territorial? ¿Cuál es su consistencia?

² Cf. esquemas en anexo.

³ De todos los modos de territorialidad que serían históricos en tal sentido.

En la práctica cotidiana, lidiamos con una relación de tipo etológico, por ejemplo, *los celos*. Pero podemos lidiar con todo tipo de celos: uno va en el sentido de un equivaler general de todos los territorios, yéndose entonces hacia otro triángulo, el de la paranoia; otro, mucho más depresivo, en ese núcleo de agenciamiento, se irá hacia una dimensión de desmoronamiento melancólico; otro irá en el sentido de un desplome de todas las territorialidades...

Podremos tener entonces, en principio, una caracterización de cierto número de problemáticas de codificaciones territoriales. Y esto, lo repito, para complejizar los modelos, en lugar de conformarse con puras y simples categorizaciones: "Los celos son signo de una identificación homosexual. Punto y aparte". Y luego, cuando estamos en una situación efectiva de codificaciones de carácter etológico, de codificación territorial, no sabemos en absoluto cómo se articula con las otras instancias.

Vamos a tomar ahora el segundo triángulo que funciona con esas mismas variabilidades y lo llamaremos *el triángulo de las semiologías interpretativas*. Consiste en que se desprendan unos rasgos semánticos⁴ a partir de las territorialidades.

Aquí [en el primer triángulo] *las territorialidades están en vínculos sintagmáticos*. En cierto modo, están articuladas entre sí: se enredan, se articulan.

La segmentariedad es siempre esta idea: estoy aliado con mi hermano contra el resto del universo, soy enemigo de él respecto de un objeto triangular, pero estoy aliado con él contra tal adversidad, las familias son enemigas pero son aliadas en el marco del clan, etc.

En cambio, aquí [en el segundo triángulo] *tenemos una línea paradigmática*. Es cierto tipo de objetos, de entidades que hacen que segmentos diferentes estén relacionados entre sí: la tierra, mi madre, un objeto parcial, un dios, un espíritu... Volvemos a encontrar aquí los espíritus de los que habíamos hablado.

⁴ En el sentido en que la noción de rasgo semántico fue introducida en los estudios de los campos semánticos, y también en el sentido de Hjelmslev, con sus nociones de figuras de contenido.

Hay objetos paradigmáticos que resultan en otra organización de las entidades territoriales. Inversamente, puede haber objetos semiológicos que no tienen base territorial, en especial objetos religiosos que tienen relativamente una base territorial fluctuante: un espíritu puede encarnar en un momento en una vaca, en un fenómeno natural, o no encarnar en absoluto y entonces buscamos encarnarlo, evocarlo.

No hay prioridad, antecendencia de los vínculos de significancia sobre los vínculos de interpretancia, por más que encontremos vínculos de interpretancia con esos rasgos semánticos.

El establecimiento de una relación entre estos dos triángulos implica dos características:

– Implica una *esquizia*: por un lado, tomados en las codificaciones territoriales, tratamos con territorios, pero por el otro, tomados en el triángulo de las semiologías interpretativas, los mismos territorios devienen formas o cualidades sensibles, relacionadas con universos –universos de referencia que son formas de formas, espíritus, paradigmas, que son referentes de los diferentes rasgos semióticos–.

Los universos son totalmente heterogéneos entre sí, no están bajo el régimen de la mezcla de los flujos, sino de una heterogeneidad tal que hará falta un tipo de agenciamiento completamente distinto para poder hacer que se relacionen entre sí: serán vínculos de constelación. Constelación de universos es justamente, en los fenómenos religiosos, el hecho de que, en algún modo, cierto mundo de rasgos semánticos –por ejemplo, rasgos semánticos icónicos o representación espacial de los dioses, rasgos musicales, comportamientos colectivos, etc.– constituye constelaciones y transporta en cierto modo, sin que haya interacción real, esos tipos de entidades semiológicas interpretativas.

¿Qué se juega en un territorio? Esto será un discriminante. ¿Un territorio funciona prioritariamente como codificación territorial o en una semiología interpretativa, en un vínculo de interpretancia? ¿Da inicio a un universo –suponiendo que ese universo no existe–? ¿Puede mutar de una vez y meterse en esa dirección?

– Tenemos entonces algo que nos remite a definiciones bastante clásicas en semiótica: ese significante, esas figuras asignificantes –lo que corresponde *grosso modo* a las categorías saussurianas de significante–,

en vínculo con ese significado –esos rasgos semánticos– constituyen una *línea de significación*.

Espíritus que flotan, entidades semióticas, rasgos semióticos están tomados en una máquina de codificación, en una máquina de lengua, en un discurso de rasgos semánticos, y están relacionados, articulados a líneas de codificaciones territoriales según vínculos más o menos arbitrarios. Esto constituye un fenómeno de significación. Los fenómenos de redundancia de la interpretancia son tomados como fenómenos de significado en comparación con fenómenos de redundancia puramente asignificantes. Es el fenómeno de significación lingüística.

Es una dirección que articula las cadenas de codificación en el mundo de las redundancias, en el mundo de lo que yo había llamado los espíritus, el alma. Veremos más adelante qué tipos de categorías heredadas del freudismo podemos intentar realojar aquí.

Las semióticas maquinicas [tercer triángulo] articulan flujos y máquinas concretas. ¿Qué es lo que hace que, en un momento, algunos flujos, en lugar de funcionar de forma inerte, estratificada como territorios, funcionen también, o ante todo, como flujos maquinicos, y que desarrollen líneas de posibles, leyes a partir de lo que llamaré *puntos-signos* –una vieja noción para mí, por otra parte–? Un ejemplo muy simple de puntos-signos en el orden de la física clásica: un punto de inflexión, un centro de gravedad, todo un sistema que se vuelca en un sentido. Punto de ruptura. Punto de catálisis. Cadena de codificación ARN-ADN. Sinapsis. Vínculos sinápticos. Una especie de escritura, pero que en ningún caso podrá asimilarse al significante. Lo cual han hecho permanentemente los lacanianos con sus generalizaciones de la noción de significante. Algunas personas hicieron notar que no hacía falta exagerar y que, por ejemplo, las cadenas de codificación biológica no tenían en absoluto nada que ver. Hicieron toda una categoría de diferenciación con las cadenas lingüísticas en el momento de la gran locura estructuralista, hace unos quince años.

Dicho esto, en la realidad misma, unos puntos-signos hacen que algunos flujos se pongan a trabajar entre sí, tengan efectos de *plusvalía de código*. Por ejemplo, flujos de aluminio, flujos de signos, flujos económicos, etc., etc., producen un avión. ¿Vuela o no vuela? Si no

vuela, no hay plusvalía de código. Pero si vuela, hay efectivamente plusvalía de código. Es decir que cierta cantidad de efectos dependen de un posible que no era transportado en cada uno de los flujos, un posible al que llamaré “cercano al equilibrio”. Los flujos están totalmente fuera del equilibrio, a tal punto de que no sale nada. En esta economía de semiótica maquínica, hay una *plusvalía de código cercana al equilibrio*: siempre se puede dar cuenta de ella con leyes y es algo que se expresará mediante los protocolos de semiotización que corresponden a los *diagramas*. Allí, las figuras de expresión trabajan directamente con los puntos-signos maquínicos. Los planos del avión, las ecuaciones, trabajan con los puntos-signos de los diferentes sistemas de máquinas concretas y producen esa plusvalía de código. Que haya además vínculos de significación –puede haberlos y no haberlos– es todo un viejo debate epistemológico: ¿pueden los átomos tener una representación en esas coordenadas? Pero es un debate que no es urgente para nosotros.

Simplemente, la representación figural, las cadenas de expresión, trabajan directamente con las cadenas de codificación y decimos que esa línea de diagrama representa los protocolos teórico-experimentales prácticos, con verificaciones eficientes, es decir: hay plusvalía de código o no hay, funciona o no funciona. Si a fin de cuentas no funciona, este triángulo se desploma.

Si funciona, es también un registro que se pondrá bajo el del acto, que está a su vez bajo el registro de la psique⁵, y allí se podrá escribir: personalidad⁶.

Mencionaba a Henri Ey porque, después de todo, uno podría detenerse ahí. Tendríamos la psique, tendríamos las tres o cuatro figuras de inconsciente que propone él: el inconsciente neuro-vegetativo, el inconsciente por huella... el inconsciente psicoanalítico podríamos ponerlo ahí. Tendríamos entonces esas diferentes caracterizaciones de la personalidad y las de la psique y el inconsciente. También podríamos retomar otras categorías que son las de la sintaxis, la semántica y la

⁵ Cf. Henri Ey.

⁶ Cf. esquemas en anexo, en especial: *Para reconciliarse con las viejas tópicas*.

pragmática, heredadas y retomadas casi en todas las referencias que vuelven a encontrar a menudo en sus historias de terapia familiar.

Ante todo, así como hay una esquizia al nivel de los territorios y de las formas y cualidades sensibles, encontraremos una esquizia en el seno de los flujos entre lo que funcionará como flujo de materia señalética y lo que continuará funcionando como flujo energético, flujo material. Lo que nos permitirá decir que esta línea [en el triángulo de las codificaciones territoriales] es una línea de expresión respecto de aquella línea [en el triángulo de las semióticas maquínicas], que es una línea material.

¿Y qué pasa allí [en el vértice de las máquinas concretas]?

Algunas máquinas concretas están tomadas en relaciones de filum con retroacción y alisado de los tiempos. Tienen vínculos de semiótica cercana al equilibrio: existen leyes, hay un posible que se combina, que se compone en función de vínculos semióticos perfectamente determinados, perfectamente rigurosos —eso funciona, eso no funciona, eso no es posible—, con casos de posibilidades y de imposibilidades perfectamente determinadas.

Pero del otro lado abrimos el continente de las *maquínicas lejanas al equilibrio*⁷ [en el triángulo de las maquínicas intrínsecas]. Esas mismas máquinas concretas, esos mismos filums concretos, tomados en filums heterogéneos que entran en ciertos tipos de interacciones y que, por lo tanto, tienen cada uno su universo intrínseco, cercados dentro de su propio universo de posibles, de golpe desarrollan una multiplicidad, una producción de universos a través de los universos, producción que no será una plusvalía de código, sino una *plusvalía maquínica*⁸.

Por ejemplo, cierto flujo de música vocal tradicional, territorializada en cierta zona, se articula con otro flujo de signos de escritura y con cierta cantidad de flujos de afectos religiosos y otros, y producen, engendran otro universo que es *la música barroca*, que no estaba contenido en ninguno de esos universos. *Hay una producción de universo*. Y mientras que podemos calcular las plusvalías de código específicas a

⁷ Esta vez no las llamaré semióticas, ya que prefiero introducir un término diferente.

⁸ O una plusvalía de universo.

cada uno de los filums, es decir que en última instancia se puede calcular matemáticamente lo que podemos hacer con diferentes registros, con diferentes rasgos maquínicos de articulación de puntos-signos, y una computadora puede brindar todas las posibilidades para cada una de las coordenadas, lo que no se puede calcular son las mutaciones cualitativas, las mutaciones de universo que crearán un nuevo tipo de entidad y que lo crearán bajo un modo singular: de una sola vez, atribuible a la totalidad del universo, aparece como si hubiera sido siempre posible que pueda aparecer. Es lo que denomino “maquínica lejana al equilibrio”.

Esto nos lleva a dos tipos de esquizias:

– Del lado de las máquinas, tenemos los filums maquínicos que son capaces de engendrar una plusvalía maquínica y las máquinas concretas que solo están tomadas en vínculos cercanos al equilibrio.

– Del lado de los universos, tenemos por un lado universos que son el universo de los incorporales, etc., y por otro lado los paradigmas formales: el espíritu, las abstracciones, etc.

¿Qué organiza este triángulo maquínico lejano a los equilibrios? Simplemente, las máquinas abstractas.

Por lo tanto, el problema que mencionaba al comienzo, el de definir qué son los referentes de cualquier enunciado, digamos de orden analítico o esquizoanalítico, consiste por un lado en intentar afectar los enunciados a cada uno de esos triángulos; por otro lado, en estimar hasta qué punto uno de esos triángulos está debilitado, está aplastado, va en una dirección o en otra; e intentar captar qué son las articulaciones entre esos triángulos.

El vínculo entre las codificaciones territoriales y las semiologías interpretativas es el fenómeno de *significación*.

Entre las codificaciones territoriales y las semióticas maquínicas, son los *diagramas*.

El vínculo entre las semióticas maquínicas y las maquínicas lejanas al equilibrio se llamará *proposiciones maquínicas*. Propositiones maquínicas es lo que hace que, detrás de un enunciado científico, estético, etc., haya una realidad de la relación. Es decir que detrás del hecho de que se establezca una relación como una constante universal –constante

de Planck o constante matemática— se encuentra el enunciado diagramático. Y luego, está la consistencia misma: que la enuncies o no la enuncies, que la enuncies en un lenguaje matemático o en otro, en alguna parte hay una proposición maquínica, una proposición de verdad que la sostiene. La semiótica maquínica es remitida a un maquinismo abstracto que es una especie de codificación intrínseca.

A la relación entre la maquínica lejana al equilibrio, lo posible, el universo de posibles, las mutaciones de universo, etc. y las semiologías interpretativas, la llamaré línea de afecto. El afecto es un conocimiento de los universos a partir de una semiología interpretativa no discursiva. Cuando solo tienen esos dos triángulos [el de las máquinicas intrínsecas y el de las semiologías interpretativas], hay un desplome de los otros, es decir que en cierto modo, independientemente de cualquier protocolo de inserción en vínculos materiales de flujos, independientemente de cualquier maquínica científica, de cualquier apuntalamiento diagramático, hay percepción de un universo.

Por ejemplo, me gustaría presentar a un señor que me gusta mucho, John Cage, que me parece que ha descubierto la música como puro afecto. ¡Los golpes de John Cage! En concierto, comienza por romper o tirar algo y... ¡ese es el concierto! El concierto es el puro afecto que consiste en determinar, independientemente de cualquier carácter discursivo, el universo de la música. Lo mismo para esos pintores que hacen provocaciones, un agujero en la pared, un caño de chimenea hacia el exterior... Lo que acá es un caño de estufa, allá es una obra de arte plástico. Y está ese puro afecto, esa aprehensión pura, independientemente de toda territorialidad y de toda discursividad.

Tenemos entonces nuestros cuatro elementos —flujos, territorios, máquinas, universos— y la manera en la que están esquizados, extraídos en una semiotización más o menos consistente, más o menos malograda. Tenemos también esos cuatro puntos que constituyen el núcleo del agenciamiento.

Lo que nos interesa es lo que pasa en esas cuatro figuras: ¿es muy diferente lidiar con una relación de significación, con una relación diagramática, con una proposición maquínica o con un afecto, en las situaciones concretas? Esas situaciones progresan, se articulan entre

sí, y uno puede aspirar a encontrar un sistema de representación, de vectorización para ver en qué dirección vamos.

Los enunciados sucesivos desembocan en mapas sucesivos: finalmente vamos hacia un cruce, y uno se pregunta entonces dónde encontraremos los ejes de transistencia y de persistencia que hacen que eso suceda. Hay componentes de pasaje, hay territorios que funcionan como máquinas para tal o cual desvío, hay flujos, singularidades que funcionan como universos. O por el contrario, aparecen catástrofes, la desconexión de elementos semióticos, etc. Aparece tal o cual estrategia de los modos de codificación, de semiología, semiótica y maquinica.

En otra ocasión, ya que hay que pensarlo más, veremos cómo reenganchar cierta cantidad de categorías: categoría del yo, de la libido, categoría de las pulsiones, del acto, del pasaje al acto, categoría del superyó... Efectivamente, quizás podamos recuperar algunos casos particulares de las tópicas, en particular de las tópicas freudianas. ¡Volveremos a encontrar lo que en broma he llamado la bayoneta lacaniana! Y encontraremos elementos que serán, por ejemplo, que en cierto tipo de articulación de los núcleos tenemos una configuración antes que otra.

La máquina de guerra es el hecho de que un territorio funcione como máquina a través del desvío de vínculos asignificantes y de puntos-signos maquínicos sin vínculo de significación: es un puro maquinismo, una forma de hacer funcionar los territorios —los territorios humanos, los territorios armados, etc.—. Tomamos entonces las codificaciones territoriales, los diagramas y una semiótica maquinica directamente para pasar de un territorio a la máquina. El axioma es que no se puede pasar directamente sin hacer este rodeo, lo cual justifica la estructura del cuadrado. Si no, podríamos disponerlos de otro modo. Pero volveré sobre este axioma.

En cambio, un territorio que funciona con un universo tomando el vínculo de significación es una *máquina de poder*.

En cuanto a la *bayoneta lacaniana*, son flujos, singularidades que se articulan a través de los significantes, que hacen el rodeo del yo y del pequeño otro para ir hacia el gran Otro, que es un universo que engloba todos los universos, y que es, por otra parte, lo que podríamos

llamar un gran Otro capitalístico, ya que es el hecho de que todas las constelaciones de universos, en cierto modo, están relacionadas a un gran Dios, a un gran Englobante.

A esta bayoneta lacaniana se opone una *bayoneta esquizo*, esto es, ya no el ingreso del par maldito significante/significado, sino el ingreso del diagrama y el pasaje.

Tomemos ahora el ejemplo de una serie de enunciados de una persona que he llamado “Helga”, que dice algunas cosas.

Dice el siguiente enunciado: “Soy más dura conmigo que con los demás”. Aquí tenemos algo que, en cierto modo, extrae un incremento de los vínculos de territorialización que llamaremos “históricos” en la semiología interpretativa y que representa cierto hundimiento.

– Hay un universo, es más que eso, o a lo mejor hay que tomarlo en la vertiente de los espíritus, de los gnomos.

– Un hundimiento del otro.

– Una hipertrofia de las relaciones del yo.

– Una dirección que va en el sentido de un agujero negro superyoico y de una pura ley autónoma de todas las redundancias. Pura redundancia: la ley es la ley. La mejor expresión de esta pura redundancia se encuentra evidentemente en Kafka. La ley es: “¡Oh, pero qué estás haciendo?!”. O como decía Lacan en los buenos tiempos del mostacho y la voz gruesa: “¡Oh! ¿Qué hice? ¿Qué soy? ¿Por qué estoy aquí?”... Y me tiro por la ventana. Es el cortocircuito de la ley y nos tiramos por la ventana.

Y con esta hipertrofia de todas las redundancias del yo y esta apropiación de todos los territorios, tenemos una pérdida de consistencia en el nivel de ese territorio, el yo, el otro...

Ella dice: “Siempre tuve un vínculo de obediencia, de puntualidad, en especial con todo lo que funciona como estructura paterna”. Aquí se trata de un desmoronamiento de las plusvalías maquínicas y de un eje mecánico que se hipertrofia con automatismos de repetición, estilo Janet & Cía. Es una estructura que va también en la dirección de la pura repetición maquínica vacía y de la pérdida de las plusvalías, suponiendo que esas líneas sean proporcionales a la consistencia de cada uno de esos elementos considerados.

Ella cuenta —enunciado todavía vigente actualmente— que su padre, que era oficial del ejército alemán, durante la guerra había matado a uno de sus hermanitos que acababa de nacer porque estaba mal formado. Pero lo había matado “en regla”, es decir que tenía derecho a matarlo y lo había llevado para eso al “servicio competente”. Y esto seguía teniendo cierta importancia en su cabeza.

Esta es una cuestión importante, ¿pero una cuestión referida a qué? ¿Dónde se puede alojar semejante cosa? Es algo que pone en cuestión ese tipo de triángulo, el tipo mismo de sociedad, el tipo de valores, como se suele decir. Allí hay cierto desplome de las plusvalías maquínicas. Es lo que se puede llamar un estado de barbarie, y al mismo tiempo ven que es algo muy difícil de semiotizar con los otros elementos. Un enunciado espantoso, en cierto modo, que no se puede relacionar, que no se puede diagramatizar con nada.

Hay una pura extensión de las maquínicas que son como la máquina nazi. No produce en absoluto plusvalía maquínica, solo produce plusvalías de código. Habría que encontrar una representación adecuada, quizás esta puede funcionar. Y se establece entonces un distanciamiento enorme, en el nivel de las proposiciones maquínicas, hay un empalme del universo de lo posible con el superyó. Ahí también se trata de un cortocircuito kafkiano.

Ella dice también: “Las personas que deseo son todos mentirosos, violadores, borrachos, forajidos, negros, proles, delincuentes juveniles”. También podemos relacionar esto con ese triángulo. Y luego dice, por ejemplo, que en su escuela de arquitectura hay todo tipo de problemas, la supremacía de los hombres sobre las mujeres, etc. Habría que retomar todo en detalle.

Los enunciados de Helga plantean la cuestión de saber cómo puede arreglárselas con vínculos de significación exorbitantes. ¿Cómo integrar esa línea de superyó? ¿Cómo evitar ese colapso entre cualquier posibilidad de universo lejano al equilibrio que entra automáticamente en las significaciones redundantes dominantes? ¿Cómo abolir esa distancia en relación con el punto de praxis, con el punto de pasaje al acto, con el punto de diagramatización? ¿Cómo articularla con esas territorialidades concretas?

Retomaré este ejemplo para trabajar más hacia esa idea de una aprehensión de los diferentes niveles de consistencia, de los niveles de articulación entre los modos de codificación, semiologías, semiotizaciones y máquinas.

E: Una cuestión que hubiera querido que retomes con más amplitud es la del vínculo entre plusvalía de código y plusvalía maquínica. En *El Anti-Edipo*, hay algo que siempre me ha causado problemas: el hecho de relacionar sistemáticamente la máquina con la plusvalía de códigos. Lo que parece importante aquí es que efectivamente relacionas la plusvalía de códigos con una semiótica cercana al equilibrio, y la plusvalía maquínica con una semiótica más lejos del equilibrio. Y lo que me gustaría que rearticules es el vínculo entre lo que llamaste “proposición maquínica” y “línea diagramática” en tu núcleo maquínico. En efecto, tengo la impresión de que la noción que te permite rearticular un poco el conjunto es esa vieja noción de punto-signo. Creo que habías escrito un artículo sobre eso hace mucho tiempo. Me gustaría que retomes eso.

Elkaïm: Yo no estoy convencido de que la plusvalía de código esté cerca del equilibrio, en comparación con la plusvalía maquínica que estaría lejos del equilibrio. Si comprendí bien, la plusvalía de códigos no es necesariamente viable a largo plazo...

Guattari: Es solo operatoria en su campo.

Elkaïm: ¿Pero no es portadora de una creatividad, de un enriquecimiento, de un empalme con otra cosa? En el contexto preciso en que hablabas de plusvalía de códigos, me parece mucho más restrictivo que lo que llamamos generalmente los sistemas lejanos al equilibrio o próximos al equilibrio, toda una serie de sistemas que sobreviven notablemente bien y que están empalmados a otros campos...

Guattari: No creo que esto plantee dificultades. De hecho, mi idea es que evidentemente podemos tener agenciamientos donde falten

uno, dos, o tres de estos elementos, porque los otros son potenciales o están degenerados.

Pero podemos tener perfectamente –y esto es muy importante– un sistema que funcione al mismo tiempo como sistema de codificación territorial, como sistema de redundancia semiológica, como sistema cercano al equilibrio. Codificación que solo produce en los límites de lo que puede producir y que, por otra parte, se conecta con una máquina lejana al equilibrio. La cuestión es apreciar cuál es la dinámica. Nos despegaríamos de la tónica hacia una dinámica. Se trata de saber hacia dónde tiende eso.

Porque, de golpe, vemos que hay entradas múltiples. La entrada de un punto de singularidad que va a mutar y que bruscamente va a cortocircuitar por transistancia, hace surgir directamente un universo. Tenemos el hecho de que cambia lo que podríamos llamar la situación objetiva, de que cambia la máquina lejana al equilibrio. Admitamos que este es el caso con Mitterrand. Es seguro que desde entonces los mismos tipos de problemáticas han cambiado, ya que el conjunto del núcleo de agenciamiento es modificado por esas mutaciones de maquinismo lejano al equilibrio.

Y puede haber, al mismo tiempo, una entrada que se deba a que se modifica cierto tipo de diagramatismo. Un ejemplo: “Ella sacó su permiso de conducir”. Bueno, efectivamente es cierto tipo de vínculo diagramático que cambia completamente la relación entre las codificaciones territoriales anteriores y las diferentes semióticas maquinicas. Es decir que ya no irá a visitar a su abuela o a su tía de la misma manera.

Y al mismo tiempo, eso puede tener una incidencia para lograr que se profile cierto tipo de proposición maquinica. Algo imposible en equilibrio deviene posible simplemente porque hubo diagramatización entre esas dos semióticas. De lo contrario, ¿qué quiere decir “Ella sacó su permiso de conducir y de golpe...”? Y sin embargo, es cierto. Hay que encontrar un medio de referenciación, y en ciertos casos será un vínculo de afectos entre cosas totalmente heterogéneas: su forma de percibir el mundo, de percibir el tiempo, de percibir todas las redundancias significativas, su forma de aprehender lo posible. En

fin, lo que llamo “vínculo de afectos” es modificado porque hubo un cambio diagramático –sin ninguna vinculación–.

Entonces arremeten los psicoanalistas diciendo: “Sí, pero es porque hubo una identificación que cambió...”. No comprenden nada, o lo que es peor, no toman en cuenta la importancia del trabajo que se hizo específicamente en torno a esa línea diagramática.

Podríamos dar muchos ejemplos de esos sabotajes por parte de los psicoanalistas, para quienes no tiene ningún sentido que intervenga una secuencia diagramática como esa, de modo que le pasan por encima.

¿Pero cuál era tu pregunta?

E: Que vuelvas a precisar un poco la noción de punto-signo, lo cual me parece completamente importante en la medida en que es la que articula la distinción que haces entre plusvalía maquínica y plusvalía de código, a través del diagrama y...

Guattari: Los *puntos-signos* son finalmente lo que hace que una máquina concretamente funcione. Se pueden tomar ejemplos neurológicos, ejemplos de conexiones que se hacen donde no se hacían. Los puntos-signos son el hecho de que hay mecanismos, engramas, por ejemplo en el aprendizaje de la música: en cierto modo eso entró, pero ya no depende de la conciencia que estará entonces de este lado mientras que la subjetividad estará de aquél otro. Hay cierta cantidad de engramas que hacen funcionar una máquina por sí misma y que brindan la capacidad de seguir todas las leyes, todo lo posible transportado en esa dimensión. Se abre una gama y ninguna más, es la apertura de potencial. En última instancia, se podría dar cuenta de esto únicamente en términos de teoría de la información: podemos aspirar a tener una descripción exhaustiva, una descripción científica de todo lo posible contenido en el hecho de tal tipo de puntos-signos intrínsecos a una situación. Que por otra parte pueden estar diagramatizados o no, pueden no estar diagramatizados. El diagrama puede borrarse desde el punto de vista de los vínculos concienciales, es decir que en ese caso el punto-signo y el diagrama

y las figuras funcionan todos juntos, pero puede incumbir a un puro automatismo y desembocar en que no haya en absoluto vínculos de transistencia, sino solamente vínculos de persistencia. Algunos territorios están tomados en ese vínculo máquina concreta/territorio/flujo/figura/punto-signo.

Solo que, si nos quedamos en este tipo de psicología, jamás podremos dar cuenta de lo que es la economía del deseo, de lo que es el hecho de que haya una entrada de incorporales, una entrada de universos y de otros mundos, de otros posibles que dependen de esa plusvalía.

Cuando un flujo se encuentra con otro flujo, ¿qué se cuentan? Nada, es el régimen de las mezclas posibles pero que mantienen su total heterogeneidad.

Cuando un territorio se encuentra con otro territorio, en última instancia, comienzan a resonar entre sí y a engendrar una entidad particular que es una entidad de resonancia, de interpretancia: son rasgos semánticos. Realmente, en el universo humano, es algo muy banal, que parece difícil de digerir quizás, y sin embargo es el fenómeno mismo de la significación. Y en las sociedades primitivas, o para los niños, es obvio que una cosa, una entidad, un territorio resuenan con el resto y que esto es una realidad: es la realidad del alma, la realidad de los espíritus, los aparecidos, los fantasmas, todo lo que habita la vida entre los objetos, los existentes, etc.

Cuando una máquina se encuentra con otra máquina puede producir un filum que se articula, que entra en interacción: máquina física, máquina química, máquina electromagnética, máquina teórica. Eso funciona o no. En ese caso, es totalmente heterogéneo y las tecnologías, la ciencia, etc., establecen leyes de compatibilidad o de incompatibilidad: ese tipo de filum funciona o no funciona. Una relación articula entonces el diagrama y sus proposiciones maquínicas, sus proposiciones de verdad. Allí habrá que hacer un examen de las nociones lógicas para saber cómo las articulamos.

Pero esas relaciones de filum pueden desarrollarse en relaciones de rizoma de una naturaleza completamente distinta, es decir hacer que esas heterogeneidades, de golpe, produzcan una verdadera plusvalía maquínica. Mientras que en *El Anti-Edipo* y en *Mil mesetas* le

habíamos llamado plusvalía de código, podríamos llamarle plusvalía maquina, en especial con los ejemplos de avispa-orquídea. Hay una lógica, una semiótica particular de la avispa, otra totalmente heterogénea de la orquídea, no están además sobre el mismo filum evolutivo, y luego, sin embargo, ¡resulta que tenemos una plusvalía de universo!⁹ Ella engendra entonces otra línea de filum y puede desembocar en rizomas de implicación completamente lejanos al equilibrio...

Cuando una máquina se encuentra con otra máquina, pueden entrar en vínculos de filum compatibles o incompatibles. Esto responde a leyes, a una semiotización rigurosa que debe ser consistente y coherente con las proposiciones maquinas.

En cambio, cuando un universo se encuentra con otro universo, como no pueden encontrarse, como son tan heterogéneos como los flujos, cuando a pesar de todo se encuentran, eso produce lo que he llamado constelaciones de universos: universos de universos que, manteniendo la heterogeneidad, producen otros universos. El ejemplo que había tomado es el de la química a 37°: una pequeña casilla particular de lo posible químico cercano al equilibrio comienza a engendrar universos que engendran universos... ¡Evidentemente! Entonces es muy complicado decir que los universos religiosos, poéticos, militares, científicos, etc., están contenidos en los universos de los átomos y las moléculas. Y tendríamos que encontrar los poemas de Mallarmé en las moléculas de carbono, de hidrógeno y de nitrógeno... ¡Es estúpido!

La cuestión es que esos diferentes filums engendran plusvalías de universos, plusvalías maquinas, funcionan con su propia coherencia y son capaces de engendrar otros universos.

Lo que me parece muy importante es mostrar la heterogeneidad persistente, definitiva si se puede decir así, de cada uno de esos universos, y a la vez su capacidad de engendrar no obstante otros universos.

La cuestión que es muy paroxísticamente paradójal es que uno puede preguntarse si esa producción de universos, esa plusvalía maquina, no está siempre ligada –sostenida– a una infraestructura de codificaciones territoriales, semióticas maquinas, etc.

⁹ O una plusvalía maquina. No sé todavía cómo podemos llamarla.

Es una paradoja porque, de hecho, hay que afirmar la tesis de la posibilidad pura. ¿Por qué? Porque si bien, efectivamente, tales encuentros solo pueden ponerse en juego para nosotros en el orden histórico de los encuentros concretos, de mutaciones precisas, de cortes epistemológicos como dicen los otros imbéciles, no quita que desde el momento en que ella aparece, antecede al encuentro histórico, realiza el alisado retroactivo y aparece como habiendo sido posible siempre. Desde el momento en que la música barroca apareció como plusvalía de universo, como plusvalía de código en relación con los diferentes filums articulados, siempre ha sido posible ya que existe. Su carácter de existencia invade todas las coordenadas posibles ya que pasa a través de todos los sistemas de coordenadas, todos los territorios históricos, todas las coordenadas de tiempo y espacio.

De allí esa noción de *plano de consistencia* que nos permite pasar a través de los diferentes elementos. De lo contrario, permanecen completamente heterogéneos.

Lo cual hace que, por ejemplo, acerca de la noción de Estado¹⁰, se puede decir que hay maduración de flujos capitalísticos, de modos de semiotización monetarios, bursátiles, de operadores, de ciudades-mundos, como para hacer madurar la fusión de los flujos capitalísticos, para producir el universo del capitalismo que es un universo de universos, y que es al mismo tiempo un agujero negro, y afirmar a la vez el Urstaat: de todas maneras, la cuestión del Estado, la cuestión de la omnipotencia de una referencia de los flujos capitalísticos precede todo y en todas partes.

Se puede decir que hay un vínculo procesual en la producción de cierto tipo de universos, y por otro lado, al mismo tiempo, que siempre ha estado ahí. Hay que mantener las dos tesis juntas.

El Estado —es algo en lo que habíamos trabajado mucho con Pierre Clastres— ya está completo en las sociedades amerindias. En cualquier grado de sociedad sin Estado, acecha, como un universo amenazante, aprehendido en afectos precisos: “Tú tienes una forma de querer hablarnos, de querer mandarnos... ¡eres portador de Estado!”. Ese

¹⁰ Mencionado en *El Anti-Edipo*.

afecto trae la completitud del Urstaat. Dicho esto, no hay ningún diagrama, ninguna máquina, no hay nada que lo encarne. Pero está en su completitud.

Diremos lo mismo del monoteísmo. No hay una religión animista, u otra, que además no sea portadora de un monoteísmo. Todos los sistemas religiosos están acechados por un universo capitalístico monoteísta.

E: Efectivamente, el Urstaat está siempre ahí. Pero el problema que se plantea es el de los componentes de pasaje y de los modos de diagramatización posibles.

Guattari: Sí. Precisamente, este tipo de cartografía podría tener la utilidad de no mezclar a Luis XIV, Bonaparte, Alejandro y Hitler. Habría que ponerlo a prueba para mostrar que tendremos figuras totalmente diferentes, ni los mismos tipos de flujos ni los mismos tipos de máquinas. En particular, la inmadurez de las máquinas diagramáticas —o sea en el nivel capitalístico— no permite mantener la consistencia del tipo de imperio de Alejandro, del Imperio Romano, etc., aunque, por otra parte, toda una serie de máquinas estén perfectamente adaptadas al punto de vista industrial, al punto de vista comercial y al punto de vista de las clases para hacer una sociedad capitalística. Pero no se puede plantear el problema de los universos de poder, de los universos de Estado así en abstracto, incluso si, desde el punto de vista de los afectos, se plantea totalmente en abstracto.

Tomemos otro ejemplo, el de la angustia. Sería interesante ver los diferentes tipos de angustia o los diferentes tipos de agujero negro, o incluso de lo que yo había llamado colapso semiótico. Encontraremos que son muy diferentes.

Hay cierta muerte que es el derrumbe de todos los mecanismos en equilibrio: es la muerte “en serio”, de la que realmente no tenemos nada para decir, es aquella que está fuera de todas las coordenadas. Uno siempre ha estado muerto antes, después, durante.

Hay otra muerte de derrumbe territorial que habría que intentar caracterizar con nociones psicopatológicas, quizás más finas que

aquellas a las que estamos acostumbrados. ¿Qué es? La aprehensión de la delimitación territorial, esa forma de aferrarse. Yo la veo un poco sobre los ejes de la neurosis obsesiva, de la fobia. ¿Qué es aprehender los territorios, aprehender los puros flujos, en especial los puros flujos señaléticos, para intentar conjurar ese desmoronamiento al tiempo que uno está fascinado por él? ¿Cómo se articula esta muerte neurótica con esa muerte cósmica? No hay vínculo directo, salvo un vínculo paradoja-Zen: imaginar que puede haber un vínculo donde no puede haberlo. O la encarnación de Jesucristo en cierto modo, un cuerpo, este es mi cuerpo, esta es mi muerte, Dios. ¿Cómo? Ante todo no planteen la pregunta. Y esa es la religión: no plantear la pregunta.

Y está ese vínculo de las semióticas maquínicas. ¿Qué es el desplome de las líneas de verdad? ¿Qué es el error? ¿La no-consistencia? Hay un vértigo del derrumbe de la cientificidad, y en especial, yo creo que la muerte de la ciencia, en cierto modo, son las matemáticas. Una línea de desplome hace que las proposiciones maquínicas se derrumben, uno ya no sabe de qué hablan. Hay algo muy curioso en la manera en que, en cierto momento, el discurso científico se vuelve loco, en particular con los astrofísicos: ¿pero desde dónde hablan? Hay una formalización matemática pura, y entonces pasamos de Einstein a Harvey directamente.

Y luego, están todas las muertes, las muertes del lenguaje, que fueron aprehendidas desde Brice Parain¹¹ y muchos otros. ¿Qué es esa muerte que es conjurada a través de las redundancias mismas de la expresión, esa muerte que es transportada por las semiologías? Sería interesante ver cómo se articulan entre sí.

En cuanto al vínculo entre las puras semióticas maquínicas y la pura interpretancia, que excluí de esta estructura de cuadrángulo, si digo que esta última es Zen o Jesucristo, las primeras serían en cambio el robot puro. Una pura máquina sin soporte de segmentariedad territorial, sin cuerpo, ni cualidades sensibles, engendra un discurso.

¹¹ Filósofo y ensayista francés, célebre por su obra, pero además por haber aparecido en un diálogo que versa sobre el lenguaje y el amor en el film de Jean-Luc Godard, *Vivre sa vie*, 1962, junto al personaje de Naná, interpretado por Anna Karina [N. del T.].

Valdemar¹². Tendríamos una línea de ciencia ficción que atraviesa una línea de religión.

En oposición a las cualidades sensibles, yo introducía la noción de cualidades abstractas que son la percepción por afectos de un universo, pero sin discursividad, que se da de entrada, como tal: el universo de la presencia en el mundo, de la música, de la presencia en el tiempo se da por fuera de toda discursividad, es decir al mismo tiempo por fuera de toda teoría de la información posible.

E: Es bastante sorprendente que hables por un lado de cualidades sensibles, por otro de cualidades abstractas al nivel de los universos, y que saltees la noción de ecceidad.

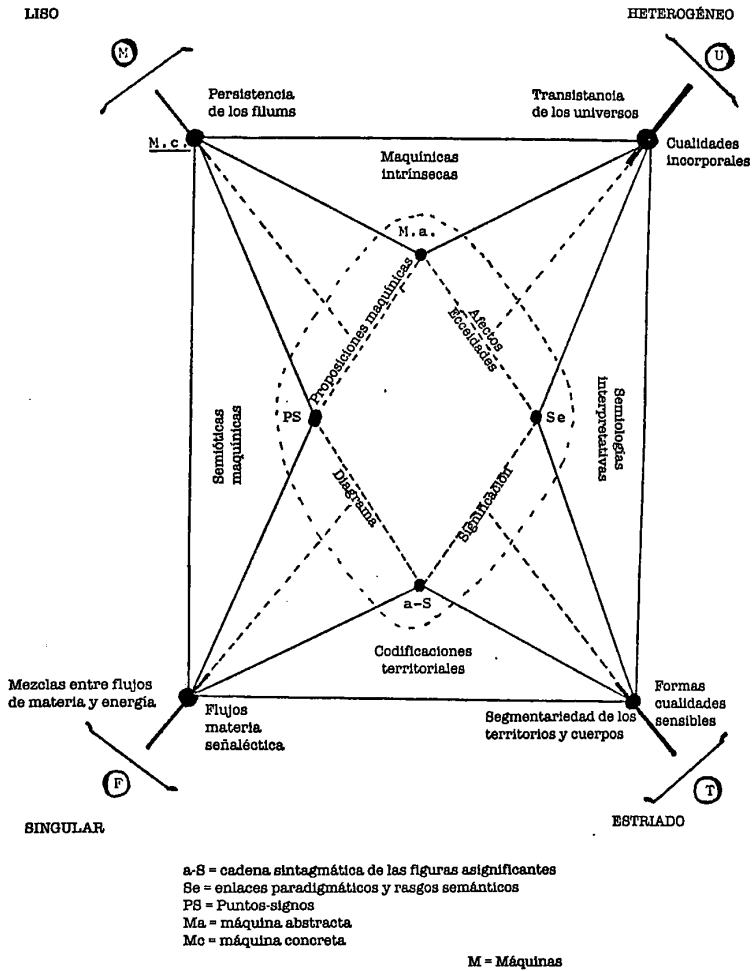
Guattari: No, a mi modo de ver la noción de ecceidad estaría allí. ¿Y qué había en oposición a la ecceidad?

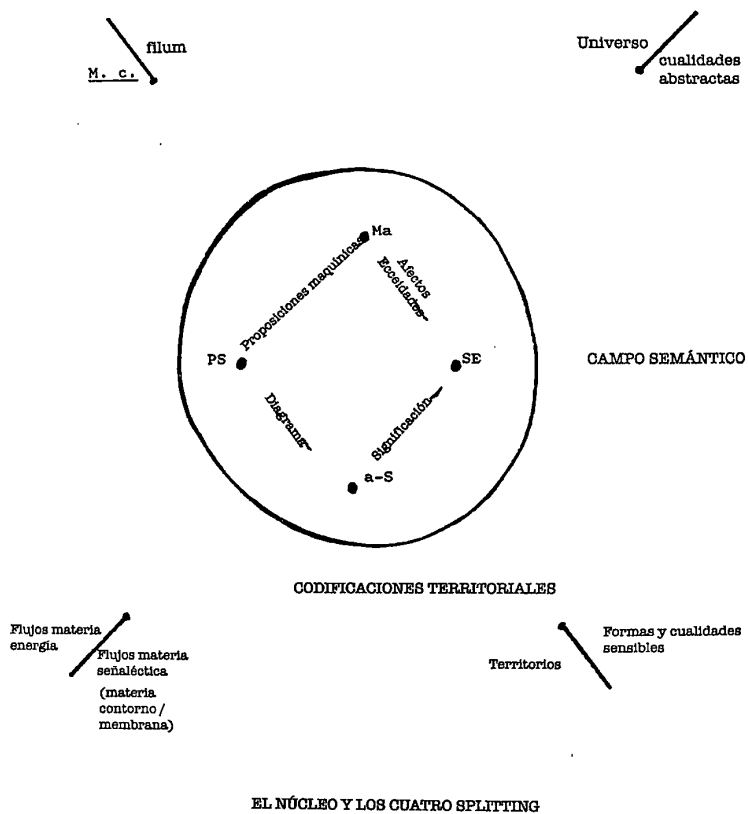
E: Eran efectivamente las cualidades sensibles. Pero lo que sería interesante sería no situar la ecceidad en los universos, sino entre las máquinas abstractas y los universos.

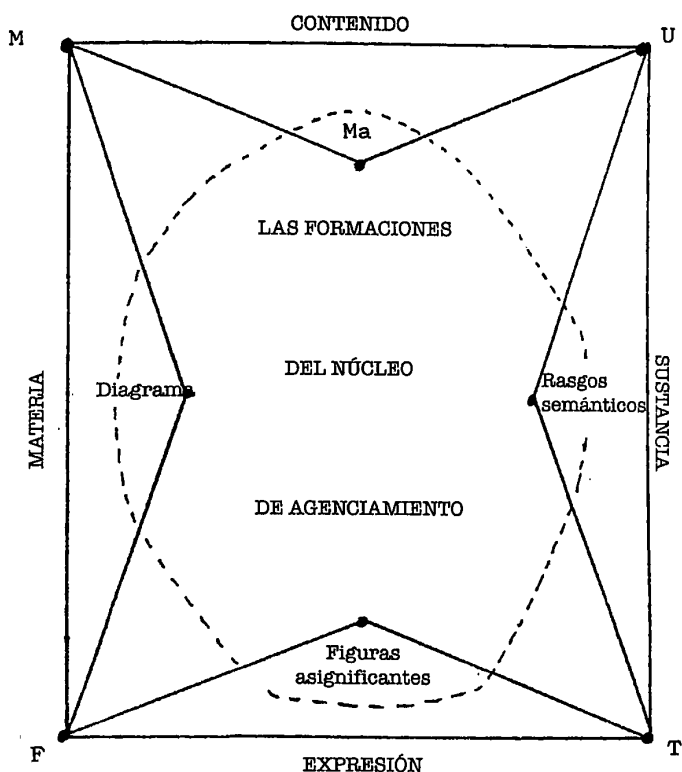
Guattari: Sí... Sería interesante ya no partir de ejemplos casi contruidos para poder responder a esas diferentes categorías, sino tomar preocupaciones, discursos que traigan algunos para saber si esto tiene un carácter reductor o, por el contrario, permite describir algo, plantear preguntas que no nos hubiéramos planteado sin en este esquema. ¿Puede servir de herramienta especialmente para esto: "es una cuestión de identificación"? Vemos de inmediato a dónde remitir esto, a las redundancias semiológicas, a ese triángulo a la derecha y su tipo de economía. Pero uno puede decir: está eso en ese triángulo a la derecha, ¿y qué sucede entonces con las otras problemáticas? Partiendo del principio de que, de todos modos, la pregunta deberá plantearse de una manera o de otra.

¹² Probable alusión al cuento de Edgar Poe, "La verdad sobre el caso del señor Valdemar", 1845 [N. del T.].

Anexo

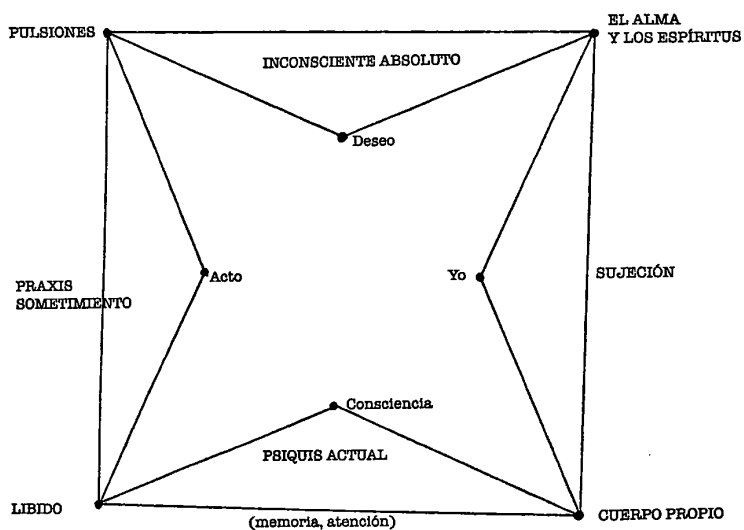






CATEGORÍAS DE HJELMSLEV:

Los flujos: como materia de la expresión
 Los territorios: como sustancia de la expresión
 Las máquinas: como materia del contenido
 Los universos: como sustancia del contenido
 Las formaciones del núcleo semiótico en lugar
 de las antiguas formas de expresión y contenido



PARA RECUPERAR LAS VIEJAS TÓPICAS

Cuatro dimensiones para un análisis de la economía del deseo

16 de febrero de 1982

Cuatro dimensiones para una polémica y un análisis de la economía del deseo - Triangulación pragmática (flujos, puntos-signos, máquinas concretas)
- Conciencia sintagmática (apropiación, territorios/cuerpos, flujos señaléticos)
- Semántica de los incorpóreos (incorpóreos, semas, universos) - Máquinica
lejana al equilibrio (filums, máquinas abstractas, plano de consistencia)
- Estructuras, sistemas, formas y máquinas - Parte actual y virtual de los
agenciamientos - Componentes de pasaje - Fenómenos de inversión del espín
del núcleo de agenciamiento - Los procesos entre las cuatro dimensiones

La idea de esta investigación es disponer de medios de análisis de los datos —del registro que sea, psicopatología individual o análisis de un proceso colectivo— que desbaraten cierta cantidad de trampas con las que cargan el análisis freudiano u otros tipos de análisis —marxista, sociológico, etc.—.

La noción más banal que contamina nuestra posibilidad de un análisis de los datos real, efectivo, es quizás cierta concepción de las comunicaciones. Lo que me parece que debe ser subrayado de paso, es que la ilusión del significante en la teoría lacaniana —heredada directamente de cierto período de la lingüística estructural— es completamente paralela a la ilusión de la información, en especial del abuso que se hace de la teoría de la información en los teóricos sistémicos, o para remontar más arriba, a la ilusión del Ser —de la noción de Ser tal como se utilizó extensamente en el existencialismo de los viejos buenos tiempos de Sartre—.

Busco entonces un sistema de análisis de datos que no partiría de los prejuicios relativos al significante, de la teoría de la comunicación —de cierta concepción de la información—, ni siquiera de una teoría implícita del Ser.

Se trataría de articular cuatro tipos de entidades diferentes, que evidentemente concuerdan con las otras dimensiones, pero sin meterse en una posición científica, filosófica, trascendental o crítica, sino en la posición fenomenológica más cercana a la que nos es propia en un mundo infantil, en un mundo onírico, o de sociedad arcaica...

La cartografía que propongo no tiene ninguna pretensión científica. Es simplemente un medio para ver si, mediante este tipo de andamiaje semiótico, podemos dar cuenta de manera más ajustada de los procesos relativos a la economía del deseo inconsciente.

Estos *cuatro tipos de entidades* son las *potencias maquínicas actuales*: elementos localizables en el movimiento, en la dialéctica de las cosas, que se desarrollan en rizomas. Localizar un rizoma de puntos-signos sin buscar distinguir lo que es semiótica o lo que es cosa, sino al nivel más ingenuo, lo que se agita, lo que vive, lo que remueve.

1. En efecto, el análisis de estos elementos puede ser reducido a *cantidad de movimientos* en sistemas de envolturas topológicos: algo cuantificable, reducible a un análisis de tipo cibernético, por ejemplo, puede entrar en una descripción científica, incluso en una computadora. Encontraríamos ahí la categoría de cantidad de información, su pertinencia.
2. En cambio, *la dimensión de apropiación*, de encarnación, no es cuantificable, es una categoría que se asemeja más a la del ser: ser-ahí que se da al mismo tiempo como ser-para-sí, como ser-para-el otro, etc. Justamente, es una dimensión que no se puede hacer entrar en una computadora. Está o no está, está dada o no.
3. Otro tipo de entidad para este análisis de los datos es la de los *incorporales* —ver categoría de las formas—. Es algo que fue descrito desde los estoicos: cierta cantidad de existentes, cierto número de cosas que

pueden ser dichas a propósito de las cosas y los seres, pero no tienen la consistencia de existencia de la categoría precedente.

4. La última categoría es completamente inasible, hipotética: es la *categoría de eficiencia maquinica*, fuera de coordenadas, a la que llamaré también “categoría de eficiencias potenciales o de máquinas abstractas”.

Cuatro tipos de entidades, una de las cuales es hipotética, otra que se apega a la realidad de existencia, otra a las descripciones científicas —por ejemplo, a las reducciones cuantitativas de la información—, otra finalmente a los fantasmas, a las ideas, a las representaciones incorpóreas. Con estos cuatro tipos de dimensiones intento reconstituir una tópica para dar cuenta, entre otras cosas, de la economía de deseo, del inconsciente, etc.

Una primera categoría es la que parte de flujos materiales, energéticos. A partir de un sistema de puntos-signos, de codificaciones intrínsecas¹, hace funcionar máquinas concretas. A esta primera triangulación la llamaremos *triangulación pragmática* [ver el esquema 1], ya que hay una práctica, una praxis, un dato de flujos que, como tales, siguen su propia lógica, su inercia de flujo, que se mezclan pero que en cierto modo no interactúan. Y luego hay un sistema que los hace funcionar cerca o más lejos del equilibrio².

Ya tenemos aquí una primera utilización de esta entidad de máquina ya que, se exprese en una filosofía o en otra, hay sistemas de vida, sistemas de máquinas, etc., que funcionan independientemente de la conciencia que podamos tener de ellos. Es algo dado.

Partiendo de los flujos a través de los sistemas de puntos-signos que animan máquinas concretas, hablaré de *espín positivo*, y ahí la economía será maquinica. Si a la inversa, una máquina pierde sus

¹ Ejemplos de puntos-signos, de codificaciones intrínsecas: las codificaciones biológicas, químicas o cristalográficas.

² Aquí habrá que ver, dada la objeción muy interesante de Mony, la última vez, acerca de esta utilización de la noción “lejos del equilibrio”.

sistemas de señalización o de codificación intrínseca, diré que anda en un *espín negativo* que será mecánico. Tendremos entonces un vector que va en el sentido de la máquina deseante, de la vida, y a la inversa, un sistema que se disgrega y que funciona en un sentido mecánico, una máquina que se cae a pedazos sueltos o comienza a efectuar un automatismo de repetición, una máquina que ya no es creadora, que girando sobre sí misma ya no engendra la posibilidad de que otras máquinas produzcan a partir de ella... como un artista que haría siempre el mismo cuadro³.

Elkaïm: La máquina es lo que empalma, la mecánica es lo cerrado.

Guattari: Otro tipo de objeto que mencioné es que el mismo tipo de flujo sufre otra utilización: está tomado en sistemas de signos, en sistemas de sintagmas. No necesariamente son sintagmas verbales, de escritura, sino que puede ser una escritura con rasgos de rostro y todos los sintagmas perceptivos. Aquí los remito a Merleau-Ponty. La percepción es siempre un sistema de signos, pero no necesariamente un sistema de signos como los del lenguaje, la escritura, fonemas y grafemas.

Los flujos están tomados, organizados y dispuestos, repartidos en territorios, en cuerpos. Lo que me importa al nivel de esta dimensión —espín positivo— es que allí hay una operación de *apropiación*. Hablaré más bien de conciencia que de sujeto, ya que podemos pensar en la expresión de Lacan donde algunos significantes se articulan como subjetividad, donde un significante representa al sujeto para otro significante. Hay una subjetivación de los flujos que constituyen territorios, en especial territorios en sentido etológico, pero también territorios perceptivos, cuerpos. Y, de cierto modo, todos los territorios percibidos pertenecen al cuerpo, el cuerpo está en la percepción de los objetos y los objetos están en la percepción: transitivismo total en los vínculos perceptivos. Es esta dimensión la que me interesa: la conciencia, independientemente de su objeto —ya veremos a qué tipo

³ Cf. Kafka.

de objeto, a qué tipo de contenido semántico puede articularse—, la conciencia no-tética, como dicen los fenomenólogos, es apropiación.

Puede ocurrirle a un sistema de flujos que estos sean territorializados, organizados, dispuestos en un espacio, en coordenadas espacio-temporales. Este es el segundo tipo de objeto, a mi modo de ver, muy diferente del primero.

Por ejemplo, aquí reside una dimensión que fue descrita por Lacan en una categoría que para mi gusto es muy insoportable, pero que apunta a algo muy interesante. Lo que llama “Lalengua” es en cierto modo la lengua antes de que sea hablada, la lengua que uno reconoce como suya, sea que la hable, sea que la oiga: su lengua propia, su lengua materna, su lengua idiosincrásica, independientemente del hecho de que uno sepa algo de esa lengua.

Por lo tanto, todas las relaciones, todas las relaciones de territorialización.

Aquí quisiera hacer notar que no se trata de la categoría del significante. En efecto, una multitud de flujos están tomados en esta operación de la conciencia perceptiva, a la cual está ligada la dimensión de apropiación, pero eso no implica sin embargo una categoría trascendente de significante, no quiere decir que el significante se aplique sobre los flujos. Por el contrario, esta operación de conciencia perceptiva—de conciencia sintagmática, de sintagmatización de territorios, de cuerpos— se topa con los sistemas de flujos, recorta a través de los flujos lo que se convertirá en flujos señaléticos. Pero los flujos señaléticos siguen siendo los flujos señaléticos, y solo son semióticos en esta economía de territorialización, de sintagmatización. Como tales, siguen siendo flujos, materiales o energéticos.

La ilusión significante—el Ser o las cantidades de información son la misma ilusión— llegará como unificación de los flujos, como unificación del proceso de conciencialización. Pero es la conciencia pura, en este nivel, la que constituye la categoría de significante. Y los flujos como tales no existen en cuanto que flujos significantes, existen como flujos señaléticos extraídos, seleccionados por la conciencia no-tética.

Hago notar que volveremos a encontrar esta conciencia no-tética como categoría del inconsciente absoluto. Esta es una paradoja que ya

mencioné: la conciencia, en la medida en que es conciencia más acá del objeto, es siempre conciencia de objeto para aparecerse a sí misma, pero en cuanto que conciencia es el inconsciente absoluto. Y a esta estructura concienical, a este inconsciente absoluto, lo distingo de otra estructura que es la de la subjetivación. Tiene la característica de no ser intrínsecamente individual, pero ella no se plantea el problema de saber si es individual o colectiva. Es apropiación semiótica de flujos. El procedimiento de la conciencia —que sea conciencia colectiva o conciencia individual— no se plantea, por la sencilla razón de que no posee en sí misma, a este nivel, el medio para hallar su propia identidad.

Por su parte, los flujos no son afectados intrínsecamente por esta operación de conciencia sintagmática. Este tipo de enganche —el signifiicante, el Ser, el recorte de los territorios— les adviene. Lo cual no quiere decir que no entrarán en los procesos de agenciamiento. No entrarán por intermedio de esa categoría general del signifiicante que sería como un alma que llega a habitarlos.

Entrarán cuando ese mismo tipo de flujo pueda salir de su inercia, de su pasividad, de su ser-ahí, y comience a proliferar como singularidad individual, y en especial a trabajar como sistema maquínico. Mediante esta conexión con sistemas de puntos-signos maquínicos, los flujos saldrán de sí mismos. Y veremos al respecto, en el sistema total que ustedes ya conocen un poco, cómo podemos decir que los flujos no son mezclables en sí, que son totalmente heterogéneos entre sí, y que sin embargo entran potencialmente en sistemas maquínicos que los hacen salir lejos del equilibrio.

El ejemplo es siempre el de la química a 37°: cierta cantidad de flujos —de materia, químicos, de carbono, de energía, etc.— no son “vivos” como tales, pero su concatenación y su ingreso en cierto tipo de sistema los hace producir algo, los hace desarrollar otros sistemas maquínicos y otros universos.

La dimensión que denomino *la semántica de los incorporeales* es de una naturaleza distinta. Ella parte, justamente, de los incorporeales. Allí [en el triángulo de la conciencia sintagmática] tenemos los cuerpos, los territorios, y aquí [en el triángulo de la subjetividad paradigmática] tenemos otra entidad, los incorporeales, es decir, algo que

otra... Se dice algo, se presenta algo... Por lo general, se presenta con lenguaje. Se puede hacer una mímica, hacer ruido, pero habitualmente se presenta en un texto escrito o hablado. Se trata entonces de saber con qué lidiamos. Primera dimensión analítica: ¿qué es?

– ¿Depende de la economía de los cuerpos, de los territorios, de los ser-ahí, en cuanto que se dan con una dureza, una inercia que hace que el ser se enganche a sí mismo para persistir en el ser? Vínculos de persistencia.

– ¿Son incorporeales? En este caso, atención, el hecho de que sean incorporeales no hace que no sean serios y que no haga falta tomarlos en cuenta. En efecto, todas estas dimensiones son igual de serias. Los incorporeales tienen su lógica singular, no tienen el mismo tipo de referente: principalmente, no se recortan en coordenadas espacio-temporales o kantianas. Tienen sus propias leyes de universos, sus propios montajes y su propia vida.

– Si son sistemas maquínicos, lidiamos con otro tipo de objeto que depende de la mecanósfera: rizomas de máquinas, son sistemas diferentes de los ser-ahí, diferentes de los incorporeales, son otra cosa.

– En cuanto a las máquinas abstractas, no hay mucho para decir de ellas, salvo que hará falta cierto rodeo para poder intentar darles una justificación, para distinguir sus proyecciones sobre las máquinas concretas y sobre los incorporeales, para dar cuenta, finalmente, de su existencia.

Y añadiré una cosa más. En el nivel de los procesos de sintagmatización perceptiva, lidiamos con estructuras⁴. En el nivel de las pragmáticas maquínicas, lidiamos con sistemas. En el nivel de las semánticas de los incorporeales, podremos adoptar –ya que está el término “semántica”– el sistema de las formas, con las diferentes opciones filosóficas según

⁴ Retomar el término de “estructura” no le hace mal a nadie.

la consistencia de esos sistemas de formalización —aristotélicos u otros distintos—. El último sistema es el de las máquinas. Tenemos entonces formas, sistemas, estructuras y máquinas. En lugar de pelearse entre estructuralistas, formalistas, sistemistas y otros, aquí tomamos cada una de esas teorías para intentar construir algo.

Dados estos tipos de objetos, son posibles dos eventualidades: o bien esos elementos, cada uno por sí mismo, remiten a agenciamientos diferentes, o bien se organizan como agenciamiento.

Una primera distinción que hay que establecer es que los agenciamientos pueden tener una parte actual y una parte virtual. Cuando uno de esos cuatro elementos —sistemas, estructuras, formas, máquinas— entra en conexión con otro, constituye un agenciamiento actual. Allí interviene una primera ley o *axioma*: *si se constituye un agenciamiento actual mediante la unión entre dos o tres de los elementos citados, está siempre virtualmente la presencia de las otras dimensiones*.

Un sistema pragmático se encuentra con un sistema de conciencia sintagmática: una máquina que existe es tomada en cuenta por un grupo social. Por ejemplo, está la máquina de tejer o la máquina a vapor, y un grupo de capitalistas dice: “¡Vaya! ¿Por qué no?”. Entonces se producirá cierto tipo de *sinapsis*: la manera en que los territorios capitalistas se constituyen en esa época se conecta con algo muy diferente, con los sistemas de puntos-signos que funcionan en esa máquina a vapor o de tejer. Pero en esta hipótesis, eso implica que de inmediato se pongan en cuestión problemas de subjetividad paradigmática o de máquinas lejanas al equilibrio. Por cierto, es evidente en el ejemplo escogido. Esa operación solo puede producirse en la medida en que exista una representación cuasi “mass-mediática”. Eso tiene que provocar algo en las personas, presentar un interés, un valor estético o de prestigio, tiene que evocar un deseo concreto, una fantasía. Además, debe insertarse en cierta coherencia del sistema de conjunto, hallar su consistencia en el conjunto de los desarrollos industriales, económicos, estéticos, etc. Por lo tanto, el primer cortocircuito que interviene involucra a los demás elementos.

Esta es una de las dos leyes constitutivas de los núcleos de agenciamiento.

La otra ley es que, en cada ocasión, en cada uno de esos niveles —de la pragmática, de la sintagmática, de la paradigmática o semántica, y de la maquínica—, no está en cuestión un componente, sino n componentes.

Por ejemplo, la conciencia sintagmática no se produce solamente con el lenguaje. Uno no hace su territorio solamente con significante, con lenguaje. Si uno es un pájaro, lo hace con cantos, con mierda, con un montón de materias de expresión, y la territorialización resulta de acoplamientos, superposiciones y conjugaciones de diferentes componentes.

Por otra parte, bastará con que un subcomponente entre en vínculo con uno de esos otros tres elementos para que inmediatamente el conjunto considerado de las semióticas yuxtapuestas ingrese en ese mismo tipo de vínculo: el componente de pasaje que está en posición de punto de desterritorialización engendra el mecanismo del núcleo de agenciamiento.

Por ejemplo, y siguiendo con la música, bastará con que una mutación musical ocurra en uno de esos elementos. Y esto podrá ocurrir en uno de sus subcomponentes. Una mutación de música barroca podrá ocurrir así en la escritura de las líneas melódicas, en el armónico, los timbres o la composición total de la música, pero bastará con que uno de los sistemas de mutación entre, por ejemplo, en un nuevo tipo de máquina musical, para que al mismo tiempo eso arrastre al conjunto de los demás componentes del sistema musical —incluidos componentes completamente pasivos: los conservatorios, las escuelas, etc—.

Hay entonces componentes de pasaje, componentes-pilotos, que en primer lugar anudan el conjunto de la economía del agenciamiento, y en segundo lugar arrastran al conjunto de los subcomponentes.

Un último tipo de elemento en cuanto a la composición de un núcleo de agenciamiento es el siguiente. Estos triángulos⁵ están tomados en un núcleo de agenciamiento, pero con una mayor o menor consistencia determinada por la capacidad de entrar en interacción con los demás sistemas. Podemos imaginar esta ley: cuando hay una pérdida de consistencia de una estructura, de un sistema,

⁵ Cf. esquema 1 en anexo.

de una forma, de un sistema maquínico y de una máquina, cuando por ejemplo la línea pasa más acá del núcleo, hay una inversión de su espín. El hecho de que exista ese movimiento de apropiación, ese movimiento de maquinización, ese movimiento de semantización, de constitución de los filums en una homogeneidad global, depende de que los sistemas estén tomados entre sí y se apuntalen unos con otros en los agenciamientos. Si uno de esos elementos salta, se vuelca entonces sobre sí mismo y, tomado en una economía de agujero negro, degenera literalmente.

Por ejemplo, un sistema de conciencia sintagmática que ya no está empalmado a una pragmática, a una semántica, a una maquínica, se volverá una conciencia agujero negro, un vacío, una angustia, una catástrofe. Por lo tanto, el espín que va de los flujos de materia señalética, de las figuras asignificantes a la constitución de cuerpos, territorios, etc., se invierte. Cuando el sistema —en este caso, la estructura— sale del núcleo de agenciamiento, hay un espín negativo, es decir un fenómeno de desestratificación.

Cuando este mismo *fenómeno de inversión* se produce en el nivel semántico, los universos se descomponen, los semas adquieren autonomía y asistimos a una proliferación como una *caja de Pandora*, a veces además con una especie de equilibrado, de pulsación. Como en la obra de Kafka, donde esa descompensación semántica prolifera en devenir animal mientras que unos devenires incorpóreos y maquínicos compensan el sistema. En el mismo momento en que tenemos devenires animal —devenir insecto—, tenemos devenires incorpóreos —devenir pelota de ping-pong, devenir proceso totalmente maquínico—. En este nivel, el sistema maquínico en el espín positivo se invierte y deviene sistema mecánico, automatismo de repetición, máquina que gira en el vacío, en el límite completamente absurda, desconectada —burocracia, etc.—.

De igual modo, en lugar de que todos los filums maquínicos converjan en una especie de creacionismo generalizado de engendramiento de constelaciones de universos, el plano de consistencia puede invertirse y puede haber detención, ser-ahí de los sistemas de filums que son lo que son. Es lo que denomino *las estratificaciones*

históricas. La historia, en cuanto que se la vive en una detención dada, nos presenta cierta cantidad de filums maquínicos en el estado en que están, en el estado actual. Mientras que la historia haciéndose, la historia maquínica, jamás está detenida, sino que siempre está tomada en procesos de alisamiento retroactivo del tiempo y de travesía problemática de los espacios.

Tomemos dos ejemplos de ese mecanismo de detención histórica:

– *El Estado*. Se puede decir que cierto tipo de Estado surge en la historia a la salida del neolítico o de los imperios –un cierto tipo de unidad que aparece con los imperios asiáticos–. Se puede imaginar una datación del Estado, y en ese caso los diferentes filums contribuyen a dar cierta fecha, cierto perfil, cierto umbral de ingreso en el Estado. Es la noción de clases, de sociedades con o sin Estado.

Pero por otro lado, en el otro espín, se puede considerar también que el Estado ya ha estado siempre ahí, incluso antes de que haya sociedades humanas: si tuvo que haber Estado en la historia, es que ya estaba siempre ahí. Ya está entre los indígenas, en las tribus más disociadas, en el horizonte de todas las estratificaciones al nivel del plano de consistencia. Y sin embargo, al nivel de la detención histórica, está ahí.

– *Las fijaciones de complejos*, en la historia individual, datan de tal época precisa. Se puede decir: “Cuando cumplió dos años, sufrió tal trauma y tuvo tal complejo”. ¡Muy bien! Pero de hecho, uno se da cuenta de que el complejo en cuestión barre el tiempo y perdura: existía antes, siempre ha estado ahí.

Hay entonces un nivel de transistencia, de transhistoricidad del plano de consistencia, y un nivel de detención del estado-ahí de los flujos.

Dibujé en este esquema⁶ lo que sucede al nivel del núcleo de agenciamiento, y propondré un sistema de notaciones que utilizaremos eventualmente en el futuro.

Me parece útil, para un análisis de los datos, saber qué se pone en marcha en los vínculos intercomponente. Cuando pasamos de un sistema de conciencia sintagmática a un sistema de subjetividad pa-

⁶ Cf. esquema 2 en anexo.

radigmática, hay un doble movimiento. Cuando se pasa en el sentido de las figuras asignificantes hacia los semas, es una dimensión que denominaré *la sinapsis de la representación*. Funciona en dos sentidos:

– Cuando los ser-ahí, los fantasmas, las representaciones, los incorporeales, etc., son tomados en un juego formal, una sintaxis, en sintagmas de figuras asignificantes –fonemas o taxemas–, hay *sintactización corporeizante*. De hecho –y lo vemos tanto en las neurosis como en las sociedades primitivas– hay una urgencia de poner orden en toda esa fauna paradigmática, en toda esa fauna semántica. Es entonces que se la hace entrar en una sintaxis, en un ritual. Y es importante que dicho ritual esté él mismo jerarquizado para que todos los fantasmas, las fantasías, todos los muertos en especial, y todos los incorporeales, estén en cierto modo sintactizados. Vinculados a esa conciencia sintagmática que se pretende, al mismo tiempo, conciencia religiosa, conciencia social, los fantasmas comienzan a habitar. A esta operación se la puede llamar entonces una *habitación*.

– Cuando a la inversa es la conciencia sintagmática la que, al captarlos, va a engancharse a unos semas, hay *semantización descorporeizante*: los cuerpos que están ahí, los cuerpos de la apropiación, de golpe están redoblados, sobredeterminados. Un cuerpo, un territorio, algunas coordenadas comienzan a vibrar y entran en resonancia con otros cuerpos. Es tal objeto tabú, es un árbol, pero al mismo tiempo es tal ancestro, tal dios, tal animal... Se organiza toda una lógica paradigmática, toda una constelación de universos.

Entre las figuras asignificantes y los puntos-signos de los sistemas maquínicos, es el mismo principio. Cuando los signos organizan, se hacen cargo de rizomas maquínicos, rizomas de puntos-signos, diré que hay *trabajo semiótico*. Es el caso de la ciencia: algunos signos químicos –tabla de Mendeleiev– entran en conexión con todo tipo de dispositivos, de protocolos experimentales y de sistemas maquínicos.

Cuando a la inversa, una estructura pragmática, sistemas de flujos, máquinas concretas se proyectan sobre un sistema sintagmático, es un índice. Las cosas mismas, las máquinas mismas, al inscribirse, van a agitar en cierto modo algo en los sistemas semióticos: *indexación*.

Cuando los sistemas de puntos-signos se organizan con la máquina lejana al equilibrio, hablaremos de *proliferación maquínica*. Encontramos la idea misma del filum, y se trata por ejemplo de las *repercusiones científicas*. Algunas proposiciones maquínicas se abren a dimensiones distintas a las dimensiones actuales del sistema pragmático⁷. Las sinapsis maquínicas juegan entonces como proposiciones maquínicas en este sentido y como proliferaciones maquínicas en el otro sentido, desarrollando filums. Hay un más allá de las máquinas actuales, prolongaciones, posibles científicamente determinables, que se pueden calcular según leyes, según toda una semiótica adecuada: es la ciencia propiamente hablando. E inversamente, cuando el vector cae desde una máquina para engendrar una pragmática, diré entonces que es una *proyección maquínica*. Entre en juego el sistema de repercusiones.

Por ejemplo, en la máquina lejana al equilibrio del Renacimiento, cierta cantidad de máquinas pragmáticas conllevaron efectivamente el "espíritu" del Renacimiento. Pero a la inversa, una vez emplazado ese maquinismo abstracto, va a engendrar máquinas concretas y filums maquínicos.

Sobre la línea de las sinapsis afectivas, no hay más que la discursividad de las máquinas abstractas⁸, pero hay un acceso subjetivo —no discursivo— a las máquinas abstractas al que denomino *afectivo*. Es la cualidad misma de las cosas: las *cualidades sensibles*. Se puede analizar lo que son los elementos de una música, de una pintura, se los puede discursivizar —hacer con ellos sintagmas, máquinas musicales, etc.—, pero lo que solo se puede hacer a través del afecto —incluso antes de decir cómo se destaca esa música— es el "¡eso es musical!" o "¡eso es mierda!". Pues esto no depende en absoluto de una discursividad o de una pragmática, sino que es directamente un vínculo de afecto.

⁷ Cf. esquema en anexo. Hay proposiciones maquínicas, enunciados diagramáticos, frases y afectos. De allí: las sinapsis afectivas, las sinapsis representativas, las sinapsis diagramáticas y las proposiciones maquínicas.

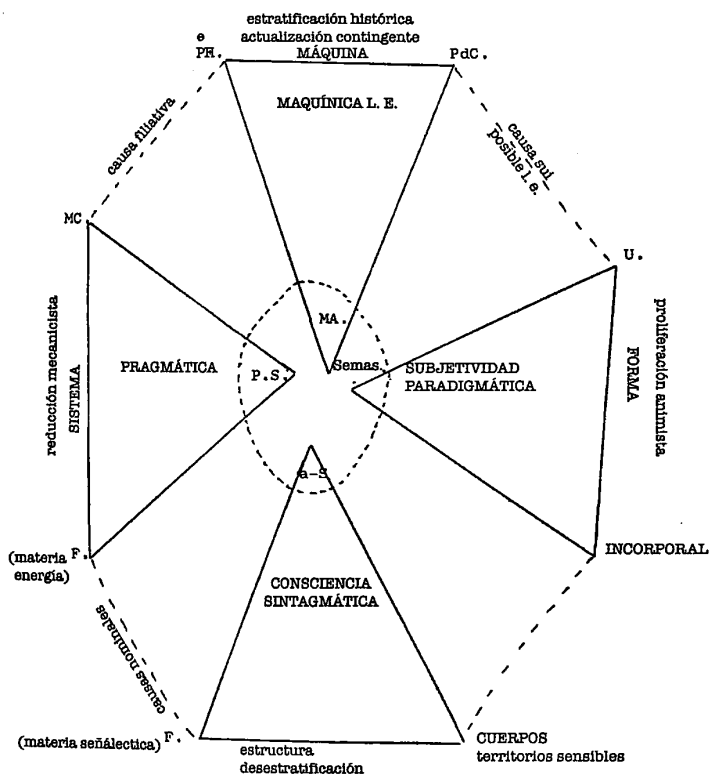
⁸ Por eso no hay vínculo directo entre las figuras asignificantes y las máquinas abstractas.

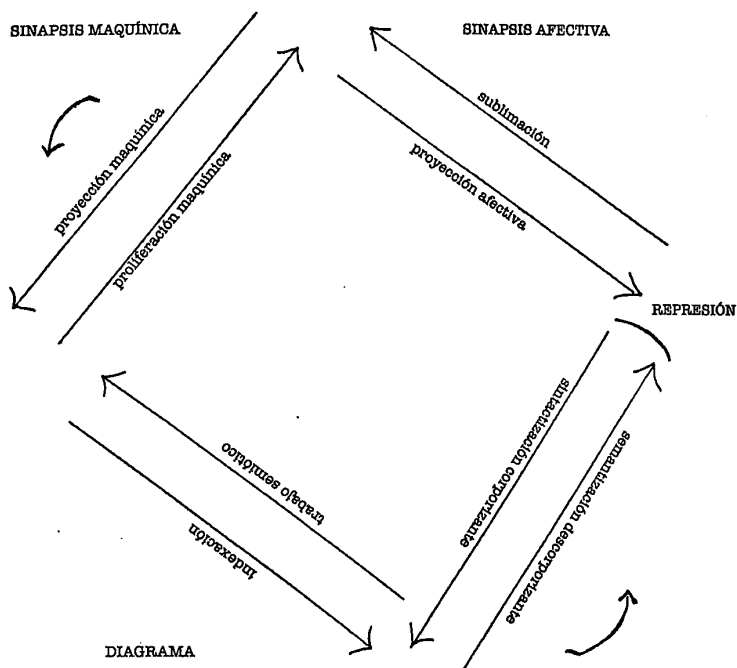
Cuando pasamos desde una subjetividad paradigmática dada, desde un universo dado, hacia una maquínica lejana al equilibrio, es lo que denomino una *sublimación*. Pero este término implicará aquí que haya proliferación de universos. Lo cual se describe perfectamente en *En busca del tiempo perdido*⁹. Ese acceso muy parcial a objetos paradigmáticos como los campanarios de la iglesia, la magdalena, que son en sí mismos incorpóreos bastante insignificantes, pero que tienen por efecto desencadenar una proliferación de universos, que remiten como tales al conjunto del universo musical, pictórico de la época, así como al de las relaciones sociales de los salones, etc.

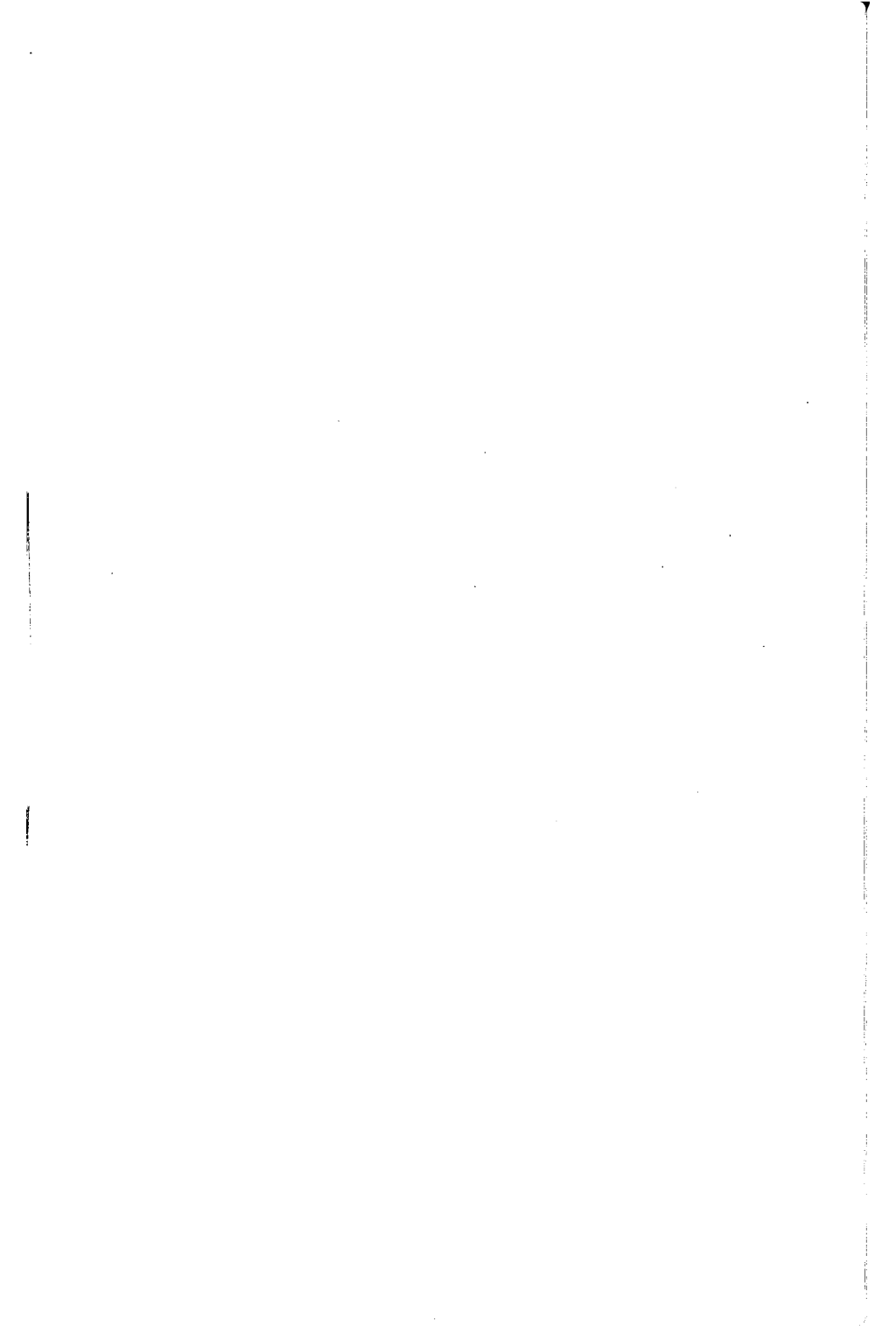
A la inversa puede haber repercusiones: cierto tipo de filum maquínico, tomado en un plano de consistencia, puede engendrar un nuevo tipo de subjetividad paradigmática, un nuevo tipo de objeto y tener repercusiones incorpóreas.

⁹ Marcel Proust, *En busca del tiempo perdido* [N. de T.].

Anexo







La cuestión de los agenciamientos de transferencia

23 de marzo de 1982

La reducción al significante y sus posibilidades - Las cuatro entidades que pueblan el inconsciente y su capacidad polimórfica - El esquizoanálisis, el sentido común, el sentido idiosincrático y la ciencia - La cuestión de los agenciamientos de transferencia - La transferencia existencial - La transferencia paradigmática - La transferencia maquínica - La transferencia de universo

Hace algunas décadas que, desde su sillón, los analistas tomaron la costumbre de pegar la oreja al significante. ¿Con qué fin? Ahí uno queda perplejo... Ellos mismos escriben mucho sobre eso. En el comienzo, el análisis no era concebido ni estaba organizado para estar pegado de ese modo al significante. Se le otorgaba un gran interés a las representaciones, no solamente de palabras, sino de imágenes, etc.

Esta evolución reductora puede tomarse en dos acepciones contradictorias que coexisten:

– Por una parte, una reducción de la práctica. En el estado actual de las cosas, los analistas lacanianos que conocemos ¡no analizan nada de nada! Es la pura y simple transferencia. Sus interpretaciones solo consisten en el hecho de tener la oreja pegada al significante.

– Por otra parte, el interés de esta evolución consiste en que toda una serie de antropomorfismos del freudismo original resultaron desterritorializados. Yo lo lamento. Preferiría que, por el contrario, sea cada vez más antropomórfico, animista, para que lleguemos a referencias como las de las religiones africanas, ya que así daríamos cuenta mejor del funcionamiento del inconsciente.

Sin embargo, dado que nuestras sociedades psicologizadas, psicologizantes, son lo que son, quizá haya en esto una evolución interesante. En particular, el único elemento globalmente positivo de la evolución del lacanismo es esa función del Objeto *a* que subsume todas las teorías del objeto parcial. Reducción que fue llevada al colmo: todos los objetos encarnados –sobre el cuerpo, sobre la sexualidad–, todos esos objetos originarios del psicoanálisis se han vuelto algoritmos, matemas. Reducción interesante, si se conjugan los dos movimientos: tomar en cuenta objetos hiperdesterritorializados como aquellos hacia los cuales tendía la teoría lacaniana del Objeto *a*, y al nivel del ver y de la escucha, toda una serie de relaciones no captables directamente aquí y ahora, en la corporeidad. Y si hacemos que sirvan, precisamente, para la descripción de una visión mucho más antropomórfica en la cual fuera posible imaginar lo que son las “teorías del inconsciente” en las sociedades primitivas, entre los psicóticos, en los niños, etc. Haría falta entonces una conjugación de esos dos movimientos: siempre más desterritorialización, para dar cuenta de lo que son los modos territorializados de subjetivación.

Decimos que hay cuatro tipos, no de objetos, sino de entidades que pueblan el inconsciente. El significante no está como categoría pura que daría cuenta de cualquier cosa. Hay cuatro tipos de entidades: el ser-para-sí al que denominé *sintagmática existencial*, *las cualidades sensibles incorpóreas*, los procesos concretos –sistemas vivientes o *praxis maquínica*– y las realidades abstractas o *máquinas abstractas*.

¿Pero esto querría decir que hemos pasado a cuatro términos, mientras que los freudianos tenían dos –o tres, según las tópicas–? ¿O que tal como Charles Sanders Peirce, que había hecho tríadas con todo hasta alcanzar 52 elementos de base, yo habría forzado las cosas haciendo un cuadiadismo? No, porque esos cuatro tipos de entidades participan de una visión que sigue siendo monista, quédense tranquilos¹. Esas cuatro entidades –o intensidades– inscritas sobre el plano de consistencia, en ese mundo de realidades maquínicas abstractas,

¹ ¡Afortunadamente! ¡De lo contrario, tendría problemas con Deleuze! ¡Sería terrible si me desviara del spinozismo básico!

un mundo sobre el cual ni las máquinas, ni las representaciones, y menos todavía la sintagmática existencial, tienen asidero, poseen cuatro modos de existencia, cuatro dimensiones.

Esta consideración se vuelve importante a partir del momento en que, en la problemática de la transferencia, no intentamos examinar lo que pasará en el seno de un agenciamiento, sino entre varios agenciamientos. En efecto, las entidades subconjunto de un agenciamiento pueden perfectamente funcionar en otro agenciamiento. Pero también, por ejemplo en la valencia idéntica de la sintagmática existencial, ese mismo elemento puede funcionar como entidad de una praxis maquínica o de un filum semántico. A esas entidades les hace falta entonces una tremenda capacidad de ser polimórficas, ya que lo que puede ser vivido en el vínculo binarista *ser/nada*² de la apropiación sintagmática, puede funcionar por otra parte dentro de una relación representativa maquínica.

Un ejemplo simple, inmediato. Tienen un territorio paterno que existe sintagmáticamente, aplastado, inerte sobre su sillón frente al televisor perdiendo el tiempo. No pasa nada. El vínculo de representación con la televisión no llega lejos y no hace nada en ninguna parte del sistema considerado. Ahora bien, puede suceder que esa misma entidad, territorio paterno, funcione perfectamente en un sistema de representación para otro tipo de agenciamiento —que no será necesariamente un individuo, sino quizás un grupo: la familia, el grupo de los niños o el grupo de los vecinos— como algo que hará proliferar líneas poéticas, afectos, representaciones muy ricas. O que funcione rigurosamente como en una serie maquínica: por ejemplo, para la máquina de la asistencia social. Esos cuerpos sintagmáticamente inertes están perfectamente articulados y funcionan muy bien en tal o cual sistema de máquinas.

El mismo tipo de entidades funciona en diferentes agenciamientos, en diferentes situaciones, y esto es lo que me hace decir que no son

² *Ser/Nada* en el sentido más sartreano: *ser-ahí* del que no hay nada que decir desde el punto de vista de los contenidos representativos y con el que no hay nada que hacer, nada que articular desde el punto de vista de los filums maquínicos, ninguna sinapsis, por ningún lado.

entidades distintas entre sí, sino modalidades de un mismo tipo de intensidad.

Entonces nuestros cuatro inconscientes —*el inconsciente representativo*, clásico y patentado; *el inconsciente procesual*, el de las máquinas concretas, que funciona en todos los sistemas de máquinas, técnicas, institucionales, económicas, etc.; *el inconsciente existencial*³; y *el inconsciente del ser maquínico*, el inconsciente del plano de consistencia— no son en absoluto regiones autónomas. Son regiones que se entrecruzan completamente y que constituyen un rizoma de articulación, de apertura creativa constante y posible entre esos elementos del inconsciente.

En la visión mundana que tenemos de las cosas, estas entidades no aparecen y se puede tener una visión llana, conductista, considerar que lo que cuenta son los movimientos, las relaciones, hacer una reducción general y no tomar en cuenta esas diferentes entidades que son las entidades maquínicas, las entidades representativas, las entidades sintagmáticas existenciales y la real o surrealista maquínica abstracta.

El esquizoanálisis es un proceso que tiende a discernibilizar estas entidades y a considerar que lidiar con una imagen, una representación como un rostro con rasgos de rostridad, es diferente de lidiar con otro viviente maquínico, incluso si el rostro que está pegado sobre el mismo individuo y las actividades, la praxis del individuo, parecen coincidir. En realidad, siempre tenemos que hacer un recorte entre lo que es la apropiación existencial —la autoapropiación o la apropiación colectiva existencial— del cuerpo, de un territorio, de una percepción, etc.; el nivel de lo que está representado —las identificaciones, las imágenes, lo que circula en los contenidos semánticos de la comunicación—; y lo que funciona “de verdad” en el nivel de las máquinas concretas. En efecto, lo que puede funcionar a través del discurso de un individuo, a través de su comportamiento, puede no coincidir para nada con lo que es identificado como lo que es su individuo, su rostro, su acto...

Por ejemplo, un acto fallido puede pertenecer a otro agenciamiento —el agenciamiento del hecho de que algo no anda en la escuela, la familia o el barrio— y al mismo tiempo estar totalmente desfasado

³ Habría que ver, por otra parte, si de hecho Sartre hablaba de esto.

respecto de la totalidad personológica a la que se le piden explicaciones: “¿Por qué hiciste eso?”. Si el niño estuviera en posición esquizoanalítica, diría: “¿Por qué hice eso?! ¡Pero si yo no lo hice!”. Por cierto, generalmente es lo que dice, pero no lo escuchan. “¡Pero sí lo hiciste tú!”. “No, yo no lo hice porque lo hizo otro agenciamiento, que quedó tomado ahí adentro como subelemento”.

Podemos designar los cuatro inconscientes de este modo: el inconsciente de Sartre, el de Freud, el de Breton, y el nuestro. El nivel del inconsciente absoluto es, como dirían los surrealistas, el de los azares objetivos. Y lo fundamental es que ese inconsciente absoluto es el que da cuenta del hecho de que lidiamos con un agenciamiento verdadero con un núcleo de agenciamiento que articula las diferentes intensidades, o con un agenciamiento ficticio, es decir cuyos elementos remiten en realidad a otros tipos de agenciamientos. Lo que en un cuadro mundano parece ser como un agenciamiento, no lo es.

A veces algunas personas me fastidian con sus preguntas: “¿Y La Borde, entonces?”. ¿Pero por cierto, qué es La Borde? ¿Es un agenciamiento? Probablemente no. Sin dudas hay un cuadro, un lugar llamado así. Pero tal entrecruzamiento de agenciamientos no permite calificar de forma pertinente una entidad como tal. Se tratará entonces de descalificar, desemantizar, desintactizar los cuadros, no solamente del sentido común —esto es, el superyó del sentido común que exige explicaciones a las entidades que están enfrente suyo, pensando que son agenciamientos— sino también del sentido idiosincrásico, que pertenecería más todavía a la instancia del superyó: “¡Y decir que efectivamente fui yo el que hizo eso, por increíble que parezca!”. Justamente, la cuestión es no creerlo, deshacer el sujeto. Ahí, yo es otro, aquello de lo que tenemos una percepción en el sueño o en una experiencia de droga o en una experiencia pasional delirante... ¿Qué es “yo” y el resto? Eso puede salir realmente en todos los sentidos y nos damos cuenta entonces de que el sentido idiosincrásico puede ser tan ficticio como el sentido común, e incluso constituir lo que llamaría el sentido armado de una teoría, de una visión científica, religiosa u otra.

La cartografía de los agenciamientos pone en cuestión el sentido común y el sentido idiosincrásico, pero no en nombre de un sentido

científico armado. Lo hace en nombre de una cartografía, ¿pero que es específica de qué? Es ahí que la cuestión se plantea en otros términos. No tenemos objetividad, las entidades que pertenecen a los agenciamientos no dependen del principio de identidad. Pudiendo cambiar de rostro, pudiendo ser polimórficas, no pertenecen a los sistemas de coordenadas espacio-temporales, sino que pueden jugar en diferentes cuadros y no responden al principio de contradicción, ni por cierto al principio de causa eficiente. Esas entidades son, en cierto modo, portadoras de su propio sistema referencial.

Y las cartografías que van a dar cuenta de un tipo de agenciamiento serán modificadas totalmente a partir del momento en que haya interacción de otro agenciamiento. No hay ciencia general de las cartografías. No hay tópica de las tópicas. No hay tópica general. Esta es una ruptura muy marcada, no solamente con las perspectivas freudianas, sino también con todas las perspectivas sistemistas.

La cuestión que se plantea nunca es únicamente la de saber lo que está dado en la constitución de lo dado esquizoanalítico, ya que hay que elaborar lo dado a través de los cuadros mundanos. No solamente plantearse la pregunta “¿qué está dado?”, sino “¿desde dónde está dado?”. ¿Desde cuál agenciamiento? ¿Qué es lo que está dado? = ¿Pertenece a tal, o tal, o tal agenciamiento?

Pero al mismo tiempo se plantea la pregunta: “¿A quién, a través de cuál agenciamiento está dado?”. Es lo que llamaré *la cuestión de los agenciamientos de transferencia*. El axioma que concierne a estos agenciamientos de transferencia sería un principio de incertidumbre: *el agenciamiento de transferencia, por esencia, desnaturaliza los datos*. Todo lo que interviene como agenciamiento de transferencia, por definición, no nos da acceso a un dato original. Hay desnaturalización por los propios vínculos interagenciamientos.

Resulta fácil de comprender en nuestra profesión: el síntoma del pequeño Hans en familia es totalmente desnaturalizado a partir del momento en que su padre habla de él con Freud, constituyendo potencialmente un agenciamiento analítico. Esto es cierto al punto de que él no tenía síntoma fóbico y este aparece a partir del momento en que la canción analítica (lo) cristaliza. Podríamos imaginar que

hay traslación de un mismo síntoma. Desde el momento en que alguien viene a hablarnos de algo, ya no es evidentemente el mismo algo. Así, desde el momento en que cuentan o escriben un sueño al despertar, ya no es evidentemente el mismo sueño: una interacción de agenciamientos cambia los datos.

Es un principio radical: *no hay ningún principio de constancia de esos datos que son constitutivos de los agenciamientos.*

Este principio nos va a permitir esbozar la cuestión de la transferencia, que desde esta perspectiva deviene la cuestión de los agenciamientos de transferencia. No se trata de una transferencia sobre un analista, de una transferencia que pone en juego a la persona, las identificaciones, sino de un agenciamiento de transferencia que al entrar en juego, interacción o conexión con otro agenciamiento no solamente cambia los datos del agenciamiento objeto, sino también sus propios datos de agenciamiento de transferencia.

Es una problemática que habíamos mencionado junto con la de los componentes de pasaje y que vamos a retomar ahora, de manera mucho menos global, en función de los cuatro tipos de entidades constitutivas de los agenciamientos.

Tendremos entonces cuatro tipos de transferencias:

- *una transferencia existencial* que pone en juego, de un agenciamiento a otro, ese tipo de entidad como entidad común;
- *una transferencia paradigmática* que pone en juego esos flujos significativos;
- *una transferencia maquínica o práxica;*
- *una transferencia de universos;*

La transferencia existencial

Su ritornelo, su consigna es el “hay”. Es el circuito de la ipseidad sartreana, y al mismo tiempo es lo contrario de la transferencia, la antitransferencia por excelencia. En efecto, es lo dado, la percepción inmediata de la pura heterogeneidad, no solamente la del ser dado, sino también y para comenzar la del ser en sí mismo. Y nos damos

cuenta de que los términos de Sartre están solamente a título de préstamo, de que a este nivel tangencial límite de la transferencia existencial entre el para-sí y el en-sí hay aplastamiento total de uno sobre el otro. A este nivel, la opacidad del para-sí es tan total como la opacidad del en-sí, y es la misma.

A esta fusión entre el en-sí y el para-sí también la habíamos mencionado anteriormente como economía del agujero negro, como desmoronamiento de la apropiación existencial.

Es entonces la transferencia de la no-transferencia, el nivel donde no hay afectos: nada pasa con el universo, ni con Dios, ni con lo que sea. Ninguna máquina, nada funciona. Es el cuerpo sin órgano total, sin órgano maquínico, y no hay sentido: sinsentido, náusea sartreana...

Este dato de la alteridad bruta está señalado sin dudas por cierta asunción histórica. Habría que remontarse al menos hasta San Agustín, San Anselmo, Descartes, Malebranche, Maine de Biran, Bergson, Sartre, para ver cómo se ha llegado a esta percepción de la transferencia antitransferencia, esto es, que hay un dato que carece totalmente de asidero sobre Dios, sobre los sentidos, sobre máquina alguna.

Es un objeto fundamental de nuestra problemática del inconsciente. Este mundo vaciado de su sustancia —maquínica y semántica— no deja de funcionar por eso en el seno de los agenciamientos. Y ahí está la demarcación respecto de las perspectivas sartreanas. Sucede que ese mundo, sobre sí mismo, no tiene nada para decir a nadie, nada que hacer, está sobre su sillón. Pero tomado en el agenciamiento, funciona como una especie de máquina infernal que será una máquina de persistencia, un principio de repetición, que tal vez nos permita captar mejor a lo que apuntaba Freud con la pulsión de muerte.

Se podría decir que funciona bajo el modo de un Fort-Da ontológico, de un puro corte. El hecho de tener que ser confrontado con el ser-ahí —“sí, existo, sí, hay ser-ahí”— bajo cierto nivel de vaciado de las significaciones y de las máquinas, funciona pura y simplemente como corte binario: hay ser, hay algo. Es el *cogito* esquizofrénico, cuya descripción hace Descartes de manera magnífica, y son evidentemente las descripciones sartreanas, el binarismo del ser y la nada: hay, no hay. Pero es también algo que funciona en el tejido de la proble-

mática psicopatológica, en el sentido de que ese corte del vacío y la nada se hace siempre a cuenta de algo que no es ni del ser ni de la nada, sino que pertenece al agujero negro, un choque brutal de ser/no-ser. Y es eso lo que hace el corte figura/fondo en el registro de la representación, territorio/no-territorio. Y es lo que hace el corte del presente con las remanencias del presente, el presente como territorio, la presentificación territorial con el vacío pasado-futuro. Es también lo que hace el corte entre el ser-ahí y la representación, la materia muerta y la vida. Y sobre todo el hecho de que siempre podamos recortar todo en relaciones binarias formales –existente/no-existente, forma/no-forma–. Las entidades binarias discretas de la lingüística estructuralista fueron retomadas por Lacan que vio en cierto modo las garras del significante en esta pura potencialidad de una binarización total de la representación de todos los sistemas maquínicos, de todo lo que puede darse a ser como contenido del lenguaje.

Retengamos simplemente que esta reducción persistencial –el hecho de que volvamos siempre a “hay... no hay... hay... nada para decir”– se pondrá en juego sobre la vertiente de los filums semánticos como reducción binarista. Siempre podemos reducir todo, y todos los contenidos semánticos, cualesquiera sean, pueden siempre reducirse a ese sistema binario +/-, sistema de oposición distintiva, que corre hacia la teoría de la información.

Del otro lado, está la reducción mecanicista por la cual siempre podemos reducir todo a una problemática de lógica verdadero/falso, sin tomar en cuenta lógicas multivalentes ni lógicas de lo confuso. Y, principio de razón suficiente, siempre podemos reducir a una saturación de causas y efectos para dar cuenta de ese ser-ahí.

Por un lado, entonces, reducción binarista formal, puro formalismo vacío, y al mismo tiempo aplastamiento de la multiplicidad animista de los espíritus hacia un monoteísmo, hacia un reduccionismo binarista de puro ser-ahí divino. Puede conservar ciertos caracteres de afectos cuando se trate de religiones budistas y otras, pero también podrá ser una religión capitalística de pura relación de apropiación. Es entonces que surgen todas las tentativas que consisten en reducir el mundo a puros sistemas de relaciones en la duración, en lo extenso, o

en el conductismo para las teorías comportamentalistas que participan de ese mismo vector.

Pero esta posición de apropiación sintagmática, de apropiación existencial, de reducción capitalística, monoteísta, es también una posición de agenciamiento. Y dije con anterioridad que puede perfectamente ponerse en juego en otro registro. Es decir que esta misma posición, ese mismo *ground*, ese mismo fondo de conciencia/inconsciente, es lo consciente del inconsciente. En el sentido de que, como no tiene nada para decir, esa conciencia de apropiación no tiene contenido, y como no tiene contenido, es inconsciente. A ese nivel la conciencia se identifica totalmente con el inconsciente.

Pero en la medida en que funciona con los otros registros al interior de otros agenciamientos, es ella la que procede a reterritorializaciones y a lo que podemos llamar tomas de conciencia: se toma conciencia de los contenidos, de las máquinas, etc., a través de esta apropiación. Es la función de persistencia, de adquisición de ser, de adquisición de territorio. En ese nivel de juego desesperado de la persistencia, el hecho de que haya ese tipo de entidad puede ser concebido en nuestro problema de la transferencia como función de repetición del síntoma, función de repetición en la transferencia, territorio cercado al infinito. Por eso habíamos localizado de ese lado la fobia, la obsesión y la histeria. La labor de Sísifo, que consiste en retomar siempre esta cuestión de la apropiación, en cierto modo no se apropia de nada o se apropia de algo que es la fuga misma de cualquier contenido y de cualquier filum maquinico. Es algo que puede concebirse como pulsión de muerte. En efecto, todo lo que fue descrito fenomenológicamente como dependiente de la pulsión de muerte, depende de este registro, no precisamente porque se trate de una pulsión ni de una entidad particular, sino de algo que puede articularse, que puede funcionar de inmediato en otro agenciamiento y cambiar de camiseta: lo que es vivido como repetición, pulsión de muerte, sin sublimación, sin mediación de ningún tipo, tomado en otro agenciamiento —milagrosamente, podemos decir— puede aparecer como no habiendo sido jamás pulsión de muerte y puede funcionar completamente en otro sentido, ya sea un sentido

maquínico, ya sea un sistema de representación, ya sea un sistema de máquinas abstractas.

Esta transferencia existencial es fundamental en el análisis, ya que sin dudas es el psicoanálisis el que la llevó a un grado semejante. Tal vez habría que buscar también en la historia de las corrientes religiosas, místicas y demás... Pero a este nivel de pureza, de depuración de los contenidos maquínicos y significantes... ¡Es después de todo un avance extraordinario haberla funcionalizado hasta este punto! En el sentido de que lo que funciona detrás del camelo de la interpretación, detrás de todo lo que se cuenta el psicoanálisis para no morir de angustia⁴, es esta transferencia. Lo que cuenta en el psicoanálisis de los psicoanalistas de hoy⁵, es el hecho de que están ahí... simplemente... las sesiones se repiten.

Esa transferencia puede jugar en un doble efecto⁶:

– Un efecto de circunscripción de todas las segmentariedades anteriores: “A partir del momento en que vine aquí, cambió todo lo que eran mis territorios anteriores”. “¿En qué?” “¡Ah, sobre eso no tengo nada para decir, ya que no se puede decir nada de eso!”. Basta con repetir, repetir la misma frase, y hágalo usted mismo, verá que eso cambia todo. Y es cierto que cambia todo, porque interviene a ese nivel de transferencia existencial.

– Un efecto de rotura significante total, como el espejo quebrado. Es lo que se llama la transferencia psicótica, con la contraindicación bien sabida.

Esta transferencia existencial puede globalizar el conjunto de las territorialidades para masificarlo, para tomarlo literalmente en una especie de capa, o bien infiltrarse totalmente en todo lo que son los sistemas anteriores, las articulaciones anteriores que jugaban entre las segmentariedades. Entonces invade el tiempo, los vínculos de tiempo, de espacio, de percepción, se infiltra por todas partes.

⁴ En efecto, algo hay que contarse, ya que de lo contrario, ¿cómo podría continuar haciendo semejante cosa, aunque sea tan bien pagada?

⁵ Más en los lacanianos que en los demás, por cierto.

⁶ Los dos aspectos, aunque parezcan contradictorios, pueden coexistir.

Esta relación de repetición del ser-ahí en la transferencia psicoanalítica ilumina, y evidentemente lleva a su colmo, algo que existe asimismo, por supuesto, en la religión, pero también en las relaciones conyugales, en el narcisismo. Pero dichas relaciones estaban tomadas en un registro de relativa vida privada o vida religiosa íntima, mientras que aquí esto será tomado en una relación comercial, en una relación social pública.

Esta transferencia existencial es entonces la transferencia freudiana en todo su horror, y es la que llevaba a Freud a decir al final de su vida: “¡Pero a fin de cuentas, hay algo que no va en el análisis!”. *Análisis terminable, análisis interminable*⁷.

La transferencia paradigmática

Pero la transferencia “presentable” de los psicoanalistas es la transferencia paradigmática. Y aquí ya no estamos para nada en la transferencia lacaniana, la transferencia de repetición. Estamos en la transferencia “bonachona”, en el mundo del objeto de las alturas, el hecho de que una cosa quiere decir otra que remite a otra que remite a otra. Estamos ante una especie de máquina especial, los filums semánticos que funcionan bajo la siguiente ley: *la redundancia precede a la existencia*. La pura redundancia formal, en cierto modo, está lista para encarnarse, para habitar algo: un lugar, un animal, un objeto. Pero precede a su encarnación y a su modo de funcionamiento. Lo cual es descrito maravillosamente en todos los cuentos, los mitos. Un espíritu ronda y dice: “¿Dónde podré alojarme? Ahí no... Aquí rompieron la copa... Voy a alojarme en otra parte”. La redundancia, el espíritu, preceden al lugar donde encarnarse, la máquina en la que funcionar.

⁷ Sigmund Freud, *Die endliche und die unendliche Analyse* (1937), ed. cast: *Análisis terminable e interminable, seguido de Construcciones en el análisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 2016 [N. de T.].

Este mundo de identificaciones es el de la personología, de la sobredeterminación, y el que ofrece siempre sistemas de equivalencia, de eco entre las cualidades sensibles, las cualidades abstractas, etc.

Es al mismo tiempo perfectamente ambiguo. Desde cierto lado, puede comprimirse en una transistancia puramente binaria y reducirse a un puro formalismo de articulación, vaciarse de sus propios contenidos semánticos y desconectarse de todos los sistemas maquínicos. Pero también puede ir en el otro sentido y tomar consistencia de universo. A través de los sistemas maquínicos abstractos puede también ponerse a funcionar, entrar en funcionamientos maquínicos y articular los cuatro niveles del agenciamiento. ¿Cómo? Justamente en la medida en que un plano, una entidad de representación que funciona en otro agenciamiento, puede perfectamente funcionar a título de repetición maquínica y ya no a título de repetición representativa.

Lo que cuenta no es evidentemente lo que pone en juego esa transferencia paradigmática como sistema de identificación o incluso de sugestión, sino el hecho de que los elementos que pone en juego entren en un agenciamiento que funcione sobre un plano maquínico, y así uno puede imaginar perfectamente que Schreber o Artaud emplean nociones completamente personológicas —el padre, la madre, etc.— pero en una máquina —en este caso, una máquina de expresión literaria— donde las hacen jugar de una manera diferente.

La transferencia maquínica

Ya estaba en el inconsciente maquínico el nivel del “eso funciona”. El referente maquínico precede a todas las significaciones, a todas las apropiaciones existenciales. Hay un nivel del “eso funciona” maquínico que está dado como tal y encontrará los propios medios de alimentación de su “eso funciona”, independientemente de la manera en que lo califiques o no. Por lo tanto, hay un “eso funciona” transferencial, y seas un sistemista, un psicoanalista o un patán del montón, de todas maneras se desencadena una transferencia y, en cualquier caso, eso funciona, o no funciona, o deja de funcionar.

Porque está tomado en una economía de agenciamiento que pone en juego sistemas maquínicos capaces por sí mismos de metabolizar lo que son los puntos-signos, que no funcionan bajo el régimen de los significantes o el régimen binarista de la información, sino que funcionan directamente con medios de semiotización en contacto con la realidad misma. Es lo que llamé medios diagramáticos. En este caso, eso funciona. Por ejemplo, algunos procesos revolucionarios funcionan, y relativamente bien, en un sentido liberador. Pueden tener como cabezas conscientes a personas que sostienen discursos totalmente imbéciles, pero de todas maneras, cuando eso funciona, funciona, e independientemente de lo que se encarna en esos sistemas. No se trata de información, se trata realmente de lo que llamé puntos-signos. Los puntos-signos que entran en el funcionamiento mismo de la máquina y en la economía misma del sistema son capaces de absorber no solamente informaciones y eventualmente representaciones, sino también los elementos maquínicos de otros sistemas maquínicos. “Cuando hacer-signo es hacer”...

Dicho esto, esta misma transferencia maquínica tiene su reverso. Tampoco es el punto de llegada ideal, ya que también puede producir, en cuanto que tal, un efecto de antimáquina: muy concretamente, el hecho de que comience a funcionar en un ámbito —en la sesión o en un funcionamiento cualquiera— y comience a impedir que funcionen otros sistemas que ya funcionaban o que potencialmente hubieran podido funcionar. Por lo tanto, este mismo sistema maquínico puede perfectamente comenzar a funcionar como sistema paradigmático que se bloquea más o menos, o como transferencia de apropiación sintagmática totalmente inerte, de pulsión de muerte.

Transferencia de universo

¡Aquí está Dios porque realmente no tenemos asidero! Cae del cielo: “independientemente” de toda representación, de todo sistema de sintagmática existencial, de cualquier maquinismo concreto, una nueva constelación de universo surge “objetivamente” —habida cuenta

de que no hay sujeto que diga que es un objeto—. Hay mutación de universo. Ya hablé mucho de esto a otros niveles⁸, tomando los ejemplos de la música barroca –surgimiento de un universo musical–, de la química a 37°, y del Concorde... Se cae de la historia. Funciona y ahora... Él fue esquizofrénico durante quince años y un buen día ya no lo es. ¿De dónde viene eso? No hubo terapia o medicamentos, ni siquiera máquinas, pero hay otro tipo de constelación que hace que el agenciamiento cambie completamente.

En este fenómeno de transferencia nos vemos confrontados sin cesar a esta pregunta: “¿Con qué lidiamos? ¿Dónde nos apoyamos? ¿De qué nivel depende lo dado que se supone que tenemos que analizar?”.

Intento avanzar sobre un punto: todo lo que es *cogito*, territorios sensibles, apropiación de territorios, es decir, vínculos etológicos negociados, mediatizados en el campo humano, para mí justamente no se relaciona en absoluto con un ser-ahí dado así nomás. Precisamente esto es para intentar retomar y a la vez deshacer la fenomenología sartreana.

De hecho, no he dejado de decir que esos elementos que aparecen como conciencia no-tética, como punto de llegada, como impasse total, que esos mismos elementos, tomados en un desagenciamiento o en un reagenciamiento, funcionarán completamente como otro tipo de entidad. Pero sigue siendo cierto que a este nivel es un callejón sin salida, o a lo mejor están en una función reductora capitalística binaria “hay/no hay”, “es mío”, “soy yo”, algo que está incluso más allá del delirio de celos, en la medida en que este tiene un contenido. Pero puede no tener ningún contenido. “¿Estás celoso de qué?”. Ya ni siquiera puede articular algo. Todos esos modos de apropiación que hacen “eso es mi territorio, lo conozco bien”, esos elementos que son el *ground*, el fondo de la subjetividad, pueden deshacerse, destruirse para ser tomados en una economía de agujero negro tal que tengamos los mecanismos reiterativos de la obsesión, la fobia, la histeria. Y al mismo tiempo, pueden constituir una especie de desterritorialización

⁸ Cf. textos anteriores.

brutal, o a lo mejor organizarse totalmente y nos damos cuenta de que lo que funcionaba como territorialidad casi animal puede funcionar completamente en otros registros maquínicos, etc.

Esto no es en absoluto para hacer una lógica inherente a un estrato existencial, sino para mostrar que esa conciencia inconsciente de la apropiación puede perfectamente darse vuelta. Por supuesto, no se trata de identificarla como conciencia del individuo, sino que es también la conciencia de grupo, de institución, todo aquello en relación con lo cual se pondrá en juego ese mecanismo de repliegue, de reapropiación. Y cuando uno está en ese innombrable de la apropiación sintagmática, porque de golpe tiende a atiborrar todas las demás dimensiones, mecanizando las máquinas, binarizando los semantemas, desconectando todos los universos maquínicos, es un agenciamiento que deviene un desagenciamiento. En cierto modo, precisamente, ya no es un agenciamiento.

X: Sí, es el instante sin historia, es la brutalidad, el surgimiento... Creo que hay un vínculo con el tiempo muy importante ahí... El ahora... El inmediatamente se presenta a nosotros de esta forma brutal. Entonces lo reagenciamos como podemos, pero el ahora es una agresión.

Guattari: Cuando vives el inmediatamente, cuando vives el ahora. Afortunadamente, no lo vives a menudo.

X: Sí, eso, afortunadamente hay filtros extraordinarios que nos permiten filtrarlo con esas otras tres dimensiones, de otro modo reventamos en tres minutos...

Danielle Sivadon: Tengo la impresión de que retomas sistemas bajo los cuales hemos funcionado y que ahora me disgustan. Lo que afirmas, el mecanismo de defensa contra la dehiscencia absoluta del ahora, no es cierto, no funciona así, Quiero decir: uno no se defiende contra una dehiscencia, uno no se organiza contra una dehiscencia o alrededor de una dehiscencia, no está tapando un agujero. Tengo la

impresión de que retomas la forclusión, y meteríamos montones de cosas encima. Me evoca eso cuando hablas. Pero todo el camino que intentamos hacer consiste en operar mentalmente de otra manera, dislocar esas categorías y repensar eso de otro modo. Estás volviendo a cerrar la apertura que intentamos hacer cuando tenemos personas enfrente o cuando uno mismo tiene que “curarse”, lo que sucede con mayor frecuencia.

Guattari: Insisto sobre esta idea de que la repetición que está en la base de la pulsión de muerte en Freud no remite a una instancia que la fundaría como repetición en un estatus ontológico, sino que esta misma repetición, reagenciada en otra parte en función de una constelación de universo o...

Danielle Sivadon: Escucha... Por ejemplo, yo le diría a X: “Cambia de lugar o cambia de habitación, o vete al Centro Pompidou a ver...”. Y entonces ya no habrá ahora. Hay que cambiar algo, pero no hay que creer que combates continuamente contra una dehiscencia, no es verdad.

E: Es importante. Creo que comprendo un poco lo que quiere decir Danielle. Hay un sitio donde una “mitología” de la intensidad absoluta y del ahora deviene estrategia de la ausencia y de la forclusión, etc. Ahora bien, desarrollando desde otro lado, está el lado “construcción” del hay. El hay no es un dato irreducible o residual, es algo construido. Hay que ponerlo entonces sobre el mismo plano que las otras tres dimensiones.

Guattari: Es un cuadro mundano, y se trata de saber si coincide con un agenciamiento o no.

E: Lo interesante, ya que hacías alusión al *cogito* esquizo de Descartes, es ver en el texto fundador de ese *cogito*, las *Meditaciones*, cómo Descartes se las arregla exactamente para construirlo. Por un lado, está siempre hombro con hombro con Dios, es el argumento ontológico.

Y por otro lado, está esa exclusión que está obligado a reiterar dos o tres veces respecto de la locura. Eso es absolutamente fundamental porque se hace esa especie de objeción diciendo: “Bueno, estoy aquí con mi bata, con mi pipa, frente a mi estufa, entonces estoy aquí, soy aquí. Solo que podría estar lo suficientemente loco como para imaginarme estar aquí mientras que estoy en otra parte o que no soy”. Por lo tanto, está esa especie de exclusión constante.

Guattari: ¡Y ahí vemos bien la relación binaria!

E: ¡Absolutamente! No se puede comprender la construcción del *cogito* en el texto cartesiano sin esa exclusión de la locura.

G: ¿Cómo cierta cantidad de datos de tipo capitalístico pueden intentar cerrar y mantener la binariedad? Ese es el lugar que me interesa, ya que es muy difícil redistribuir de otro modo, en especial cuando te diriges a toda una serie de capas sociales.

Guattari: Pero eso es un desarrollo muy grande ya que pone en juego a la vez las constelaciones de universo que tienden a referenciarse en cuanto que tales como *un* universo con sus propias coordenadas: todo se vincula con todo, con la amenaza entonces de un equivalente generalizado. Los diferentes filums técnicos, sociales, científicos tienden a ir hacia la construcción de una axiomática general. Por lo tanto, es al mismo tiempo la equivalencia de todos los sistemas de valorización con un sistema de equivalente general en el plano económico lo que hace que en cierto momento se vuelva cierto que todo equivale a todo, y entonces, en ese caso, llegas a una tangente que puede ser, por ejemplo, la locura de Sade...

La cuestión de la energía en el inconsciente

4 de mayo de 1982

Las metáforas energéticas y termodinámicas en el psicoanálisis - Concepciones de la represión en Freud - Transformaciones de la concepción de la pulsión - La operación de Lacan: el significante - Reivindicación de la noción de energía - El plano de consistencia: consistencia energética e incorporal - La línea de actualización hilemórfica y su movimiento - El triángulo sintagmático existencial - El triángulo semiótico - El triángulo de las máquinas concretas - El triángulo y el cortocircuito diagramáticos

Una auténtica contaminación mental se desarrolló a partir de las metáforas dinámicas, energéticas y termodinámicas. Desde hace varias décadas de historia psicoanalítica se produjo un curioso consenso para pasar por debajo de la mesa esta problemática energética. No data por cierto del nacimiento de los estructuralismos en psicoanálisis, sino que se remonta a la época de Freud. Sin embargo, algunos axiomas energéticos siguen implantados en la manera de plantear la problemática del inconsciente, pero se los ha “forcluido” y son completamente reconocibles.

Sigue habiendo una concepción fundada en nociones de conflictos psíquicos, con una axiomática implícita donde se tiene esa idea de representaciones reprimidas —en el caso de los afectos, inhibidos— y se conserva siempre como definición implícita del inconsciente que es el lugar de lo reprimido. La teoría de la represión¹, que yo sepa, no fue recusada por ninguna de las reescrituras del psicoanálisis.

¹ El verbo *réprimer* deriva de *répression*, la traducción al francés del alemán *Unterdrückung*. *Refouler* deriva de *refoulement*, traducción al francés de *Verdrängung*.

Ateniéndonos a esta noción de represión, hay que observar que las dos concepciones freudianas, la que constituye la represión como algo que refiere a representaciones del inconsciente —primera tónica—, y la que la centra sobre los mecanismos de defensa del yo, terminan sin dudas modificando la descripción dinámica y las metáforas termodinámicas de la economía freudiana, pero no ponen en cuestión esos postulados energéticos de base.

En la primera tónica está esa idea de que existe un núcleo patógeno de representaciones excluidas de la conciencia, que se comporta como un núcleo que desarrolla un campo magnético negativo —un núcleo reprimido, una fijación, un núcleo de representaciones que repele toda intrusión de algún proceso de rememoración—. Podemos entonces aproximarnos a este núcleo a través de capas concéntricas, pero cuanto más nos aproximamos, más potencia de rechazo hay. Las tentativas de eliminación de esa represión —que procedían por sugestión, luego por la técnica de interpretación, según las épocas— funcionan siempre en ese sentido: para poder realizar la eliminación de la represión —el acceso a ese núcleo— conviene proceder mediante el análisis de las resistencias, su interpretación o la interpretación de la transferencia, que en cierto modo es la resistencia de las resistencias.

En la segunda tónica, ese núcleo sigue teniendo la misma potencia de rechazo, de eyección, pero ya no funciona en absoluto de la misma manera. En lugar de ser un núcleo negativo, se convierte en un núcleo positivo, un núcleo de atracción: el núcleo patógeno, resultado de la represión originaria, atrae las representaciones y tiende siempre a reenviarlas hacia los sistemas conscientes y preconscientes. En cambio, el yo es lo que se convierte en la energía de represión, y tenemos entonces toda la problemática de los mecanismos de defensa del yo. Se han invertido los vectores, pero conservando esa misma problemática energética vectorizada. Este núcleo envía derivados, síntomas, interviene en el seno de los sueños, de los actos fallidos, etc.

Seguimos el *Diccionario de psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis, y utilizamos “supresión” para *répression* y “represión” para *refoulement* [N. de T.].

Tenemos entonces un doble sistema de interacción, y no un sistema simple como en la primera tópica.

Posteriormente, la problemática del yo, de las identificaciones —representación mucho más antropomórfica y mucho menos dinámica del inconsciente—, la entrada en escena de los personajes del inconsciente, la familiarización, la personologización, parecen poner en un segundo plano esa problemática energética.

Retomemos *la concepción de la pulsión de Freud*. Recuerdo aquí sus *cuatro dimensiones*:

- *El empuje*, que era verdaderamente la carga energética, con la ambigüedad total de saber si era el equivalente de una carga instintiva, carga instintiva sexual, empuje de naturaleza biológica, libido...

- *La fuente*, orgánica también pero que representa ciertos tipos de territorios corporales, etc.

- *Los objetos*, que se convierten luego en la problemática de los objetos parciales.

- *Las metas*.

Progresivamente, el empuje, la fuente y la meta quedan entre paréntesis, apartados: “Sí es biológico, sí hay fuentes orgánicas, de acuerdo... ¡Pero no es lo que cuenta!”. Lo que cuenta es que la pulsión envía delegados al orden de la representación. En cuanto a ese aspecto de dinámica biológica, finalmente se lo pasa por alto.

En cuanto al resto, se introducirán diferentes acentos según las corrientes. En la tradición “clásica” en Francia, en especial *en Lagache*, lo que importa es la meta, que es transformada en relación. El psicoanálisis deviene, en cierto modo, una psicología de la relación. Lo que cuenta son las interrelaciones. Y en Lagache incluso se ponen en entredicho la noción de estadio y la noción de maduración psicogenética.

En cambio, *en Lacan* se vuelve prevalente la noción de objeto, con una problemática del objeto totalmente diferente de la corriente anglosajona. Pero también ahí vamos a ver que todas las nociones heredadas de esa concepción energética biológica se ponen entre paréntesis y son recusadas casi de manera explícita.

En el propio Freud, si uno lo piensa bien, la noción de pulsión es transformada enteramente con la introducción de la pulsión de

muerte. Ya no hay en absoluto la idea de un conflicto pulsional atrapado en principios de placer y principios de realidad, sino que la noción de pulsión, de oposición dinámica, tensión, conflicto, es sustituida por la noción de mezcla: la pulsión deviene una mezcla de dos pulsiones, pulsión de Eros y pulsión de muerte que, según estén intrincadas o no, mezcladas o no de cierta manera, harán que la economía libidinal se vuelque en un sentido o en otro. Les haré notar que, desde un punto de vista estrictamente metafísico, la noción de mezcla no tiene nada que ver con una noción de tensión dinámica.

Volvamos a algunas formulaciones de Lacan sobre la pulsión. Las he tomado únicamente de los *Escritos* pues creo que esos textos son lo suficientemente claros, al menos para el objetivo que me propongo hoy. Cuando habla de la pulsión, Lacan pone en cuestión tanto la pulsión como la libido, como el ello. Dice que la pulsión es como “un cuchillo de Jeannot, de piezas indefinidamente intercambiables”. Habla de “metamorfismo”, de inversiones posibles entre el “órgano” de la pulsión, la “dirección” de la pulsión y su “objeto”².

En otra parte dice que hay una reversión posible de “su articulación con la fuente tanto como con el objeto”³, lo que es muy importante pues de hecho implica que, en cierto modo, ya no tenemos el corte fuente pulsional biológica –energía biológica– y representación en el nivel del objeto.

Dice también que, en el fondo, la pulsión en el sistema freudiano es “tan solo un sistema de equivalencias energéticas al que referimos los intercambios psíquicos”⁴. Parte de esta posición: es un sistema de equivalencia y nada más, que nunca hay que tomar como tal, en el nivel del empuje energético, sino únicamente como sistema de equivalencia –y no de soporte– para tener una capacidad de comparación, de apreciación económica de lo que pasa al nivel de la representación,

² J. Lacan, *Écrits*, Éd. du Seuil, París, 1966, p. 147 [*Escritos 1*, p. 149 / Agregamos a partir de aquí la paginación de la edición en dos tomos en castellano: J. Lacan, *Escritos 1 y Escritos 2*, Siglo XXI, México, 2009].

³ *Ibid.*, p. 817 [*Escritos 2*, p. 777].

⁴ *Ibid.*, p. 147-148 [*Escritos 1*, 149].

del representante de la representación de la pulsión, es decir, en el nivel psíquico.

Se puede decir entonces que si hay un equivalente, ¡al menos la pulsión sirve para algo! Este equivalente es la libido, que Freud define, por otra parte, como energía pulsional. Tenía entonces algunas características de la pulsión, pero era definida esencialmente como pulsión sexual. En el sistema freudiano hay *pulsiones*, y Freud rechaza siempre una universalidad de la pulsión –desmarcándose en esto de Jung, etc.–. Una pulsión particular, la pulsión sexual, es la que juega un rol principal en el inconsciente, y esto lo que hace la diferencia entre el concepto de libido y el concepto de pulsión. Luego esa libido está diferenciada en libido del yo, libido de objeto, etc. Existe entonces la siguiente calificación: la libido es sexual, luego brinda vínculos de equivalencia, vínculos económicos entre los investimentos que refieren a los objetos, y posteriormente se retraducirá esta problemática en términos de Eros y pulsión de muerte.

En apariencia, el abordaje de Lacan pretende respaldar las fórmulas freudianas, ya que toda su vida pretendió ser fiel a la letra misma del texto de Freud. Pero a partir de los *Escritos*, dice: “La libido no es el instinto sexual”⁵. De acuerdo, porque ya al nivel de Freud está esa crítica del instinto. Pero resulta que Lacan hace una operación curiosa cuando dice: “Su reducción, en el límite, al deseo masculino, indicada por Freud, bastaría para advertirnos de ello”. Podemos tal vez comprender esto así: si hay solamente una libido masculina, entonces no tiene nada que ver con la diferencia de los sexos. ¡Admitámoslo! Pero lo que cuenta es lo que sigue: “La libido en Freud es una energía susceptible de una cuantimetría tanto más fácil de introducir en teoría cuanto que es inútil, puesto que solo son reconocidos en ella ciertos *quanta* de constancia”. Comprenderán al pasar por qué me interesa mucho esta idea de *quanta de constancia*. Esto nos conduce, en efecto, hacia la problemática que para mí es la de las máquinas abstractas, no a cierto tipo de cuantificación, sino de consistencia. Esta expresión,

⁵ Todas las citas de este párrafo, cuya referencia no hace Guattari, se encuentran en J. Lacan, *Escritos* 2, op. cit., p. 809 [N. de T.].

quanta de constancia, es precisamente lo que quisiera sustituir por la noción de consistencia, lo cual hará que todo el sistema dé un vuelco. Lacan agrega entonces: “Su color sexual, tan formalmente mantenido por Freud como inscrito en lo más íntimo de su naturaleza, es color-de-vacío: suspendido en la luz de una hiancia”. Es bello, pero digamos que es un vaciado semántico total de la noción de libido.

En la segunda tópica el ello es el reservorio de la libido desde el punto de vista cuantitativo y, al mismo tiempo, desde el punto de vista tópico, es el polo de las pulsiones respecto del cual se hará la diferenciación del yo, el superyó, etc. Lacan también está muy incómodo con esta noción, ya que evidentemente, para avanzar en su redefinición de la pulsión, tiene que aceptar —como dice él— “el golpe frontal”⁶ de las paradojas de la definición freudiana.

Tenemos aquí tres características de la definición freudiana:

— El ello está desorganizado, es un caos. Sí, Lacan está de acuerdo: al mismo tiempo está desorganizado pero recibe, atrae lo reprimido originario, por lo tanto está en cierto modo muy estructurado. Los núcleos de lo reprimido, las fijaciones, están en el ello, y además los automatismos de repetición.

— El ello no conoce la negación. Y Lacan escribe: “No hay contradicción que valga entre las pulsiones”⁷. Está perfecto, solo que:

— Es el lugar donde está la intrincación entre el Eros y la pulsión de muerte.

¡Mantener todo esto junto es efectivamente difícil! ¡Pero que no sea un obstáculo! Lacan dice: solo el significante permite mantener este tipo de paradoja. ¿Por qué? Porque solo el significante puede soportar semejantes contradicciones, se lo tome además como uno quiera, en el nivel de la materialidad de su estructura —el significante saussuriano— o como juego de lotería⁸. Lacan tiene al respecto una fórmula bastante oscura: “Y aparecerá la evidencia de que no hay nada en el

⁶ *Ibid.*, p. 657 [*Escritos* 2, p. 626].

⁷ *Ibid.*, p. 658 [*Ibid.*].

⁸ *Idem* [*Escritos* 2, p. 627].

mundo salvo el significante que pueda sostener una coexistencia —que el desorden constituye (en la sincronía)— de elementos en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse (en la diacronía)”⁹. Sincrónicamente, entonces, algunos agregados de cadenas complejas están tomados en los sistemas de contradicción que conciernen a la organización, la desorganización y las contradicciones pulsionales. Solo el significante podría hacer esa doble política de significancia y asignificancia. Eso es lo que yo traduzco.

Y Lacan escribe esta frase con todas las letras: “Por eso dejamos ahora de lado el estatuto energético de la pulsión”. Finalmente, dice, la pulsión no es en absoluto lo que uno cree, no tiene nada que ver con el instinto, sino que el ello es “un depósito sí, si se quiere, eso es el Ello, e incluso una reserva, pero lo que allí se produce, misivas de ruego o de denuncia, viene de fuera, y si se amontona allí, es para dormir”¹⁰. Tomando la comparación con las cartas que metían en Venecia para denunciar a las personas de la Ciudad, dice que el ello es un buzón en el cual se meten cartas.

Pero su propósito va mucho más lejos que una metáfora: en efecto, el ello y las pulsiones no se han convertido en otra cosa más que en el tesoro de los significantes. En sus matemas, la pulsión es $S \leftrightarrow D$: sujeto se desvanece en la demanda: “Que la demanda desaparece también es cosa que se sobreentiende, con la salvedad de que queda el corte, pues este permanece presente en lo que distingue a la pulsión de la función orgánica que habita: a saber, su artificio gramatical...”¹¹. Es una formulación extraña porque es poco feliz incluso desde el punto de vista de la teoría del significante, pero en cualquier caso, dice bien lo que quiere decir. Hemos pasado entonces de una definición de la pulsión —y por tanto de la libido y del ello— con sus cuatro dimensiones —la fuente, el empuje, el objeto y la meta— al hecho de que pura y simplemente el significante es la pulsión, la pulsión es el significante. Al menos es lo que queda de toda esa economía de la demanda, lo que

⁹ *Idem* [*Ibid.*].

¹⁰ *Ibid.*, p. 659. [*Escritos 2*, p. 628].

¹¹ *Ibid.*, p. 817 [*Escritos 2*, p. 777].

queda de la dehiscencia orgánica y de todas las imágenes que parten desde la familia hasta el final: esencialmente significante.

¿Pero entonces? Si hay que eyectar toda noción de dinámica, de termodinámica, de conflicto, ¿cómo podemos entonces seguir hablando de supresión, de represión? ¿Cómo podemos hablar todavía de conflicto psíquico, de transferencia, de contratransferencia? ¿Esto quiere decir que volamos todo eso por los aires y que solo estamos en... una economía del significante? ¿Pero qué quiere decir una economía del significante? ¿Y una economía libidinal —expresión cara a Lyotard—? ¿Qué es una economía? ¿Quiere decir que los significantes vehiculizan realmente energía, o es simplemente una metáfora? Esta cuestión es muy ambigua. ¿Se necesita algún concepto de energía para dar cuenta del inconsciente? Si el inconsciente está estructurado como matemas, ¿hay necesidad de energía? ¿Pasa energía entre matemas, entre significantes? Es una auténtica pregunta. ¿Hay necesidad de algún equivalente energético entre un significante inconsciente, entre matemas que señalan las diferentes instancias en cuestión?

Por mi parte, respondo inmediatamente que sí. No solamente no hay que tener pudor de una economía del empuje, la meta, la fuente y el objeto, sino que sí, hay energía en el inconsciente ciertamente. Lo cual no quiere decir que la haya en el significante, ya que el inconsciente no se identifica con el significante. La cuestión es justamente reformular, no una teoría de la energía, sino en lo posible n teorías energéticas, es decir n modos de funcionamiento energéticos para dar cuenta del lugar donde efectivamente hay energía en los procesos inconscientes y, al mismo tiempo, del lugar donde no hay.

El concepto de energía es en física un concepto de equivalencia que atraviesa tanto la física de las partículas como la física atómica, la química, la termodinámica, etc. Este concepto se instituye sobre la base de un funcionamiento regional de la energía: la energía eléctrica y la energía calórica, por ejemplo, no son en absoluto lo mismo. Hay efectivamente equivalencias —principio de Carnot, etc.—, pero la utilización de la energía química o de la energía eléctrica es muy diferente de la energía atómica. Todo el mundo lo sabe... ¡Aunque más no fueran las personas que reciben las bombas atómicas! No porque

haya equivalencias –que efectivamente hay– o porque pasemos de una a otra, son lo mismo. Eso no se expresa en los mismos terrenos: el terreno de las partículas no es el mismo que el de los átomos o que el de los intercambios energéticos biológicos –la química a 37°–. Hay máquinas concretas de energías pequeñas: por ejemplo, las energías que circulan en una máquina informática son pequeñísimas energías en comparación a la que circula en una máquina de vapor. No quita que haya una ley de equivalencia general energética: siempre podemos, de hecho, hacer cálculos. Pero en el terreno de las máquinas concretas, es muy diferente.

Pienso entonces que al nivel de la diversificación de los componentes del inconsciente, es importante para nosotros no hablar nunca de energía “en general” –tipo libido, u otra–, sino especificar en cada caso –si es que hay una problemática energética– qué tipo de energía trabaja en tal tipo de región de una máquina concreta. A costa de inventar algunas específicas, ya que es posible que en una cartografía nos resulte útil decir que en un grupo particular funciona tal tipo de energía, en un sistema etológico tal otro, etc... Tenemos completa libertad para inventar tantas energías como queramos. ¡No hay religión de la Energía con una E mayúscula! No la había ni para Einstein ni para Newton, que inventaron sin lugar a dudas sus cartografías de energía cuando las necesitaron. Creo que tenemos que hacer lo mismo, pero justamente en el sentido opuesto: recobrar los conceptos de energía tales como son manipulados en los bororo, los psicóticos, etc., para poder comprender qué son los componentes de pasaje y los fenómenos de equivalencia..

Llegamos con esto a los esquemas¹². El inconsciente entra en un *plano de consistencia* [esquema 1]. Estos dos dominios [los recuadros a derecha e izquierda de la línea vertical] no representan cortes, sino *zonas de pasaje*, ya que se trata del mismo plano. Habrá entonces zonas de pasaje al nivel de la intensidad entre:

– Por un lado, el dominio de las *consistencias energéticas*. No se trata de consistencia universal, sino de zonas de consistencia

¹² Cf. Anexo [N. de T.].

energética: a veces eso pasa, empuja un poco, y luego no, no sirve para nada, oscila, y en otras ocasiones pasa, transformando una energía en otra.

– Por otro lado, zonas de *consistencia incorporal*.

En el fondo, Freud vio perfectamente la necesidad de que estos dos dominios se mantengan juntos, aun cuando se tratara en efecto del “golpe frontal de una paradoja”. Ve las pulsiones, pero cuando trata a una histérica o a un fóbico, ve precisamente:

– problemas de investimento de zonas erógenas, de fijaciones libidinales;

– y luego también representaciones que son totalmente incorpóreas, fantasmas donde manifiestamente no hay una dosis de energía correspondiente a esa inscripción mnémica como para desencadenar semejantes automatismos de repetición, etc. Por lo tanto: representación, representante de la pulsión.

Y Freud hace que todo eso se mantenga junto. ¡Solo que toda la historia del freudismo y del psicoanálisis hasta el estructuralismo contemporáneo consiste en borrar este escándalo, el hecho de que Freud haya tenido la locura de hacer en el comienzo esta afirmación paradójica! En cualquier caso, se impuso un montaje: eliminar pura y simplemente ese dominio de las consistencias energéticas, es decir eliminar toda problemática del cuerpo, del socius, del vínculo de fuerzas económicas, toda problemática de las máquinas concretas.

– ¡Pero sí, por supuesto que todo eso existe, pero no es el inconsciente!

– ¡Sí! Justamente, es también el inconsciente.

– ¡Si el inconsciente es esto, entonces no puede ser eso!

– ¡Pero sí! Es los dos.

– ¿Y son los dos de manera alternativa, sucesiva, durante, después?

Esta es justamente la pregunta: ¿cómo va a encarnarse este vínculo entre los dos dominios?

Consideremos ese dominio de las intensidades, de las consistencias. Lo habíamos dividido en dos.

Ahora veamos lo que se despliega en esa superficie [esquema 2]:

— En primer lugar, una problemática de la *desterritorialización* que parte, en la base del esquema, de un *eje de persistencia* —repetición vacía, repetición pura...— para llegar a un *eje de transistencia* que, por su parte, estará totalmente desterritorializado.

— Luego *una línea móvil: la línea de actualización hilemórfica*. Puede partir de la base del esquema y es la pulsión de muerte, el límite del Fort-Da freudo-lacaniano, es la repetición vacía, el rasgo unario lacaniano, y luego encarnarse en el *triángulo sintagmático existencial*, que se diferenciará.

— Cuando la línea asciende, produce esa actualización hilemórfica, es decir, asciende como línea que, del lado de las consistencias energéticas, trabaja las cosas a partir de *máquinas concretas*, y del lado de los incorporeales, a partir de lo que denomino *idealidades*.

La línea hilemórfica es la línea de encarnación de las formas, formas concretas y no platónicas, sino formas que funcionan y que encontramos, por ejemplo, en las definiciones genéticas de tal fórmula vital, tal mutación, tal especiación.

Cuando esta línea asciende totalmente, hay efectivamente en ese momento un pasaje total entre las consistencias incorporeales más diferenciadas —los universos— y, sobre el plano de las consistencias energéticas, los filums y el conjunto del sistema. Es decir que hay nuevas constelaciones de universo y problemática de lo posible lejano al equilibrio.

Cuando esa línea vuelve a descender, algunas estratificaciones intermedias, algunos metabolismos cortan la problemática de las consistencias incorporeales y la problemática de las consistencias energéticas —lo cual no quiere decir que ella las corta totalmente, sino que *negocia* a través de los sistemas de triángulos—.

Arriba no hay más negociación, hay pasaje total. Abajo, impasse total ya que no hay nada, hay nada discutiendo con nada: ¡no se cuentan gran cosa!

Mientras que en la situación intermedia, estamos en un umbral o en otro, eso circula de un lado o del otro.

En este sistema en movimiento la problemática de la sintagmática existencial toma flujos energéticos de todo tipo para hacer *materia señalética* —y sigue siendo materia: flujo de tinta, flujo de

electricidad...— y para hacer *bucles semióticos*. Ahí ya estamos en los incorporeales. Esto comienza con el rasgo unario, con la cantidad de información mínima. Hace eso y nada más. Y cuando no hace nada más, no dice gran cosa y es la pulsión de muerte, el desplome total. Esa maldita teoría de la información, en la medida en que asedia a las ciencias humanas, las asedia como asedia la muerte en cierto modo al conjunto de nuestras sociedades.

Está entonces la fabricación de lo que podemos denominar —en homenaje a nuestro maestro, al maestro de todos y todas, Jacques Lacan— *el rasgo unario*. ¿Qué sucede entonces cuando queda atrapado en un núcleo de agenciamiento? Funciona entonces de un lado, del otro, o de ambos lados y el problema ya no se plantea. Cuando funciona de aquel lado, produce el significante e inicia un *triángulo semiótico*¹³.

Lo que pasa en realidad remite al *núcleo de agenciamiento*. Para retomar a Chomsky, sería la estructura profunda. Y *lo que vemos*, son *máquinas concretas e idealidades*. Hay que ser completamente miope para no ver esas idealidades concretas, abstractas, las hay de todo tipo: la música, las matemáticas, las naciones...

Tenemos entonces la sintagmatización, la fabricación de una materia-signo pero que no dice nada. El territorio mínimo —Fort-Da... “¡Soy yo!”... “¡Oh, estoy ahí!”— es la primacía del vínculo de sintagmática existencial sobre toda definición. Tenemos su representación en Sartre: en cierto modo el otro no se deduce de las representaciones, no se calcula a partir de las coordenadas espacio-temporales, hay un dado del otro mínimo¹⁴.

Este territorio mínimo se articula a concatenaciones de signos, a *redundancias semánticas* que producen *resonancias significantes* a medida que se constituyen en idealidades, y esto es lo que llamo entonces el *triángulo semiológico*, a partir de un *cursor paradigmático*, es decir, lo que hace subir más o menos la línea hilemórfica: esta puede

¹³ Cf. esquemas en anexo.

¹⁴ A partir de ahí se podría retomar también la problemática del yo, del pequeño otro y del gran Otro.

caer sobre lo que parece una pulsión de muerte irreductible, y luego basta con reintroducir tal o cual bucle paradigmático para que se enganchen otros objetos. Si ustedes quieren, es como lo que aparece en la semántica generativa: tienen un bucle semántico y después otro, y luego, de un bucle a otro, aparece otro nivel semántico. Para hacer una comparación, es como si uno dijera: hay una escena, pero sobre la escena, se habla, se canta, hay música... Eso hace ópera. Y en cada ocasión se desarrolla así un nuevo tipo de idealidad, un nuevo universo potencial, una constelación de universo.

Hay entonces un cursor, también con una posibilidad de desplome.

Del otro lado, ese mismo funcionamiento puede producirse en el nivel de las consistencias energéticas como *triángulo de las máquinas concretas*. Esta vez los signos no hacen bucles y redundancias de significación, no desarrollan una economía paradigmática, sino una *economía práxica*. Es entonces el triángulo de las máquinas concretas, con lo que denomino la línea de los *tensores procesuales*. Esta vez algunos signos están en acto, aun cuando en otra parte estén en la significación.

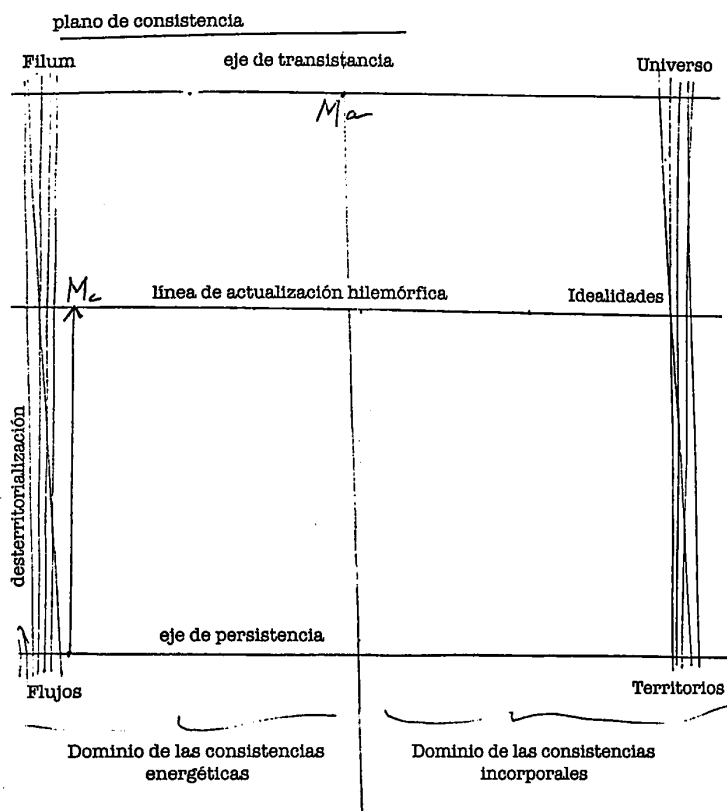
Por ejemplo, la señora Thatcher hace discursos en la televisión... Ninguna importancia. Y luego en un momento, sus discursos hacen que lluevan bombas sobre los barcos argentinos. ¡No era evidente! Durante un tiempo uno podía pensar: "Eso tiene consistencia para los medios de comunicación, pero cero resultado". Y en un momento dado, hubo una adquisición de consistencia en el nivel de las máquinas concretas que volvió factibles todas las posibilidades. Puede pasar que solo sea redundancia semiótica, representación, puro discurso. Que no sea en absoluto redundancia, sino que haga bombas directamente sin que se hable de ellas, es otra posibilidad. Es lo que hacía Hitler: comenzaba a bombardear, discutía después. Comenzaba por ocupar, después daba un discurso. Otra posibilidad son las dos cosas al mismo tiempo: fenómeno de umbral, las redundancias que solo son, atrapan, producen incorporales, de golpe actúan en el sistema. Es exactamente como el "¡Ábrete, sésamo!", pero al nivel casi informático: buscas la fórmula para abrir el cofre, no la tienes, estás entonces en esas redundancias, y de repente en un momento...

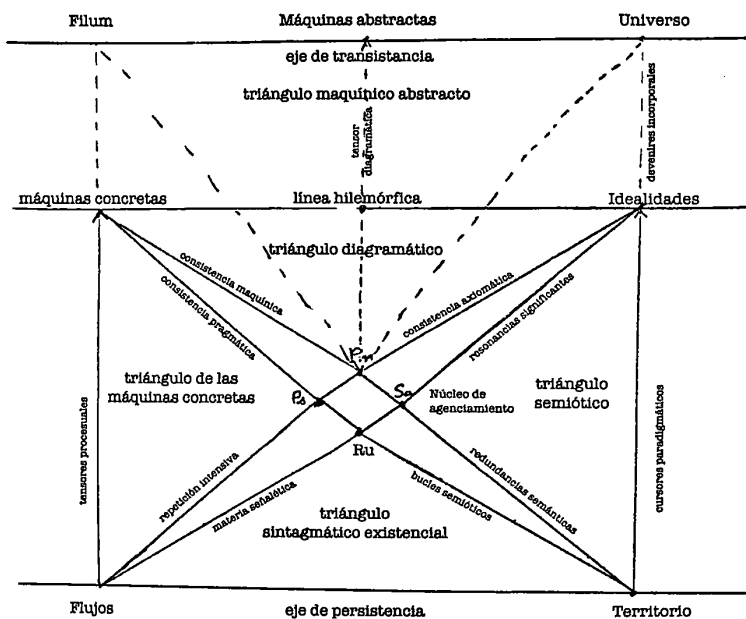
El triángulo diagramático. Algunas proposiciones maquínicas funcionan sobre una vertiente como *consistencias axiomáticas*. Pero en sentido amplio, no solamente la axiomática matemática, sino la consistencia de una escritura musical, de una escritura económica, siempre en esa parte del esquema, lo económico de los incorporeales. Una consistencia axiomática es entonces necesaria para que exista ese pasaje. Y sobre la otra vertiente, una *consistencia maquínica*, pues uno puede tener perfectamente las proposiciones maquínicas, los enunciados, y que eso no pase. En última instancia, lo que está en juego es la consistencia misma del sistema, la consistencia del material: todo debería funcionar, pero el sistema no entra en la línea hilemórfica.

El cortocircuito diagramático pasa parcialmente cuando la línea hilemórfica está a ese nivel. Y cuando está allí, se producen verdaderas mutaciones, las máquinas concretas tocan algo del filum, salen de sí mismas como máquinas concretas para encontrarse un futuro, para entrar en el rizoma de las máquinas concretas —para esta idea de rizoma maquínico los remito a mis publicaciones anteriores—. Y, de golpe, lo que solo era idealidad percute, puede entrar en el nivel de mutación de universo —esta debe ser entendida más bien como constelación de universo o creación de nuevos universos—. Hablé frecuentemente de esto a propósito de la música barroca, etc. Puede haber nueva constelación de universo o abolición de un universo, lo cual cambia todo.

En ese momento, esa línea de las máquinas abstractas hace un triángulo con las proposiciones maquínicas, filum maquínico/universo/proposición maquínica [triángulo de líneas punteadas en la parte superior], que brinda la consistencia de ese tránsito donde, esta vez, el límite es abolido —más allá de que después...—.

Más allá de los tensores procesuales, hay devenir maquínico: es el más allá de la máquina actual, el más allá de la situación actual. Se ve bien que hay tal o cual proyección maquínica, y paralelamente devenir incorporal. Tendremos que volver sobre esto. En cuanto a los *tensores diagramáticos*, es la distancia entre el núcleo de agenciamiento en el nivel de las proposiciones maquínicas y las máquinas abstractas.





Ru = rasgos unarios
 Ps = puntos-signos
 Sa = significantes
 Pm = proposiciones maquínicas

Energías, incorporales y noción de estado

1º de junio de 1982

Los cuatro dominios y la línea hilemórfica - El obstáculo de los equivalentes generales - La nueva alianza, la ampliación de la noción de "estado" y los agenciamientos - Los cuatro dominios, la línea de hilemorfismo y las cuatro desterritorializaciones - Relación entre información y neguentropía - Exigencias contradictorias: rechazar el reduccionismo y los equivalentes generales, pero ser minimalista - Discusión sobre *La nueva alianza*, cambios de estado y orden por fluctuación

Hemos llegado aquí a esta idea de cuatro dominios maquínicos:

- Las máquinas de apropiación existencial, máquinas binarias de sintagmática existencial que afirman una simple persistencia y cuya cuestión es siempre, en cierto modo, la de la realidad de la existencia pero al nivel incalificable, al nivel donde no hay nada para decir de ella.

- Otro nivel de consistencia es el dominio de las máquinas abstractas, que afirma una transistencia que se juega entre los filums maquínicos, los posibles maquínicos y los universos.

- Luego dos dimensiones procesuales conectan ese universo completamente reductor, binario, que hace pensar en el agujero negro, en la pulsión de muerte, con esa zona de diferenciación absoluta, con el conjunto de todos los posibles en la proliferación misma de los posibles. Esas zonas están conectadas por un sistema cursor al que denomino la línea hilemórfica, que mediante su movimiento actualiza la vinculación de estos cuatro dominios.

- Una zona procesual maquínica es la zona de las máquinas concretas.

- La otra zona es la de las significaciones y los ajustes semánticos de todos los sistemas de valor, de todos los sistemas de incorporales.

Pero la última vez habíamos sido llevados a cortar esa zona en dos, y a decir que una parte de esa zona se juega en una economía energética, y otra parte en una economía incorporal. Sobre esto quisiera volver y plantear simplemente algunas cuestiones, según espero, a futuro.

Una primera observación: para cualquier aproximación esquizoanalítica del inconsciente, hay que efectuar un procedimiento de antropomorfización sistemática de las representaciones que se quieran hacer del inconsciente. Es decir, a partir del momento en que uno se propone una cartografía de las formaciones del inconsciente que no tiene pretensión científica, que no aspira a caricatura de un garante científico, siempre tomaremos de manera prioritaria —es una cuestión de método— las representaciones surgidas del sueño, del arte, de las sociedades arcaicas, etc.

Siguiendo esta inspiración, uno de los elementos que tendremos que encontrar siempre como obstáculo, es el sistema de los equivalentes. Y esto en todos los dominios —equivalentes monetarios, equivalentes estructurales en los vínculos de parentesco—, pero en nuestro dominio ante todo los equivalentes energéticos. Clasificaremos estos sistemas de equivalentes en lo que llamaremos las aprehensiones capitalísticas de esos diferentes dominios, que al proponer un equivalente, una reducción, también constituyen una falsa desterritorialización ya que siempre desembocan en una reterritorialización de los sistemas de equivalentes. Con esto quiero decir que la desterritorialización monetaria no se detiene en una desterritorialización, no desemboca en un puro sistema de equivalencia que tendría únicamente un alcance funcional. Se reterritorializó sobre el oro, podría haberse reterritorializado sobre monedas fiduciarias o sobre monedas extremadamente abstractas, pero se reterritorializa en definitiva sobre las formaciones de poder que encarnan ese sistema de equivalente.

Dejo de lado esto ahora, para decir simplemente que en nuestra cartografía esquizoanalítica del inconsciente jamás partiremos de una noción general, de un equivalente general como la libido. Asimismo, para otro modo de abordaje jamás partiremos de un equivalente general que sería el de una energía —¡y Dios sabe cuál!— que se pondría en juego, por ejemplo, en los diferentes sistemas.

Por el contrario, buscaremos multiplicar los medios para dar cuenta de los estados y los sistemas de transformación. En especial, volveremos a una concepción en apariencia precientífica, pero que también ha sido científica en diferentes registros semiológicos. Antes que hablar de transformación general, por ejemplo en el campo energético, buscaremos especificar lo que son los efectos químicos respecto de los efectos térmicos.

Ciertamente, en el libro de Prigogine hay distinciones extremadamente importantes: paralelamente al principio general de equivalencia, hay especificidades de esas energías, por ejemplo en su carácter de reversibilidad o de irreversibilidad. Algunas transformaciones cinéticas –nos dicen Prigogine y Stengers¹– son reversibles idealmente, mientras que algunas transformaciones térmicas o de otra naturaleza, que implican una función entrópica, son irreversibles pero esencialmente.

Podríamos continuar la diferenciación de las energías para relacionarlas con transformaciones y con sistemas de efectos específicos. Volveríamos entonces a dividir de nuevo los efectos magnéticos, eléctricos, la biología y todo lo que yo había llamado la química a 37°, así como todos los sistemas del desarrollo lejano al equilibrio hasta los sistemas cuánticos, para desembocar finalmente en esta idea: a fin de cuentas, están también esos universos, esa semántica de los incorporeales y los mundos de las máquinas abstractas que, claro está, no tienen equivalente energético. No hay clave general que vaya dar cuenta de los sistemas de pasaje. O más exactamente, diremos que si no hay equivalente, en cambio hay vías de pasaje, vías de metabolismo de un sistema a otro.

Allí, siempre en la misma inspiración de *La nueva alianza*, podríamos intentar retomar esa noción de estado y de cambio de estado. Habría que plantearse el problema de la ampliación de esa noción de estado, en el sentido de que los estados no implican solamente la consideración de sistemas de equivalencia abstractos, sino mucho más. Por ejemplo, la noción de estado en una función de estado como

¹ Cf. Ilya Prigogine, Isabelle Stengers, *La nueva alianza: metamorfosis de la ciencia*, Alianza, Madrid, 2004 [N. de T.].

la entropía no toma solamente simples relaciones de masas en un universo de cuatro dimensiones de espacio-tiempo, sino que tomará también dimensiones como la presión, el volumen, la temperatura, la cantidad de calor, que conllevan determinaciones de estados, esto es, que un cuerpo a una temperatura dada no esté en el mismo estado que otro cuerpo a otra temperatura, aunque por otra parte, desde un punto de vista formal, cinético, se podría imaginar que está tomado en los mismos sistemas.

Otros sistemas de estados no implican solamente la consideración de dimensiones térmicas, sino otras que complejizan considerablemente los modelos cinéticos. Por ejemplo, las complexiones de Boltzmann, que desembocan en una visión probabilística de la termodinámica. En las complexiones de agitación molecular mete no solamente tres coordenadas espacio-temporales, tres parámetros de velocidad, sino también una definición probabilística del estado. No solamente tenemos las dimensiones actuales —las que dependen de la apropiación existencial, esa eterna respuesta de sí mismo a sí mismo, es decir que algo existe ahí—, no solamente tenemos los sistemas procesuales que se desarrollan según sistemas de máquinas abstractas, tenemos las representaciones que se pueden hacer en sistemas perceptivos o de apreciación teórico-experimentales, sino que además comienzan a tenerse en cuenta los posibles, el conjunto de los posibles que se ponen en juego a través de los sistemas de probabilidad.

Vemos entonces que un estado no es solamente un estado de hechos. O si queremos retomar un deslizamiento a través de las intuiciones de Mony, es un estado de cosas en el sentido en que él definía el estado de cosas como algo que involucra, que toma en cuenta no solo la existencia de los estados de cosas actuales, sino también la inexistencia implicada por esos estados de cosas actuales: la realidad está constituida no solamente por los estados de cosas presentes, sino también por los sistemas de posibilidad y de imposibilidad adyacentes a esos estados de cosas actuales.

Llegamos entonces a una noción de estado que nos desvía de objetos tomados estrictamente en coordenadas de espacio y de tiempo, con esa especie de simplismo que eso genera, que es la división entre

el cuerpo y el espíritu, entre lo extenso y el espíritu. Finalmente no vamos a lidiar con lo extenso, cuerpo y espíritu, sino con todo tipo de espíritus, todo tipo de extensiones y todo tipo de vías de pasaje diferenciadas.

Esta noción de estado debería implicar algo que es también uno de los temas fundamentales de los libros de Prigogine y Stengers, esto es, que la representación, el protocolo técnico-experimental puede desembocar en una incertidumbre, pero no se trata en absoluto de una incertidumbre accidental, sino del estado mismo de hecho. El estado de cosas participa de ese sistema de representación.

Dicho de otro modo, lo que propondré en cuanto a esta ampliación de la noción de estado, es que no hay sistema maquínico, ya sea de máquina concreta, de máquina de apropiación existencial, de máquina de contenido semántico, o bien de máquina abstracta, que pueda ser aprehendido de otro modo que en un vínculo de agenciamiento. Es el famoso rombo que está en mis últimos dibujos. Dicho de otro modo, el estado implica necesariamente el punto de vista que se toma sobre ese estado de cosas, que es operatorio, descriptivo sobre el plano de una experimentación concreta, descriptivo, experimental, pero a la vez también en cuanto a la consideración de los sistemas de posibles.

Esta cuestión debería suprimir la ambigüedad sobre el debate que lleva décadas: ¿las relaciones de incertidumbre, en especial de Heisenberg, ciertas interpretaciones de la física cuántica, dependen de una visión idealista de la física o de una visión positivista? En efecto, en esta cuatripartición, vemos que, por una parte, el agenciamiento constituye un acontecimiento que añade algo, que añade un elemento de subjetivación, y que, por otra parte, toma en cuenta elementos de ordenación que son completamente independientes del fenómeno de subjetivación. Es decir que tenemos todas las entradas posibles: los agenciamientos de representación y de significación que están en cierto modo fuera de las codificaciones intrínsecas; un proceso de apropiación existencial que le da un sello de actualidad, un sello de acontecimiento que anuda en cierto modo al agenciamiento; y los diferentes sistemas de procesos que pueden desarrollarse sobre los estratos.

Llegamos entonces a esta idea de que en un sistema de agenciamiento, sea cual sea, tratamos siempre al menos con cuatro tipos de ordenación y cuatro tipos de memorias: una memoria encarnada como encarnación existencial, que es la memoria de la existencia, la pura persistencia vacía, pura persistencia del ser en sí mismo; una memoria encarnada procesualmente, por lo tanto, en vínculos energéticos particulares, en coordenadas espacio-temporales localizables, con sistemas de atracción, de equilibrio, con una probabilidad demostrable directamente en un campo dado; un orden encarnado semánticamente con todas las combinaciones lógicas que se puedan inventar sin que haya no obstante una lógica universal que sobrecodeifique ese universo; y un orden, una memoria de lo puro posible maquínico más abstracto.

Estos universos, estos sistemas transportan sus coordenadas como los caracoles transportan su concha sobre la espalda:

- sistema de coordenadas procesuales,
- sistema de coordenadas según las diferentes lógicas,
- producción, mutación de cierto número de sistemas sobre los cuales vamos a volver en un momento.

Por lo tanto, no es el observador el que inventa el orden de referencia, lo cual sería una posición puramente idealista. Aunque también pueda inventarlo, pero estando al mismo tiempo en contacto con procesos actualizados. Y además puede incluso inventar la existencia de esos procesos. No solamente no es un puro vínculo de correspondencia como justamente en el *Tractatus*² entre la figura y el estado de cosas, sino que hay también posibilidad de creación pura y simple de los objetos y de las referencias maquínicas. Las máquinas abstractas no son un cielo trascendente de ideas, también pueden ser creadas, inventadas, con todas las paradojas que mencioné sobre el hecho de que una vez que fueron inventadas, ya han estado siempre inventadas, y que se desarrollan a una velocidad infinita, mucho más allá de la velocidad de la luz. La existencia misma puede ser inventada. Hay por lo tanto una posibilidad de creacionismo *sui generis*.

² Ludwig Wittgenstein, *Tractatus Logico-Philosophicus*, Alianza, Madrid, 2009.

En tal caso, al tomar estos cuatro tipos de abordajes, creo que suprimimos todas las ambigüedades del esquematismo entre el cuerpo, el espíritu y todos los sistemas mecanicistas que son adyacentes.

Para terminar con las cuatro memorias y los cuatro tipos de ordenación, aquí tenemos [en la parte inferior del gráfico], a este nivel, el grado cero de la memoria existencial. ¿Qué dice esta memoria? "Solo me acuerdo de una cosa, que existo". No hay otros tipos de contenidos. Es la memoria sin contenido, lo que la vuelve efectivamente adyacente al vacío, a la muerte, a la pulsión de muerte, al agujero negro, etc. Ahí tenemos entonces los flujos y los territorios sin memoria.

Luego tenemos la línea hilemórfica, que por su parte va a barrer ese campo, atravesar entonces las memorias neguentrópicas, por un lado, y por otro, las memorias de universos incorporeales.

Y allí necesariamente tendremos que complicar el modelo, pues no hay memorias neguentrópicas homogéneas, sino diferentes. La travesía de la línea hilemórfica se hace dentro de esas diferentes memorias. Del mismo modo, no hay *un* universo de los incorporeales, no hay *una* verdad trascendente que como valor trascendería a todos los demás valores, valores estéticos... etc. Es un viejo debate. Hay tantos universos de valor como universos.

Y la actualización hilemórfica realiza y permite el pasaje, el enlace entre esas diversas energéticas y esos diversos universos incorporeales, con el pasaje absoluto que es esa línea de transistencia donde la cuestión de las energéticas y la cuestión de los incorporeales se disuelve en la pura consistencia de todos los posibles, esto es, que lo que parece el universo más abstracto, en cierto modo el más loco o el más inverosímil, al nivel de esa línea confluye con el posible más concreto, con el maquinismo más concreto. Es una tesis absoluta. Es decir que podemos tomar, por ejemplo, los guiones de ciencia ficción más elaborados, y a partir de allí imaginar todo lo que deberían ser los componentes procesuales para poder volverlos compatibles. Hay que postular en cierto modo —a mi modo de ver es una tesis fundamental— una consistencia de todos los posibles de universos y de todos los posibles procesuales concretos para poder luego dar cuenta de lo que son efectivamente las líneas de pasaje, las líneas de posibles agentes.

Cuatro tipos de universos existen entonces, en cierto modo, en sus diversas modalidades, pero al mismo tiempo solo son registrables en agenciamientos: agenciamientos con los sistemas de puntos-signos, los sistemas de significante, los sistemas de contenido sémico o significado, y los sistemas de máquinas abstractas —el punto diagramático—. Esto permite metabolizar, hacer que se mantengan juntos los diferentes componentes que dependen de energéticas y los diferentes universos incorporeales.

Por lo tanto, un sistema de cuatro tipos de desterritorializaciones. Una desterritorialización vectorizada en ese sentido, sobre el conjunto del plano de consistencia, que es una desterritorialización que podemos llamar de efectos, es decir que vamos hacia efectos procesuales en la medida en que hay pasaje de los sistemas semióticos, de las sintagmáticas existenciales, hacia sistemas de puntos-signos y de máquinas concretas: hay un efecto maquinico. A la inversa, en el otro sentido, hay una desterritorialización incorporal —todo el campo fue barrido—. En cambio, esta dirección va en el sentido de una desterritorialización reductora, binaria, agujero negro, y en la otra dirección, es una desterritorialización procesual.

Por lo tanto, estos diferentes tipos de maquinismos que tienen cada uno su modo de ser, su modo de heterogeneidad total, se encuentran de hecho articulados por el agenciamiento que, por su parte, no solamente se desarrolla en esas cuatro direcciones, sino que luego capta o no capta, se asocia a tal o cual de los componentes energéticos y de los componentes incorporeales.

Para tratar de comprobar, validar o invalidar esta representación que nos servirá también para cualquier tipo de aprehensión de las formaciones del inconsciente, habría que volver a ver todo el debate respecto de los vínculos entre la información y la neguentropía. Por mi parte, esto es lo que comprendí: el vínculo inicial proviene del hecho de que se descubrió que había la misma fórmula de cálculo entre las cantidades de información y las relaciones entre la entropía y la probabilidad termodinámica. Se volvía a encontrar el mismo algoritmo. Hasta ahí los hechos. A partir de ahí, surge la inferencia de que el conocimiento y la información de un estado de orden o de

desorden tenían cierto tipo de vínculos. Por lo tanto, la información de un estado de orden o de desorden podía jugar como capacidad de despeje del vínculo entre flujo útil y flujo disipado desde el punto de vista termodinámico.

Sobre esto se injerta el debate que mencioné anteriormente, esto es, que un tal Max Born dice que a ese nivel se mezcla el conocimiento de los hechos mecánicos y una ignorancia del detalle. Es decir que de hecho hay un determinismo completo que juega sobre el conjunto del sistema, pero resulta que no tenemos el conocimiento de detalle, por lo tanto, finalmente este problema del conocimiento en lo absoluto se disipa y no es más que un dato de hecho.

Sobre esto hay otro tipo de crítica que también me pareció interesante, pero cuya validez no soy capaz de apreciar y simplemente la he recogido para someterla aquí a la discusión y quizás a otros trabajos por venir. Es la posición que critica la idea de que hay una convertibilidad entre el conocimiento y la neguentropía, y en especial se burla de quienes intentan hacer un matrimonio entre términos que son completamente heterogéneos. A priori, es también mi posición: no se ve exactamente cómo la problemática del conocimiento, por ejemplo, del número de moléculas excitadas en un cilindro dividido en dos —siempre dan el mismo experimento teórico— tiene un efecto energético. Efectivamente, si reagrupamos moléculas excitadas, eso puede tener un efecto energético.

Es más o menos como si en una población apacible como Suiza concentráramos elementos excitados, por ejemplo un grupo de autónomos de Zurich... ¡se rompen los vidrios! A mi modo de ver, es un buen ejemplo. Pero entonces hay que tener un conocimiento: saber cuáles son esos elementos excitados para que eso produzca tal efecto, incluso si hay un sistema de entropía donde a todo el mundo le importa un bledo, donde nadie está convencido. El hecho de tener ese conocimiento no implica para nada que haya habido esa apropiación existencial, o sea que hayan comenzado efectivamente a existir juntos, a estar en una relación de pertenencia y en un sistema procesual: que tengan un efecto lejano al equilibrio, lejos de la entropía general, que ya no sean del todo suizos, sino que sean autónomos suizos o suizos

autónomos, y que eso tenga consecuencias. Por lo tanto, ya hay ahí una especie de monstruosidad increíble.

Supongo que todo el mundo vio este problema, pero lo digo de manera ingenua: me sorprende que continuemos asimilando la problemática de la información y la neguentropía, ya que si es verdad lo de los perros y gatos, las manzanas y las peras, entonces está bien, sepamos que estamos en representaciones como las que nombraba, es decir completamente antropomórficas.

Yo le había señalado un último argumento a Mony, pero él me dijo que era completamente insuficiente. Es un argumento que encontré en René Thom. Él decía lo siguiente: la entropía pone en juego en sus parámetros la repartición de las moléculas en el espacio, pero también los niveles de energía. A fin de cuentas, el único argumento pertinente para apreciar la variación de entropía, no son las reparticiones de moléculas en el espacio, sino su nivel de energía. En esas condiciones, no hay ninguna dificultad en considerar que un estado de equilibrio corresponde de hecho a un desorden máximo pero abre la posibilidad para el desarrollo de situaciones singulares locales que pueden desarrollarse, si retomamos nuestra terminología, lejos del equilibrio.

Elkaïm: A fin de cuentas, toda la cuestión es que para las personas que, por ejemplo, son adeptas a una dinámica lejana al equilibrio, hay que ir fuera del equilibrio para que se cree un nuevo orden. Él habla de estructuras cristalinas como un caso específico. En el nivel de la neguentropía, yo propongo que después de algunas lecturas sobre el tema, hablemos de ella en una próxima ocasión.

Guattari: Planteo esta pregunta porque es importante para mí: ¿debemos mantener la idea de que hay dos tipos de funcionamiento, un funcionamiento de estado que corresponde a energéticas semióticas con pequeñas energías y con semióticas totalmente incorpóreas, con las vías de pasaje que eso implica? Es obvio entonces que la información, o no la información, sino lo que se debe englobar y simplificar en la información, sería completamente diferente, no

pertenecería al mismo mundo que los vínculos energéticos tomados en coordenadas espacio-temporales. Por esto digo que hay que volver a ver esta cuestión.

Elkaím: Hay algo que te salteas rápidamente: la entropía fue esgrimida como crítica de la energía. Bateson, por ejemplo, solo habla de entropía para criticar a los que hablan de energía.

Guattari: Lacan hizo lo mismo, te lo hice notar: criticó la libido de Freud para decir que no era en absoluto así, que en realidad solo era el significante. Pero el resultado –intenté demostrarlo la vez pasada, textos en mano– es conservar completamente la noción de equivalente general libidinal. Y lo mismo sucede, supongo, con todos los sistémicos que harán un montón de críticas pero que conservarán esta idea de que hay una energía –¿qué?, ¿cuál?, ¿dónde?, ¿cómo?– que atravesaría los diferentes niveles. Entonces, por más que se pretenda sofisticar el modelo tanto como se quiera, siempre estamos sobre el mismo terreno del equivalente generalizado.

Otro problema para alguien especialista en lógica: en el modelo que propongo, ese universo de sintagmática podría ser considerado en el dominio de la lógica –signo de pertenencia lógico– como lo que es “elemento de”, sin ningún otro tipo de cualificación. Mientras que esa dimensión podría ser la de la inclusión lógica, específicamente la que permite en la teoría de los conjuntos hacer atravesar las individualidades, hacer sistemas de inclusión que no coinciden con sistemas completamente determinados en coordenadas espacio-temporales. En esa dimensión habría que contemplar lo que podríamos llamar las validaciones objetivas o las validaciones probabilísticas. Ese también es un viejo debate. Mientras que en este nivel hablaremos simplemente de la verdad de agenciamiento. Es muy posible que tras llegar a Londres vean treinta pelirrojas. Probabilidad. Habrá cierto tratamiento de algo, habrá una ley que dice que hay muchas pelirrojas, pero eso no conduce a decir que todas las inglesas son pelirrojas. Las diferentes concepciones, ya sea de verdad por correspondencia, ya sea de verdad en el nivel del sistema de representación, ya sea de verdad pragmática,

las diferentes teorías de la verdad en cierto modo deben estar juntas pues solo hay verdad de agenciamiento. No hay universalidad en el nivel del texto, no hay universalidad pragmática, ni semántica, ni sintáctica, sino el hecho de que, dado un sistema de agenciamiento, él es portador de sus coordenadas, de sus sistemas de validación estadística y de consistencia abstracta. Este tema no es poca cosa.

Ahora, otra cuestión que concierne más específicamente a ese rombo. Se trata de ver cómo, aunque hemos dividido los diferentes dominios, los haremos trabajar juntos en ese núcleo de agenciamiento. Si conservamos la división dominio energético/dominio incorporal, los sistemas de pasaje serán sistemas que jugarán en los dos registros. Por ejemplo, podremos hablar de vínculos energéticos en el seno de la materia señalética —depósitos de energía narrativos—. Desde entonces ya no es una metáfora, podemos considerar efectivamente que, en un sistema material, un sistema de señalización desempeña un papel de disparador. Por ejemplo, cuando ves un film, hay toda una energética de la percepción, toda una cinética, etc. Uno puede plantearse el problema de una energética de las percepciones, pero también en el nivel de una cinética cinemática mental hay lugar para pensar que hay desplazamientos energéticos que pueden ser absolutamente de micro-energía. Y se vuelve muy interesante ver lo que son las intervenciones, los fenómenos de saturación, lo que son las materias de expresión propias a esas diferentes energéticas semióticas. Es algo que corremos el riesgo de pasar completamente de largo con una teoría general del signifiante, diciendo: “¡Pero nosotros no hablamos en absoluto del signo, hablamos del signifiante!”. Por lo tanto, se olvida completamente toda la materialidad fonemática, grafemática. etc. Esto se vuelve entonces un campo abierto. Pero al mismo tiempo, ¿cómo una materia señalética jugará en parte como disparador procesual? Es como si tuviéramos una flecha, como si rebotáramos sobre un agenciamiento y deriváramos en dos direcciones. Hay una catálisis procesual, una pequeña energía semiótica dispara un efecto que puede ser entonces un efecto procesual muy completo. Una pequeña energía semiótica puede ser un efecto perceptivo, un efecto figura/fondo, ver que aparece un peligro-accidente, y de golpe eso activa el pie, algo que

es un proceso en vínculos energéticos infinitamente más importantes. Pero este mismo efecto, un poco como una partícula que choca con algo, desencadena un efecto incorporal. Este sería entonces uno de los temas: cómo un proceso de concatenación semiótica existencial desencadena una catálisis energética y una catálisis formal. Y cómo, al término del proceso energético y al término de la composición de los bucles semánticos, hay una consistencia de esos universos mediante el sistema de las máquinas abstractas.

Aquí otra vez al hablar simplifico esta problemática, porque hago siempre la oposición energético/incorporal. Pero repito: hay tantas energéticas y tantos universos como necesitemos. Por lo tanto, vemos que lo que se pone en juego en esta cinética semántica no es una simple colección de posibles —ya sean posibles semánticos, ya sean posibles procesuales—, sino también la consistencia de esos posibles a medida que hay una actualización que abre posibles lejanos a los equilibrios estratificados.

Castoriadis dice cosas interesantes en un artículo de la enciclopedia, "Ciencia moderna e interrogación filosófica"³: hay que notar que la categoría de información no permite dar cuenta de lo que son los autómatas complejos. Para dar cuenta de ellos, haría falta que, al lado de la noción de información, o en el interior de dicha noción, se desarrollen las dimensiones de pertinencia de la información, peso de la información, valor de la información, significación del mensaje, etc.

Este es más o menos el punto en donde estoy, ya que finalmente lo que me parece interesante es intentar desarrollar una instrumentación cartográfica que responda a dos exigencias en apariencia contradictorias: complejizar los modelos, rechazar todos los sistemas reduccionistas capitalísticos, todos los sistemas de equivalente que nos hacen despegar completamente de lo que es la fenomenología misma de los sistemas con los que tratamos, pero al mismo tiempo ser minimalista. La exigencia es contradictoria.

³ "Science moderne et interrogation philosophique", en Cornelius Castoriadis, *Carrefours du labyrinthe*, vol. 1, Éd. Seuil, París, 1978.

Las exigencias maximalistas son las de Freud, Lacan, Jung, etc., en el sentido de que para hacer sus cartografías del inconsciente ponen demasiado e imponen, mediante su modelo, una distorsión de la descripción fenomenológica. Esto es mucho menos perceptible en las obras iniciales de Freud, *Traumdeutung*⁴ o *Psicopatología de la vida cotidiana*⁵, ya que efectivamente allí lleva su cartografía de a poco. Pero luego, a partir del momento en que hay una cartografía general –la tópica del inconsciente– y en última instancia cosmológica –con Eros y Tanatos–, todas las formaciones singulares del inconsciente penetran en vías cuasi institucionalizadas desde el punto de vista teórico y práctico.

Por lo tanto, exigencia minimalista. Si llegué hasta aquí es porque no podía hacer otra cosa –hubiera preferido evitarlo– más que aportar al menos estas cuatro dimensiones fundamentales del inconsciente. Pues sin esa dimensión de la apropiación existencial no se comprenderá nada, en particular de cosas muy evidentes para uno mismo en el ámbito clínico, como la pulsión de muerte, todos los sistemas de repetición que hemos evocado con la neurosis obsesiva, etc. Sin la dimensión de las máquinas concretas estaremos completamente separados de las realidades en las cuales viven las personas, porque ellas están también en máquinas concretas, materiales, toman el subte, están en familias que funcionan como máquinas y en sistemas económicos que funcionan como máquinas concretas. Sin el sistema de la economía de los componentes incorporeales, no damos cuenta en absoluto de lo que establece una consistencia entre los filums energéticamente tomados en coordenadas espacio-temporales y coordenadas históricas irreversibles. Y luego unos universos que por su parte son consustanciales a todo, al futuro, al pasado, etc. En este registro no podemos hacer que se sostengan las otras tres dimensiones.

⁴ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, vol. 1 y vol. 2, Amorrortu, Buenos Aires, 2018 [N. de T.].

⁵ Sigmund Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, Amorrortu, Buenos Aires, 2017 [N. de T.].

Por lo tanto, propongo esto y digo que es minimalista. ¿Por qué? Porque a mi modo de ver, en un proceso analítico, olvidándonos de todo, necesariamente en algún momento es posible que nos veamos obligados a tomar esas categorías de apoyo para no caer en los sistemas reduccionistas. Es para lo único que sirve esto. Por lo tanto, no es una definición, una tópica alternativa a las tópicos freudo-lacanianas, sino que son puntos de referencia metodológicos. Si alguna vez, creyendo hablar con alguien que está completamente arrinconado en tal o cual situación, o que está preso en tal proceso, o alguien que está en los limbos semánticos, adviene un problema de transistencia pura, llegan máquinas abstractas que no tienen nada que ver con esos diferentes registros, habrá entonces que darles prioridad, otorgarles su derecho de ingreso en la composición del agenciamiento. En tal o cual sistema, podremos ver la línea que se desmorona en una línea de descomposición, de estallido, de reducción en esa dirección de agujero negro, etc. Eso es lo que llamo una posición minimalista, en el sentido de que mientras podamos prescindir de eso, prescindiremos, nada de todo eso existe. Pero es posible que tengamos absoluta necesidad de eso para dar cuenta de una cartografía esquizoanalítica. Quería concluir sobre este punto.

E: Tendría solamente una pregunta para plantear, puesto que tu debate giró extensamente en torno a *La nueva alianza*. ¿Por qué privilegiaste, espontáneamente o no, la noción de estado antes que la de orden por fluctuación, que me parece quizás mucho más rica en el propio nivel de tu enfoque?

Guattari: Creo que es el nervio de la cuestión. Porque temo que ese orden por fluctuación sea universalizante de otro modo y desempeñe una función reductora, que desemboque en que las investigaciones de todo el equipo Prigogine acaben también por girar en círculo en un momento o en otro. Pero lo que en cambio me parece completamente interesante es la forma en que, en su propio dominio, Prigogine hizo la crítica histórica y epistemológica de la noción de entropía, en especial para mostrar cómo históricamente las nociones

energetistas simples, las nociones de equivalencia, llevaron a ese enriquecimiento de la noción de estado. Quizás haría falta que alguien examine todas las implicancias en el nivel de la mecánica cuántica, de la física cuántica, en especial con todas esas cuestiones del observador, etc. En efecto, una vez más, se trata de especificar qué son las materias de expresión tal como se presentan en un momento dado objetivo y tal como se presentan en los momentos de agenciamiento, en los estados sucesivos, es decir, en cierto modo, que absorben los componentes introducidos por el agenciamiento. Y hoy en día en la física nos hablan de partículas que jamás han existido más que en el agenciamiento técnico-experimental que las produce. Después se dirá: "Pero si fueron producidas, tenían que existir en alguna parte". Sí. ¿Dónde? Precisamente, en ese registro de una afirmación de la consistencia de todos los posibles actuales y virtuales. Por lo tanto, es siempre la misma preocupación: temo que esa noción de orden por fluctuación sea una noción imperialista, mientras que me parece mucho más importante desde siempre reintroducir las singularidades tales como aparecen en un momento como mutación de estado, habida cuenta de que en esos estados hay un factor histórico. Siempre esa noción de historia aflora en los textos de Prigogine y Stengers... Pero nunca hablan realmente de la historia, evocan la irrupción de la historia en esos procesos. Ahora bien, hoy en día, tanto en el orden de la física como en el orden de la ingeniería biológica, en fin en todos los campos –revolución informática y otros– vemos que hay producción de componentes que modifican totalmente los estados existentes.

Elkaïm: Hay algo que no comprendo en tu reseña. Ante todo, los cambios de estado no se hacen automáticamente por bifurcación: a veces ocurren de una manera gradual clásica, a veces son por bifurcación. Lo que es interesante es que cuando un estado cambia abruptamente, la fluctuación que va a amplificarse es completamente imprevisible. Lo que es interesante es que un Bateson, que no conocía para nada los trabajos de Prigogine, dice también lo mismo, aparentemente hablando de otras situaciones donde se puede prever de antemano un acontecimiento, pero no cómo se desarrollará exactamente.

Entre los trabajos del grupo Prigogine, Denebourg retomó los trabajos de Grassé sobre las termitas. Las termitas transportan pequeños fragmentos de tierra y los depositan poco a poco. Por consiguiente, un termitero se va a construir mediante pilares que, en un momento dado, serán unidos entre sí. En ese momento es que las termitas tapan ese arco que formará el comienzo del termitero. Denebourg piensa que las termitas depositan al azar las pequeñas bolitas de tierra, y por ejemplo, habrá por aquí y por allá una bolita, tres bolitas, dos bolitas, una bolita. Imaginemos la cifra de cuatro: con cuatro bolitas la hormona con la que la termita impregnó la bolita deviene lo suficientemente importante para que las termitas vayan allí y no a otra parte. Se puede prever de antemano que habrá un pilar, no se sabé dónde se ubicará. Se ubicará donde por azar se hayan acumulado cuatro bolitas. Doy este ejemplo simple donde sabemos que habrá un pilar, pero no sabemos dónde estará.

Otro ejemplo mucho más sofisticado muestra lo siguiente. Cuando en las teorías termodinámicas del equilibrio las fluctuaciones golpean a la puerta de las normas, se les dice “puerta cerrada, regresen de donde vinieron”, mientras que en situaciones alejadas del equilibrio, una fluctuación de la que no se sabe de antemano cuál será puede amplificarse de manera brusca. Amplificación en general positiva, pero no necesariamente, puede estar ligada también a un fenómeno bastante complejo de diferentes retroacciones negativas pero que son creadas por el ciclo. En ese contexto preciso, por ejemplo, la amplificación puede ser prevista de antemano —sistema lejano al equilibrio—, pero no se puede prever cuál será la fluctuación que se amplificará. Lo que es interesante es esa aproximación a lo singular, a lo imprevisible, o a lo que no puede ser reducido en términos de determinismo. Thom le dice a Prigogine que retrotrae la ciencia a la Edad Media, que reintroduce el azar.

Guattari: Todo lo que dices me parece perfectamente válido en aquel registro. Es que efectivamente está el orden de los flujos: los flujos de materia semiótica, los n flujos energéticos posibles que van en esa dirección de las singularidades hacia los filums maquínicos y que

articulan máquinas concretas en un cierto nivel de actualización. Pero no existe solamente el orden por fluctuación, es lo que intentaba decir anteriormente. Está también el orden por universos que no es un orden por flujos: es un orden que no conoce las coordenadas espacio-temporales, que no conoce las dimensiones energéticas, es un orden que está antes, después, en todas partes y en ninguna. Esta cualidad de universo, ya sea que la consideres en el nivel del universo, sea que la consideres en el nivel del territorio vacío —la pura existencia del territorio como territorio—, con todas las graduaciones en el sentido del orden de la diferenciación y todas las articulaciones en el sentido del orden de la puesta en marcha, la puesta en relación de máquinas concretas, es algo que cuenta. Y no veo en absoluto cómo en el sistema de orden por fluctuación podrás introducir el hecho de que un buen día, por ejemplo en la historia concretamente, no solo se ha inventado un nuevo tipo de flujo de signos para escribir la música, de ritmos que se articulan, de materia sonora, de materia instrumental, de materia vocal, sino que se ha producido otro universo musical. Allí hay una brecha total porque es una mutación brusca.

E: Comprendo muy bien tu desaprobación. Pienso en especial en el último libro de Serres⁶, que cae completamente en ese defecto que detectas, esto es, que el concepto de orden por fluctuación se convierte en una nueva categoría universalista, una especie de concepto comodín que explica todo. La pregunta que me planteo —y es quizás una interpretación muy heterodoxa, seguramente lo es— es si no podemos hacer que ese concepto de orden por fluctuación trabaje como categoría que tal vez nos permita captar mejor el problema de los componentes de pasaje, por ejemplo entre energética semiótica y energética de los incorporales. Salimos entonces completamente del campo de Prigogine, experimentamos con un concepto, lo hacemos funcionar de otro modo, pero me parece que sería quizás más interesante, y en todo caso más rico, que expulsar pura y simplemente ese concepto a causa del riesgo del que hablas.

⁶ Es probable que se refiera a: Michel Serres, *Genèse*, Grasset, París, 1982 [N. de T.],

Guattari: No lo expulso para nada, lo localizo. Los procesos cercanos al equilibrio están ahí. Están totalmente en equilibrio al nivel de los flujos. No hay nada que decir de eso, es la singularidad pura. Se muestran como procesos en ciertos vínculos estratificados en equilibrio, y luego proliferan hasta un alejamiento total del equilibrio, ya que lo que resulta recolectado es el conjunto de los posibles. Este "procesual" de los flujos, del puro flujo y del puro filum, con todas las actualizaciones procesuales, jamás dará cuenta de cierta cantidad de otras categorías. Por ejemplo, la conciencia vacía existencial, lo que llamé la apropiación existencial, la semiótica existencial. No se ve, por ejemplo, cómo harás que salga de un proceso el *cogito* o el ser en sí, el ser para sí. Es totalmente absurdo. Tienes una proliferación de las lógicas que no corresponden en absoluto a sistemas procesuales del tipo de las fluctuaciones, tienes todos los imaginarios que pueden desarrollarse, tienes luego las mutaciones de universos como tales, es decir que tienes universos que responden a sistemas de coordenadas pero no son coordenadas espacio-temporales. Puedes tener tantos engendramientos, tantos cruces como quieras, pero en un momento tienes, sin lugar a dudas, una mutación de universo. La mutación de universo es el surgimiento de lo vivo, en cierto modo como nueva categoría, lo que llamo la química a 37°, son los universos de valores estéticos, etc. ¿Cómo pretendes articularlos con esas fluctuaciones?

Elkaïm: Estoy de acuerdo: toda teoría que se convierta en una teoría en la cual se integran elementos diferentes corre el riesgo de volverse imperialista y cava su propia tumba. Cualquier teoría que pretenda explicar todo se condena, incluida la teoría de las fluctuaciones. Toda teoría no es más que una herramienta.

Retomemos los trabajos de Stephen Jay Gould. Él tiene una idea sobre las evoluciones puntuadas, sobre el hecho de que en un momento dado de una mutación, esta hace que en los bordes de una zona donde existía tal tipo de animal, aparece un nuevo animal que se desarrolla. Como azarosamente es el mejor adaptado a toda una serie de contextos, se comerá el pasto de otros animales que acabarán muriendo. Aunque normalmente no hay problema, podrían subsistir.

Este es el aspecto de una mutación no ligada a un flujo. De manera abrupta tienes algo que ha pasado en el nivel del ADN... No quita que esa gente no se desmarque necesariamente respecto de una visión de bifurcación, de saltos cualitativos.

Escuchaba a E. decir algo interesante. Si bien tienes absoluta razón al desconfiar de cualquier aproximación que quisiera explicar todo, también hay razón al preguntarse qué hace que aparezca una mutación. ¿Y cuál es el contexto de una mutación? ¿Es un flujo en un sistema físico-químico o en otro sistema? ¿O es algo distinto, que tú llamas cambio de universo, algo que no sigue a ese posicionamiento fuera del equilibrio? Para mí, en cualquier caso sigue siendo importante la idea de bifurcación y la idea de salto cualitativo. Pero hay un segundo momento: una vez que se hizo una nueva manera de escribir la música, no es evidente que vaya a funcionar, algo pasó en ese momento también.

E: Creo que tienes algo en esa lectura. Me acuerdo que cuando leí *La nueva alianza* algo me había impresionado mucho, e inquietado de cierta manera. Es un pasaje que trabajó particularmente Stengers. Cuando hablaba de la historia de las ciencias, y en especial de la filosofía y la física, había un concepto que no llegaba a superar, que era el de resonancia. Ellos decían que hay una resonancia segura entre cierto tipo de proceso capitalístico y el descubrimiento de cierto tipo de cinética, de problema, de medición del tiempo, etc. Es verdad que esa categoría de resonancia puede ser cualquier cosa. Porque precisamente, lo que no se llega a pensar es ese problema de la mutación de universo.

Elkaïm: Yo matizo más a ese nivel. Justamente antes de que nos reunamos, discutía en un grupito un texto de un epistemólogo estadounidense postbatesoniano que componía una visión del mundo ahistórica donde el problema es simplemente: ¿cómo se decodifica la realidad? ¿Cómo se puede decodificar una realidad? Para él, la gran diferencia no es el pasaje de una visión lineal A-B a una visión circular o sistémica. La gran diferencia es el paso desde el mundo

de la física, que asimila al mundo de la sustancia, hacia el mundo de la forma, que asimila a la información-organización. Y entonces da una especie de pequeño salto muy ameno donde hace como si primero pudiéramos diferenciar el mundo de la física del mundo de la realización. Stengers nos recuerda, por otra parte, que eso no es evidente: parte de un contexto físico-químico donde en un momento dado aparece una realización. En primer lugar, resalta que de hecho es una dicotomía binaria un poco simplista, pero ella también carga con un aspecto ahistórico de una visión del mundo donde desde el momento en que hemos puntuado algo con validez, nos quedamos tranquilos. El problema es: ¿dónde puntúo, dónde estoy? ¿Del lado de Newton o del lado de la información? Ella insiste sobre el aspecto histórico, que es el aspecto de la herramienta y del hombre que se interroga ante un contexto específico, y sobre ese aspecto en el cual descubrimos la parcialidad y el límite de la puntuación que hicimos en el proceso que se choca con la situación. Y justamente su artículo acaba en una crítica de una visión ahistórica y apolítica.

Diría entonces que la crítica que haces en parte es justa, pero simplemente carece de medios. Creo que esa aproximación que desarrolló Prigogine no excluye la posibilidad de integrar visiones históricas, lo que sucede es que no tienes los medios para hacerlo, simplemente.

Guattari: La única recomendación y exigencia que tendría respecto de su tipo de descripción es que en los sistemas que están tomados en lo que llamo las coordenadas energéticas corre el riesgo de hacer entrar la forma desde el exterior. Pero tienes también lo inverso, y creo que eso es muy importante en los sistemas evolutivos, e incluso para nosotros siempre. Tienes la captura por un universo de proceso o de sintagmática existencial. Tienes un universo que atrae hacia sí una neurosis o un sistema, exactamente como ellos dicen que hay en un momento un estado de equilibrio que absorbe los sistemas probabilísticos, como el sistema japonés atrae hacia sí las formas de arte, las formas políticas, las formas de neurosis que están en vínculo con esa transistencia particular. Por lo tanto, tienes todas las entradas: no solamente tienes la forma que va a encarnarse en la materia según el

esquema aristotélico tradicional, sino que tienes también la materia que va a apropiarse de una forma. Tienes todas las entradas: tienes la entrada por el territorio, la entrada por la singularidad, la entrada por el universo y la entrada por los filums actuales.

Elkaïm: Ahí no estoy de acuerdo con ellos, ya que puntúan ese caso preciso: una forma particular que en general es una forma de agregación, por ejemplo como la forma que atrae formas probabilísticas. No es en absoluto evidente. Imaginemos que se describe la evolución de esas amebas que están por doquier en los montes bajos. Si las tomamos y las metemos en una especie de cajita repleta de vaselina, sin ningún alimento, aparece de manera abrupta un fenómeno de agregación. En las amebas hay centros que emiten AMP cíclico⁷, el cual atrae a otras amebas, lo cual resulta en un cuerpo multicelular y una cabeza multicelular en un segundo momento, cabeza que en otro momento volverá a dar amebas. Ellos partirán de la agregación, esa es la forma que va a atraer. ¿Pero por qué puntuar eso? Se puede partir perfectamente de otra parte. Son ellos los que escogen que el punto de probabilidad es un punto de agregación. Allí estoy de acuerdo contigo, y también les hago críticas por esto.

Guattari: Lo que siempre me impresionaba ingenuamente, y a lo que hacíamos referencia muy a menudo con Gilles desde *El Anti-Edipo*, eras las capturas de universo. Cuando se captura un universo, no se lo toma en parte: cuando la orquídea captura el universo de la avispa, o viceversa, no es uno de los elementos de ese universo, sino que es el conjunto de las implicancias de ese universo. Y no solamente ese hecho conjunto, sino que luego hay una tercera mutación del universo que crea un nuevo campo de posibles –lo cual me parece, muy inocentemente, la única manera de comprender la elevada diferenciación, el acabado de los sistemas evolutivos–. No solo tomaré el conjunto de esa actualización del universo, sino de otros posibles, y habrá allí

⁷ Adenosín monofosfato cíclico, nucleótido que funciona como segundo mensajero en varios procesos biológicos [N. de T].

una mutación, un puro y simple salto cualitativo. Lo cual evita todo encadenamiento lineal, ya que podemos tener travesías.

Por ejemplo, alguien está tomado en un devenir animal. En la visión clásica, es una regresión, un sistema objetual, un sistema perverso ya que es sobrehumano. Pero un devenir animal puede, por el contrario, transformar totalmente elementos altamente diferenciados, en cuanto que vehiculiza consigo, como un caracol hace con su concha, un universo mutante. Cuando Kafka es tomado en un devenir animal, no quiere decir que tiene una regresión, sino que en especial su escritura, su vínculo con el mundo, hace una mutación prodigiosa. Su devenir animal le permitirá comprender lo que será la burocracia soviética cincuenta años después.

Vemos bien, entonces, que no hay aditividad o causalidad simple. Esto condena cualquier idea de estadio, de regresión.

E: Me planteaba la siguiente pregunta: ¿no tendemos implícitamente a reconstruir una combinatoria que podemos poner totalmente detrás?

Guattari: Es exactamente lo que pienso. De todas maneras, no tenemos elección. Entonces, tomémosla por lo que es, es decir un agenciamiento. Cuando estás frente a un tipo perdido o a un grupo, da igual, estás sin dudas ante una combinatoria en acto que implica procesos existenciales de apropiación, representación, cierta consistencia. La cuestión es desde siempre saber qué quiere decir lo que se llama intervenir, interpretar. Quiere decir que a esa combinatoria o a esa ordenación —esa descripción, ese cuadro— le vamos a superponer otra. Pero el mapa modifica el territorio, o a lo mejor no lo modifica. Si no lo modifica, es lo mejor que puede suceder, ya que no tiene ninguna importancia. Un psicoanalista hará una cartografía que no tiene ningún asidero sobre el agenciamiento. Pero a partir del momento en que haya un efecto, una interacción semiótica entre la cartografía o la combinatoria y el agenciamiento en cuestión, entonces se plantea el problema. ¿Habrà una apropiación, una derivación que lejos de permitir una cartografía que haga funcionar los procesos y haga que suba la línea hilemórfica, podrá hacer que se derrumbe completamente?

En ese sentido interpreto las neurosis del sexto o el octavo mes. Si uno entrevistara a personas que entran en psicoanálisis, *grosso modo*, todo siempre va muy bien cuando eso arranca, entre los 6 y los 8 meses, porque hay una especie de exterritorialidad de los modos de representación. Pero a partir del momento en que eso se establece, que el analizante entra en el agenciamiento analítico, se observa de manera frecuente, a menudo de modo dramático, una caída total de la línea, es decir que realmente el antiguo modo de referenciación se desploma y ocurre una liquidación de las singularidades, de los procesos, etc.

Es algo que también se observa, por ejemplo, cuando una sociedad arcaica cae artificialmente bajo el golpe de la religión monoteísta. Es lo que sucede con las sociedades animistas africanas que son absorbidas por los musulmanes o por un sistema capitalístico desarrollado. Vemos entonces un desmoronamiento, una vagabundización generalizada respecto de los rituales, la práctica, la relación, etc.

Es como si en cierto modo las interacciones cartográficas de representaciones tuvieran por efecto desorganizar los núcleos de agenciamiento que funcionaban concretamente con altos, bajos, todo tipo de fluctuaciones. Es muy importante considerar esta problemática: saber lo que quiere decir que haya una especie de matrimonio, de cruce monstruoso entre dos cartografías bajo el pretexto de la ciencia, del bienestar, de lo que sea.

O: Es totalmente cierto en el caso de los niños a los que meten en la educación especial. Hay un momento dado en que uno dice: "Es formidable, ellos andan bien y jamás salen temprano, se haga lo que se haga". Y en un momento, hay una concordancia entre lo que los trajo y el funcionamiento de la institución, lo cual hace que ya no calce, y todo se vuelve a ir a pique. No solamente está ligado al psicoanálisis.

Guattari: Es verdad especialmente en las parejas... Habría leyes. Hay historias formidables, amores a primera vista, etc., y luego en un momento, en especial cuando está ese triángulo de apropiación

existencial, el narcisismo, todo lo que quieran, se vuelve lo que todos y todas ustedes conocen.

En estas cuestiones de cartografías, entonces, hay como un *leitmotiv*. El garante no es solamente lo que yo tengo demasiada tendencia a decir interiormente: cuando funciona o cuando no funciona. Eso es verdad, sí, es uno de los elementos. Pero también está el hecho de ver aparecer componentes totalmente irreductibles, la famosa “roca” de la que hablaba Freud al final de su vida... Realmente nada para hacer, nada que decir, nada que mover... La roca de la castración y todas esas cosas. Y luego es también ver que hay un puro efecto de proliferación, de trabajo, que en cierto modo lleva consigo elementos independientemente de cualquier transferencia, que pueden jugar en un registro o en otro. Y luego está también entonces esa especie de objetividad abstracta, esa especie de cosa que se juega en el nivel de los universos maquínicos abstractos, es decir que hay sistemas mutacionales que aparecen por fuera de los sistemas procesuales. Ya sea que eso funcione o no funcione, ya sea que eso interprete o no, que se existencialice o no, hay sistemas mutacionales que atraviesan completamente los agenciamientos en un sentido o en otro.

Esto es entonces la evaluación de una cartografía, es la evaluación de saber qué se hace cuando se habla con un psicótico, con una piba o con su compinche, su compañero o su compañera. ¿Es solamente en ese registro de las referencias sistémicas demostrables, es solamente en sistemas identificatorios que corren el riesgo de desplomarse, es un único sistema binario existencial que hace que ya no sepamos más quién existe, o qué ni cómo, con un desmoronamiento de otros sistemas de consistencia que deben tomarse en consideración?

Los etnólogos lo dicen, con una sensación de que manejan cosas mortales, destinos mortales. Algunos etnólogos han dicho con frecuencia: “Sabemos de antemano que cualesquiera sean nuestras buenas intenciones, nuestras metodologías, nuestras precauciones, de todas maneras matamos a la sociedad con la cual nos conectamos. Es irreversible. No necesariamente las matamos porque llevamos enfermedades y medicamentos, matamos porque hay una interacción cartográfica que hará explotar el agenciamiento”.

A: Es el problema general de la investigación en ciencias sociales, es decir que solo hay producción de conocimiento sobre lo que está dejando de existir.

Encuentro 6. Segunda parte

Bateson, el *double bind* y los niveles lógicos

por Mony Elkaïm

1º de junio de 1982

La comunicación en los esquizofrénicos - El *double bind*
- Russell, los niveles lógicos y la esquizofrenia

Voy a hablar sencillamente de una manera bastante breve de cosas muy simples, pero que me complican un poco la vida, así como a una serie de personas que nos interesamos en lo que llamamos sistemas humanos. Hablaré de una historia de Bateson que trata sobre el aspecto de los niveles lógicos.

En los años 1950 había un grupo de trabajo en Palo Alto, que es una ciudad cerca de San Francisco, en California, que estudió problemas de comunicación. Es un grupo que estudió las comunicaciones en los delfines, en los animales y también en los humanos.

En toda una serie de casos de comunicación entre esquizofrénicos, señalan que esas personas tenían actitudes extrañas. Un día habían puesto un grabador entre dos salas, y en cada una había un esquizofrénico. Los esquizofrénicos se encuentran y hablan. El primero dice: "Buen día, me llamo Smith". Se llama Andersen. El segundo dice: "Buen día, yo me llamo Tartempion". Se llama de otro modo. Hay toda una discusión en la cual hablan. Uno habla como si fuera un hombre del espacio, el otro habla de manera muy diferente.

Las personas de la Escuela no están tan interesadas por la temática delirante, ni en lo que los esquizofrénicos contaban, sino en la manera en la que se comunicaban. No se preguntaron qué hace que ese tipo hable de aviación y no del hospital, o del jefe de bomberos y no del amigo, sino que se preguntaron: “¡Vaya! ¿Qué pasa entre ellos?”. En aquel momento habían afirmado que toda comunicación consiste en que alguien le dice a otro: “Yo le digo esto a usted en este contexto”. Y esos esquizofrénicos discutieron de una manera tal que uno decía: “Yo –y decía lo contrario– le digo esto –y decía una cosa, y después un enunciado completamente inverso– a usted –el jefe de los bomberos– en este contexto –el campo de aviación–”.

Entonces se preguntaron qué hace que estas buenas personas se comuniquen de una manera tal que descalifican sistemáticamente lo que cuentan. Algunos se interesaron un poco en el vínculo entre estas personas y el contexto en el que habían crecido, preguntándose si habría un lazo entre la manera en que habían sido criadas y el extraño comportamiento que tienen. Algunos se interesaron en los adolescentes esquizofrénicos a los que iba a visitar su madre en el hospital psiquiátrico. Frecuentemente había situaciones en las que el adolescente no estaba tan mal antes de que llegue la mamá, y cuando ella se iba el muchacho estaba en una crisis de locura furiosa.

Por ejemplo, se pusieron a filmar, o a grabar, o a tomar notas, en situaciones como la que sigue. Llega la mamá. El niño se abalanza para abrazarla. La mamá se pone rígida. El niño retrocede. La madre dice: “¡Ya no me amas, hijo mío!”. El muchacho no sabe qué hacer, entonces se ruboriza y su madre le dice: “¡Pero querido, no tienes que avergonzarte de tus sentimientos!”. Y después el chico se descontrola completamente.

En ese momento comenzaron a pensar en los siguientes términos. ¿No habría habido dos mensajes enviados, un mensaje de tipo verbal –“querido, acércate a mí”– y un mensaje de tipo no-verbal que es la rigidez del cuerpo de la mujer, lo cual resulta en que el chico haya recibido dos mensajes contradictorios y que la madre no sepa qué hacer?

En ese entonces, el primer texto escrito sobre ese dominio fue un texto sobre el papel que podía desempeñar el doble vínculo –*double*

bind— en la etiología de la esquizofrenia. Es un texto muy primitivo, muy simplista, donde se hablaba de la madre que ponía una trampa y de un niño que caía en ella.

En un segundo momento se dieron cuenta de que no era tan simple, que si en esa circunstancia la mamá le decía al niño “querido, ven sobre mi regazo”, y se tensaba una vez que el niño estaba sobre su regazo, el niño decía “¡qué bello botón tienes ahí, mamá!”. Lo cual resulta en que el niño obedece en el nivel verbal, va sobre su regazo, pero no va por ella, sino por el botón. Lo cual hace que le devuelva un doble vínculo y ella esté en una situación en la que reacciona por un doble vínculo. Y entonces es como el huevo y la gallina, ya no se sabe qué es primero. Lo cual no me interesa en absoluto.

En ese momento, Bateson dijo: “¡Ah, entendí todo, entendí el dilema del esquizofrénico! Ese desgraciado intenta responder al mismo tiempo a dos niveles, los niveles verbal y no-verbal, el nivel de la relación y el nivel del contenido. ¡Pobre esquizofrénico! ¡No leyó a Russell! ¡Si hubiera leído a Russell, hubiera comprendido todo!”. ¿Qué cuenta Russell? Russell cuenta historias sobre los niveles lógicos¹. Por ejemplo, una mesa es una mesa. Puedo decir que hay en el mundo entero dos clases, la clase de las mesas y la clase de las no-mesas, y que el mundo entero está ahí adentro. No es falso eso, ahí está todo. Pero imaginemos que yo digo que tengo la clase de los conceptos y la clase de los no-conceptos. ¡Pero la clase de los no-conceptos es un concepto! Ya no funciona. Entonces, el bueno de Russell decía que hay un problema lógico que crea paradojas matemáticas que no se pueden resolver por más loco que uno se vuelva intentando resolverlas en el mismo nivel. Para lograr salir de las paradojas matemáticas, decía Russell, hay que darse cuenta de una imposibilidad, la de intentar hablar de un miembro y de la clase que lo contiene. “La clase no es miembro de sí misma, ni uno de los miembros puede ser la clase”².

¹ Cf. A. N. Whitehead y B. Russell, *Principia Mathematica*, Cambridge University Press, Cambridge, 1910 [N. de T.].

² Cf. Gregory Bateson, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Lumen, Buenos Aires, 1998, p. 232 [N. de T.].

Hablar de una clase como si fuera uno de sus miembros es cometer un error de tipo lógico. Hay dos tipos lógicos diferentes.

Entonces Bateson afirma que el problema del esquizofrénico es que no sabe hacer la diferencia entre el nivel de la relación, el nivel de lo que pasa bajo el aspecto etológico, bajo el aspecto de la distancia, el nivel relacional, el nivel no-verbal, y el nivel del contenido, el nivel de lo se le dicho. Si el esquizofrénico fuera lo suficientemente astuto como para darse cuenta de que el nivel de la relación es un nivel que es meta-, que es jerárquicamente superior al nivel del contenido, ya no habría problema. Y entonces Bateson resolvió así el problema del doble vínculo, diciendo que ese problema está ligado al hecho de que hay un desgraciado que intenta poner juntos dos elementos que pertenecen a niveles lógicos diferentes. De allí que Bateson decía: "En una misma familia, hay muchas chances de que haya un psiquiatra, un payaso y un chiflado". Solo quiere formar personas que tengan un hermano chiflado, de otro modo no funciona. En un contexto constante en el que se mezclan los tipos lógicos, o uno se vuelve un payaso para escaparse, o se vuelve psiquiatra para intentar comprender algo, o se vuelve enfermo mental.

Si algunos tuvieron la curiosidad de leer esos dos libros que publicó Seuil³, verán que prácticamente en dos de cada tres artículos Bateson hace referencia a su tipología para intentar salir del apuro. Sea la historia que sea, saca de su sombrero el cosito mágico que son los niveles lógicos. Se ha vuelto algo muy importante en los abordajes sistémicos de hoy en día en los Estados Unidos, y es raro que no encuentren en cada artículo una referencia a los niveles lógicos que van a resolver todo.

Se pensaría entonces en términos de un mundo de muñecas rusas. ¿Cómo funciona ese mundo? Funciona, dice un buen postbatesoniano, gracias a una interacción de tipo acoplamiento, como dirían los físicos. Resulta que entre cada anillo de esta cebolla pasará algo que hará que gradualmente todo esté ligado. Además, es como en un

³ Cf. Gregory Bateson, *Vers une ecologie de l'esprit*, 2 volúmenes, Éd. du Seuil, París, 1977-1980.

automóvil, no puedes pasar de primera a tercera directamente. Por ejemplo, tienes el nivel I: aprendo; el nivel II: aprendo a aprender; el nivel III: aprendo a aprender a aprender... Hay que respetar la cadena, es sacrosanto. Y si saltas, ya no juegas. Es como en la rayuela, hay que saber seguir el orden. Es el mundo en el cual nos debatimos, en sus diversas aproximaciones epistemológicamente diferentes, ese mundo de los niveles lógicos. Es verdad que es extremadamente sofocante ese mundo donde alcanzan el cielo pasando de cielo en cielo... ¡y el séptimo está realmente muy lejos!

E: ¡Dios, es una cebolla!

Guattari: ¡Yo creía que era un gran conejo!

Elkaïm: Yo creo que hay medios diversos que hay que interrelacionar, pero no creo que haya jerarquía. No creo que haya división obligada. No creo que haya situación meta-. Por el contrario, creo que son posibles algunos atajos que permitan cruzar esos niveles en diferentes momentos, en diferentes lugares, y que toda la discusión es cómo, efectivamente, poder hablar de esos cruces que no son jerárquicos.

A: Que son jerárquicos en cierto tipo de sociedad, a pesar de todo. Precisamente, está el orden que domina, y en ese orden los niveles están efectivamente jerarquizados. Si eres bien educado, sabes que el nivel verbal es superior al nivel físico.

Elkaïm: La diferencia está fuera de ti, que dices "Yo, A.", antes de hablar. Aclaro algo: lo que les digo solo es válido respecto a una cultura específica, una cultura dominante en un lugar específico. Lo que les cuento no tiene nada que ver con una universalidad. ¡Bateson no dice eso!

A: Quiero decir que el orden social funciona mucho así. Trabajé mucho sobre el Estado, y uno se da cuenta de que el *double bind* es realmente el procedimiento mismo del Estado. Cada vez que da

algo con una mano, lo saca con la otra. Mi trabajo más reciente, por ejemplo, es sobre la creación de la Seguridad Social en 1945. Se crean cajas autónomas, de gestión sindical: “Administrate ustedes, ¡adelante muchachos!”. Y en el mismo momento —lo que por otra parte se está haciendo con la ley de descentralización de las colectividades locales— se decide que las decisiones de los consejos de administración no son aplicables antes de un mes durante el cual el Ministro puede suspenderlas, abortarlas. En el mismo momento. Entonces los muchachos tuvieron efectivamente dos posturas: o bien el superconformismo, yendo a ver al Prefecto antes de tomar cualquier decisión, o bien la provocación. Y en ambos casos, jamás hubo Seguridad Social autónoma. Y todo el Estado, cualquiera sea el organismo que se tome, funciona así. Por lo tanto, es realmente el funcionamiento mismo del orden, creo yo.

Elkaïm: No creemos que un doble vínculo exista así. Solo existe porque, en un mismo procedimiento, un orden o una persona intentó dar cuenta de diferentes niveles de realidad. De allí el aspecto aparentemente contradictorio, pero que no es contradictorio. De hecho, no hacemos más que decir y que mostrar a la vez los diferentes niveles. En realidad, no hay *double bind*, hay *séxtuples bind*, situaciones en las que tienes x niveles de realidad que debes presentar a la vez, ya que estás obligado por tu comportamiento a mostrar que obedeces a las diferentes reglas implícitas. De allí una situación donde no se trata en absoluto de la comunicación, no tiene nada que ver con eso, sino con otra cosa. No es que todo orden engendra un *double bind*. Es que todo sistema, a partir de un momento dado, intenta respetar un nivel que es el nivel que yo llamaría explícito de las reglas que se supone que funcionan, y siendo que todo orden respeta además las reglas de ese sistema que son reglas implícitas pero que también lo rigen, hace que tengas constantemente, a cada paso, diferentes niveles que se ubican. Y esos niveles no son jerárquicamente diferentes. Son ese entrelazado complejo que Félix llamaría “rizomático”, porque se yuxtaponen de cualquier modo y sin seguir ninguna jerarquía. Este es uno de los puntos que quisiera traer a debate.



**AGENCIAMIENTOS Y MÁQUINAS ABSTRACTAS**
¿QUÉ HACER CON LAS SINGULARIDADES?

Instigado, según sus propias palabras, por su amigo y psiquiatra Mony Elkaïm, Félix Guattari asume a principios de la década de 1980 el desafío de comenzar una serie de encuentros con la intención de “ir más allá de la perspectiva crítica” que había revolucionado la filosofía, el psicoanálisis y el pensamiento político, para presentar esta vez su teoría de los agenciamientos como un conjunto de puntos de referencia orientados a las prácticas de intervención.

De los encuentros participan figuras relevantes provenientes de diversos campos de actividad, como Jean-Claude Polack, Éric Alliez, Raymond Bellour, Danielle Sivadon, Philippe Adrien, Isabelle Stengers, Enzo Cormann, Gilles Châtelet y Michel Rostain, entre otros. Guattari confiesa que le parece un milagro, en el contexto de lo que él mismo llamó “los años de invierno”, que todavía haya “una banda de amigos para discutir”.

La exposición teórica de los componentes de los agenciamientos, y de su diferencia con los supuestos energéticos y representativos de la teoría freudiana, delimitan las preguntas y los focos de atención del esquizoanálisis, y se articulan con la discusión de casos clínicos, ejemplos, referencias históricas, películas, en esta búsqueda por “definir instrumentos conceptuales para captar resortes inconscientes que, en el análisis clásico, son excluidos, olvidados, o negados”.

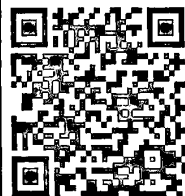
Descarga gratuita

*gilles
deleuze*

IRISASI

FUERA DE CONTEXTO

Editorial
Cactus
20 años



Esta primera edición se terminó de imprimir en los talleres de
Latingráfica SRL, Rocamora 4161, CABA, República Argentina,
en el mes de enero del año dos mil veinticinco.



En este segundo bloque de encuentros con colegas y allegados importantes de la escena intelectual francesa, como Isabelle Stengers, Jean-Claude Polack, Éric Alliez, Gilles Châtelet o Danielle Sivadon, Félix Guattari despliega, desde sus componentes más simples a los más complejos, su cartografía esquizoanalítica.

En polémica con los reduccionismos y las equivalencias generales de la lingüística, los supuestos termodinámicos freudianos, la teoría lacaniana del significante, o el infraestructuralismo marxista, el instrumental cartográfico de Guattari busca integrar máquinas, materias, cuerpos, territorios, significados, y universos posibles a un análisis que admita su heterogeneidad, que no los jerarquice, y que desde ese punto de partida comprenda sus vínculos y el pasaje de unos a otros.

No es una doctrina, una tópica, dice Guattari, sino una serie de “puntos de referencia metodológicos” llamados a “rechazar todos los sistemas reduccionistas capitalísticos” que nos despegan de la fenomenología misma de nuestras prácticas, sea en el registro de la psicopatología individual o de un proceso colectivo.

